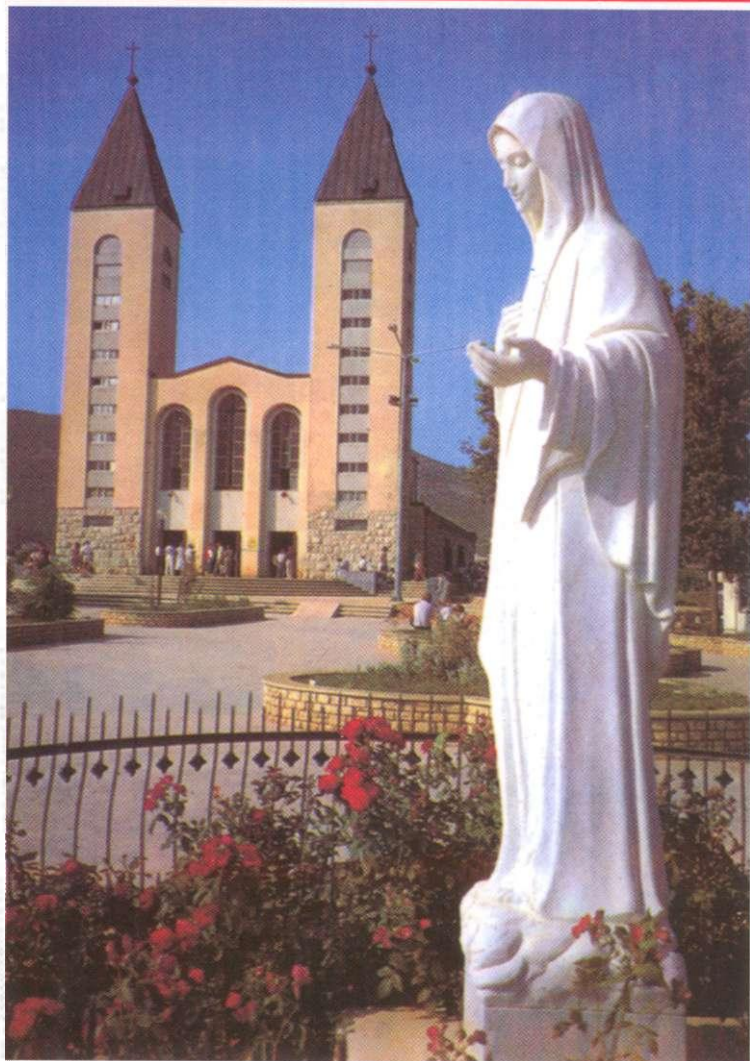




SLAVKO BARBARÍC, O.F.M.

¡ORA CON EL CORAZON!



SLAVKO BARBARIĆ, O.F.M.

¡ORA CON EL CORAZON!

Manual de oración de Medugorje



INFORMATIVNI CENTAR "MIR" MEĐUGORJE
Medugorje, 2004.

Edición

Fr. Mario Knezović

Redactor

Krešimir Šego

Corrección

Leopoldo Žuljević

Traducción al Español

Helga Wriedt R.

© Informativni centar "Mir" Medugorje

CIP - Katalogizacija u publikaciji
Nacionalna i univerzitetska biblioteka
Bosne i Hercegovine, Sarajevo

27-312.47-475.5(497.6 Medugorje)

BARBARIĆ, Slavko

¡Ora con el corazón! : manual de oración
de Medugorje / Slavko Barbarić ; traducción al
español Helga Wriedt R. - Medugorje : Infor-
mativni centar Mir, 2004. - 154 str. ; 20 cm.

Prijevod djela: Molite srcem

ISBN 9958-775-64-6

COBISS.BH-ID 13553926

VTAMR011

DECLARACION: De acuerdo al decreto del Papa Urbano VII, el autor de este libro no pretende en modo alguno anticiparse al juicio definitivo de la Santa Sede Apostólica y de la Iglesia. Dócilmente se somete a su decisión final.

Las palabras "apariciones, milagros, mensajes" y otras tienen en este caso el valor del testimonio humano.

El autor, J. Legros

París, el 15 de mayo de 1954



SECRETARIA DEL OBISPADO

Aportado 49

78000 Querétaro, Qra, Méx.

Nada obsta para que el Manual de oración del P. Slavko Barbarić, ofm., se divulgue en esta Diócesis. Se trata de oraciones cristocéntricas. Por esta razón, con esta guía, aun sin admitir el hecho de las apariciones, podrá hacerse con mucho fruto una peregrinación espiritual a Medugorje, como a un lugar privilegiado de conversiones, de renovación cristiana y de oración ferviente, bajo la presencia invisible y operante de María. Los mensajes aquí atribuidos a Ella, (sea cual fuere el juicio definitivo sobre su autenticidad), aparecen dignos de Ella y congruentes con la doctrina de la Iglesia.



Querétaro, Qro., 11 de junio de 1988.

+ Alfonso Toriz Robian

**"Santa Madre de Dios,
estoy aquí reunido con todos
los Pastores de la Iglesia.
Encomendamos y consagramos a Ti,
a esos individuos y naciones
que necesitan particularmente
ser encomendados.
Tú que tienes la conciencia maternal,
de todas las luchas entre el bien y el mal,
accepta este clamar.
Hemos recurrido a Tu protección,
no rechaces nuestras oraciones.
¡Libéranos de la guerra nuclear,
de toda clase de guerra!
¡Libéranos de la facilidad con que
pisoteamos
los Mandamientos de Dios!
Que el amor piadoso, detenga el mal!"...**

JUAN PABLO II

Fátima, 13 de mayo de 1982.



UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

1970

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY
128 St. George Street
Toronto, Ontario
M5S 1A5
Canada

PRESENTACION

Međugorje es una pequeña aldea croata en Bosnia-Herzegovina, donde viven unas cuatrocientas familias que se dedican al cultivo de la vid y del tabaco. Enclavada en una llanura, en medio de colinas y montañas, no cuenta con facilidades de alojamiento y su acceso resulta difícil. Incluso por automóvil.

A pesar de ello y de los obstáculos que los peregrinos han tenido que enfrentar por parte del gobierno comunista de Yugoslavia, se calcula que de 1981 a la fecha casi ocho millones de personas de todas partes del mundo han acudido a este lugar.

Muchos han encontrado ahí la salud del alma y han cambiado sus vidas. Y es que Međugorje está totalmente consagrado a Dios y se ha transformado en un importante centro de la espiritualidad cristiana, al amparo de la presencia amorosa de la Madre de Jesucristo, María Virgen.

El Vaticano ha seguido de cerca estos acontecimientos desde su inicio. Ha nombrado una comisión especial para estudiarlos y después de haber examinado cada cosa, será la Iglesia, con su gran sabiduría y experiencia, quien emita un veredicto con relación al significado último de estos hechos.

Es la paz el mensaje más importante que Međugorje quiere dar al mundo. No la paz como la entienden algunos, no la paz que existe cuando no hay guerras. Se trata más bien de la paz que nace del corazón. Si el hombre tiene paz en su corazón, también en el mundo habrá paz.

Atrapado por la inquietud del raciocinio y por la agitación que la vida moderna le proporciona, el hombre actual ha olvidado como alcanzar este don que es precisamente el primer fruto mesiánico de la presencia de Jesucristo en nosotros.

En medio de esta confusión aparece María, Estrella de la mañana y Aurora del nuevo día, quien con toda Su ternura maternal nos

recuerda el camino para obtener la paz del corazón: conversión, oración y ayuno.

El presente libro no pretende dar cuenta del desarrollo de los acontecimientos que han tenido lugar en Medugorje. Existen ya varios textos que se ocupan de hacerlo.

Fue concebido por el Padre Slavko Barbarić como un manual de oración, con el propósito de orientar a los peregrinos que visitan Međugorje. Sin embargo, al tenerlo entre las manos, uno descubre que su alcance es universal y que despertará en cualquiera que lo lea, el deseo de aprender a orar con el corazón.

Es cierto que desde hace siete años en Međugorje ha surgido una corriente extraordinaria de gracia para la conversión de este mundo ateo y materialista. Pero, en todo caso, este sencillo pueblecito -al igual que Guadalupe, La Salette, Lourdes y Fátima- es tan sólo el sitio geográfico escogido por Dios para las manifestaciones de la Santísima Virgen María. Sin embargo, la gracia que surge de estas manifestaciones busca encontrar alojamiento permanente en nuestro corazón.

De tal manera pues, que todos podemos vivir la invitación de María, sin que para ello, tengamos necesariamente que viajar a Međugorje. Es en nuestro corazón donde nuestra Madre Celestial quiere hacerse presente, para llevarnos a vivir la fe con el corazón y a experimentar la resurrección que Jesucristo nos ofrece.

De la catequesis vertida por los sacerdotes franciscanos a cargo de la Parroquia de Međugorje, destacan ciertos conceptos expresados con relación a la oración.

Nos dicen que la oración es la llave que abre los corazones, quien ora puede abrir cualquier puerta. La oración es el puente que nos permite pasar de una orilla a la otra. Es la gracia que nos ayuda a entendernos unos con otros. Es el alimento indispensable para tener una fe viva en Dios.

Orar con el corazón es un don del Espíritu Santo y debemos pedirlo. La oración con el corazón cambia a la persona, a través de la acción del Espíritu Santo. La oración del corazón proporciona descanso al alma y la hace bella como una flor. Sana al enfermo y da la

gracia de aceptar cualquier sufrimiento como fuente de redención. Convierte a los que odian y hacen las guerras y promueven la violencia. Mueve a los estadistas a comprometerse en la lucha por la paz que este mundo tanto necesita. Lo dispone a uno a orar al pie de la Cruz y a poner el valor divino en las cruces personales de cada día.

Si se lo permitimos, el Espíritu Santo renovará para nosotros las formas tradicionales de orar y les dará vida. Nos enseñará, cuán efectivo es, por ejemplo, el rezo del Santo Rosario -si lo rezamos bien, si lo rezamos con el corazón- para traer la paz al mundo; para convertir a los pecadores; para vencer las acechanzas del demonio y advertir las calamidades que él quiere causar a la Iglesia.

Las oraciones que el Padre Barbariá propone, son extraordinariamente bellas. Nacen del conocimiento profundo, vivido de las Sagradas Escrituras. Al mismo tiempo están empapadas del amor que mana de los mensajes de la Santísima Virgen María. No son ejercicios de retórica. Lejos de eso, son oraciones que nacen sincera y espontáneamente del corazón de un sacerdote que ora con el corazón.

Al obsequiar este libro a una peregrina mexicana que estuvo en Medugorje, para que fuera difundido en nuestro país, el Padre Slavko lo dedicó a ella y hacemos extensiva está dedicatoria a ti, que desees aprender a orar con el corazón:

¡Que el Señor Jesucristo te conceda Su Paz!



www.nlm.nih.gov

for more information

© 2000 National Library of Medicine
All rights reserved. No part of this
publication may be reproduced, stored
in a retrieval system, or transmitted, in
any form or by any means, electronic,
mechanical, photocopying, recording,
or by any information storage and
retrieval system, without permission
in writing from the National Library of
Medicine.

INTRODUCCION

Por extraño que parezca, el tiempo actual es también tiempo de orar. Hoy en día, los hombres siempre andan de prisa y no obstante, se detienen a orar. Lo hacen porque sienten la urgente necesidad de hablar con Dios, para decirle a El lo que nunca dirían a otros, ni siquiera al más íntimo de los amigos. Y es que en el fondo sabemos que, después de todo, Dios es nuestro amigo más cercano.

Queridos lectores, si ustedes quieren estar más cerca de Jesucristo y tener una mayor intimidad con El, que es el mejor de nuestros amigos, les sugiero hacer un alto en su camino y reflexionar con la ayuda de este manual. En primera instancia, les enseñará de una manera sencilla a amar a Dios y al prójimo, ya que sin ese amor ninguna oración puede dar fruto.

Este libro no trata de amenazas, ni del castigo divino. Habla del amor misericordioso de Dios. Nos invita a convertirnos en Sus devotos y valerosos hijos. Nos invita a nosotros, que somos pequeños, a ser grandes porque vivimos el Evangelio de Jesucristo. Nos invita a nosotros, que estamos agobiados y fatigados, a encontrar el reposo y la paz en el Evangelio de Jesucristo. Nos invita a nosotros, que somos pecadores, a ser santos por medio del Evangelio de Jesucristo.

Existen muchos libros acerca de la oración. He aquí finalmente uno, que en sí mismo es una oración. No nos dice cómo se debe orar, nos ayuda más bien a decidirnos a orar, como todo cristiano debiera hacerlo; de corazón a corazón; de espíritu a espíritu; del lamento doloroso del hombre lleno de miserias a la respuesta misericordiosa del Hombre Dios.

Corrientes y ríos de gracia están fluyendo en medio de nosotros, a raíz de las manifestaciones de la Santísima Virgen María en Medjugorje año tras año. ¿Vamos a dejar que estas corrientes y ríos se desvíen? ¿Vamos a permitir que estas aguas vivas, las

aguas de la Misericordia Divina, se pierdan en el abismo de la desesperanza? Claro que no, no vamos a permitir que algo semejante suceda. Y para ello tenemos este extraordinario libro espiritual del Padre Slavko Barbarić, sacerdote franciscano y doctor en sicología, que nos habla -en forma simple y maravillosa- de la belleza de la espiritualidad cristiana.

Todo aquel que lea este libro, se sentirá auténticamente enriquecido en el espíritu. Todo aquel que acepte este libro como un manual de oración, habrá descubierto el mejor manual de oración. Y aquel que se interese únicamente por el aspecto literario, tampoco se sentirá defraudado.

JAKOV BUBALO

El libro...

PREFACIO

Al llegar a Medjugorje, uno escucha el llamado a la oración. No solo a orar por la mañana y por la tarde, en forma personal y comunitaria, sino también a hacerlo con el corazón.

Toda oración puede ser dicha de prisa. De hecho, podemos orar de tal forma, que alcancemos a hacer por ejemplo todas las oraciones que aquí se proponen, sin que eso signifique que hayamos tenido un encuentro personal con Jesús y María. Cuidado, porque si continuáramos orando así, estaríamos perdiendo el tiempo y al final, no habríamos logrado gustar de la oración. Por lo tanto, es muy importante encontrar y asignar un tiempo especial para la oración diaria.

En este opúsculo descubriremos que Nuestra Señora nos invita a orar ante la Cruz; a orar ante el Santísimo Sacramento. Ella nos exhorta también a hacer una buena confesión, a prepararnos adecuadamente para la Santa Misa y a dar gracias una vez que ésta ha concluido. Encontraremos mensajes que nos exhortan a entregar nuestras vidas a Dios, por medio de la Santísima Virgen. Entregarse uno mismo a Dios significa, decidirse cada día a favor del amor, del perdón, de la caridad y en contra del pecado y del mal, de Satanás y de sus obras y de cualquier colaboración con él.

Son estos los principios fundamentales que nos guiarán a través de este manual de oración.

Lo que ciertamente pretendo con él, es que sea tan sólo un incentivo. Las oraciones que aquí se proponen son el resultado de una experiencia personal. Habrá cumplido su propósito, si te ayuda a transformar tu vida de oración por medio de los elementos que en él se sugieren.

A través de los mensajes que Nuestra Señora solía dar cada jueves y que ahora da solamente los días 25 de cada mes, Ella ha compartido con nosotros Su vida de oración y nos ha enseñado a crecer espiritualmente.

El centro de esta vivencia es la persona de Cristo. La Santísima Virgen está consciente, de que *todas las virtudes que Ella posee, son el resultado de Su relación personal con Jesucristo*. Y todo lo que Ella nos aconseja tiene una sola intención: llevarnos a Jesús.

Y llegar a Jesús significa: *tocar la fuente de la vida, de la que mana el agua que nunca se acaba*. Porque Jesús es Dios, al mismo tiempo que hombre.

Las oraciones que contiene este libro han sido hilvanadas a través de una experiencia personal de oración; han sido maduradas también con los mensajes de la Santísima Virgen. Es mi deseo, querido peregrino, que ellas te ayuden también a ti, a dar el paso para acercarte a Jesús. El, a su vez, te acercará a la paz, al amor, a la reconciliación y a la unión con todas las personas: hermanos y hermanas, creciendo juntos hasta formar la gran familia del pueblo de Dios. Y entonces sucederá —como acontece cuando nos reunimos a orar en Medjugorje— que vendrá “el espíritu de los cuatro vientos que soplará sobre los muertos para que revivan”... (Ezequiel 37:9), para formar unidos un solo cuerpo del que Cristo es la Cabeza, el Espíritu Santo su fuerza, María su Madre y el Cielo su casa.

LUGARES DE ORACION EN MEĐUGORJE

Las apariciones de la Santísima Virgen María en Međugorje se iniciaron en Podbrdo, lo que hoy en día se conoce como "La Colina de las Apariciones". Por fuerza de las circunstancias, se transfirieron primero a las casas de los videntes, de ahí a la iglesia, y finalmente a la rectoría de la parroquia. De tiempo en tiempo, éstas también han tenido lugar en el Monte Krizevac.

Una vez que fueron levantadas las restricciones que pesaban sobre la parroquia, al inicio de las apariciones de Nuestra Señora, el capullo que había nacido en Međugorje comenzó a desarrollarse hasta convertirse en una hermosa flor. Hoy en día la experiencia del peregrino que llega a este lugar incluye, además de la participación en el oficio que se celebra por las tardes en la parroquia, el penoso ascenso a la Colina de las Apariciones, localizada sobre Bijakovići y del Krizevac sobre Međugorje, ciertamente estos dos lugares de oración al aire libre forman ya parte del programa espiritual.

Por tanto, cuando llegues a Međugorje, solo o en grupo, ¡acude primero a orar a la iglesia! Este es el inicio. ¡Rinde homenaje a Jesús! Abrele totalmente tu corazón. Si puedes, ¡acude a confesarte! Que así comience el primer día de tu peregrinación. Participa en la Eucaristía que se celebre en tu idioma. ¡Da gracias después de la Misa! Habrás dado así el primer paso para vivir la experiencia de Međugorje: orar en la Iglesia y encontrarte con Jesús, como lo hicieron los pastores en Belén.

Como siguiente paso, en cuanto te sea posible, dirígete al Monte Krizevac. Lo más aconsejable es iniciar la caminata desde la iglesia. Ya sea que lo hagas solo o en grupo, ¡comienza a orar de inmediato! Piensa que es como si recorrieras el camino de Belén hacia el Calvario. Cuando principies en sí el ascenso hacia la montaña, las estaciones del Viacrucis te estarán esperando. ¡Detente en cada una de ellas y medita! El método que aquí te sugerimos te ayudará a ha-

cerlo. Toma tu tiempo, ¡no te apresures! ¡Únete a Cristo! En cuanto hayas alcanzado la cima, ora al pie de la Cruz, que no te importe si el clima es bueno o no. ¡Sé valiente, ora intensamente al pie de la

Cruz! Lloro tus pecados con el corazón, ¡ábrela totalmente! Entonces entenderás lo que todo esto significa.

En este manual encontrarás también como adorar la Santa Cruz. ¡Ora! No importa el tiempo que transcurra. Aquel que resista estar al pie de la Cruz, logrará avanzar en el camino espiritual, fijarse nuevas metas y vivir nuevas experiencias.

Desde la Cruz, el panorama se extiende a lo lejos hacia todas direcciones. Se abre particularmente hacia la Colina de las Apariciones, hacia el Podbrdo. ¡Acude también a ese lugar y ora! No es tan escarpado como el Krizevac, pero de cualquier manera se trata de una colina.

Cuán familiar debiera resultar para nosotros las veces que Jesús citó a sus discípulos en diversas colinas. ¿Lo recuerdas? El Evangelio da cuenta de ello. Antes de Su gloriosa Ascensión a los Cielos, Jesús reunió a Sus discípulos en un monte; de ahí los envió a orar a Jerusalén y de ahí, hasta los confines de la tierra.

Es por eso que te recomiendo que en la Colina de las Apariciones abras nuevamente tu corazón. Sentirás ahí, de una manera especial, cuán cerca de nosotros está la Resurrección. Al mismo tiempo, percibirás cuán cerca de nosotros se encuentra el camino que nos lleva al mundo, tan lleno de problemas y dificultades. María se apareció en esta colina. Primero, con el Niño en brazos, al pie de la Cruz después: Desde este lugar, muchos han regresado a sus casas para comenzar a realizar lo que Jesús les ha pedido.

Querido peregrino, si tu estancia en Medugorje dura varios días, repite otra vez este recorrido. Vivirás cada vez una nueva experiencia. Una última recomendación ¡No busques a los videntes! ¡No te molestes en hacer compras! En Medugorje y de regreso en casa, trata de llevar una vida humilde. María nos enseña a vivir en medio de una gran simplicidad. Y recuerda, sin Belén, sin la Cruz, sin el Monte de la Ascensión, sin el Cenáculo en Jerusalén, nunca llegaremos a comprender lo que verdaderamente es esencial en la vida, ni podremos tampoco ser enviados por Dios.

ORIENTACIONES PRACTICAS

ORACION MATUTINA Y VESPERTINA

Se recomienda a los principiantes hacer solamente uno de los siete puntos propuestos en el patrón de oración diaria, además de un Padrenuestro, Ave María, Gloria y el Credo.

Aquellos que sientan la necesidad de un mayor encuentro con Dios por medio de la oración, harán uno de los siete puntos sugeridos, además de siete Padrenuestros, Ave Marías, Glorias y el Credo.

Los más avanzados encontrarán el tiempo necesario para recorrer los siete puntos que integran la oración, o al menos deberán hacerlo así una vez por semana.

ADORACION AL SANTISIMO SACRAMENTO

La Adoración al Santísimo Sacramento se practica en Medugorje desde 1982. En un principio se hacía solamente los Jueves primeros de mes y posteriormente, desde el 1° de marzo de 1984, cada Jueves al término de la Misa vespertina.

El patrón sugerido en este caso puede ser adoptado, tanto por comunidades como en lo individual, y ser realizado en sus respectivas iglesias cuando les sea posible. No obstante, para el encuentro diario con Jesús Sacramentado, será suficiente meditar solamente uno de los puntos que lo integran.

ADORACION A LA SANTA CRUZ

Esta devoción se volvió costumbre en la Parroquia de Medugorje a partir de 1984 y tiene lugar los viernes, al concluir la Misa vespertina. En cualquier otra parte, puede hacerse de acuerdo a las circunstancias, particularmente durante la Cuaresma. Para la meditación

personal diaria, sería posible utilizar tan sólo uno de los puntos que lo completan, como si se tratase de un todo independiente. Está práctica es especialmente aconsejable para los enfermos y las personas que cuidan de ellos.

EL VIACRUCIS

En Medjugorje la mejor forma de experimentar el Viacrucis, es ascendiendo al Monte Krizevac. De regreso en casa, esta devoción puede practicarse en cualquier iglesia o capilla, o bien en la propia habitación, los viernes y siempre que se quiera vivir el mensaje pas-cual de Jesús para comprender el significado de Su Pasión.

ORACIONES DE SANACION

Estas se llevan a cabo en Medjugorje al término de la Misa vespertina. Pueden ser utilizadas por cualquiera que así lo desee, de acuerdo a las necesidades particulares de cada cual.

REZANDO EL ROSARIO

Desde agosto de 1984, en Medjugorje se reza diariamente la corona completa del Rosario: las dos primeras partes antes de la Misa y la tercera al término de la misma. En caso de que no se pueda rezar el Rosario entero todos los días, se hará de acuerdo a la práctica común de la Iglesia: lunes y jueves los misterios gozosos; martes y viernes los dolorosos y miércoles, sábados y domingos los gloriosos.

El Rosario de la Paz y el Rosario de Jesús pueden ser rezados, dependiendo de la disposición personal de cada cual.

ORACION MATUTINA

1.- En el Nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo, yo comienzo este día. Padre, ¡gracias por haberme creado precisamente con estas características en el cuerpo y en el espíritu!

¡Gracias por haber creado el tiempo que transcurre y que termina en la eternidad! ¡Gracias por la eternidad que nunca termina! ¡Gracias por haberme sumergido en la inmensidad de Tu amor y en el gozo de la bienaventuranza eterna! Gracias por la esperanza que me despierta esta mañana, porque será mi fortaleza durante el día, a pesar de todas las dificultades, sufrimientos y problemas. Yo sé, que nada sucede en vano para aquellos que están Contigo y que Te buscan en todo.

¡Gracias por la luz de este nuevo día, que me ayuda a imaginar como será la luz eterna que nunca declina! Por tanto Padre, me abro a la luz creada para obtener la luz increada y eterna.

Padre, gracias por enviarnos a Tu Hijo Jesucristo, quien dijo de sí mismo: “Yo soy la Luz del mundo; Yo soy el Camino del mundo; Yo soy la Verdad del mundo”

Padre, gracias por Tu Santo Espíritu, con cuya ayuda seré capaz de vivir en la Luz el día de hoy, para progresar en el Camino y vivir la Verdad.

En esta mañana Padre, también Te doy gracias por María, nuestra Madre. Ella es la Estrella que guía el nuevo día; la Aurora del nuevo amanecer; la Madre vestida de sol, con la luna bajo sus pies. Tú nos mostraste en Ella lo que ofreces a cada uno de nosotros. Gracias por haberla concebido sin pecado, en el seno de Su madre y porque -con el Espíritu Santo- preparaste Su Corazón Inmaculado como morada primera de Tu Hijo Jesús.

Padre, permite que comience este día con gozo, a la luz de Tu amor. Permite que pueda entenderlo como un regalo Tuyo para mí. Ayúdame a vivirlo alegre en la esperanza. Dame una fortaleza que se

complazca en el amor, las buenas obras, la reconciliación y el deseo permanente de Ti, que eres la fuente del gozo más puro.

(Permanece en silencio. Después de una corta meditación, confía al Señor tus planes y tareas para este día).

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

2.- Padre, gracias por darme también hoy la capacidad de decidirme por Ti en todos mis pensamientos, sentimientos y acciones. En este momento me decido por Ti, como se decidió por Ti Tu Hijo Jesús; como se decidió por Ti Su Madre y nuestra también. Ella me ha invitado en Tu Nombre a hacerlo así, con las siguientes palabras:

“Queridos hijos, los invito a decidirse completamente por Dios. Les ruego, queridos hijos, que se entreguen totalmente a El y así podrán vivir todo lo que les digo. No les será difícil entregarse totalmente a Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (2 de enero de 1986)

Padre, me decido por Ti y Te ruego que mi decisión sea permanente; que también hoy Tú tengas el primer lugar en cada situación; que también hoy pueda yo buscar Tu gloria y vivir Tu amor. Te ruego especialmente para que pueda resistir las pruebas de este día: no permitas que mi amor y mi devoción por Ti se debiliten!

Te ruego Señor, por aquellos a quienes encontraré el día de hoy; que ellos también decidan vivir devotamente para Ti. Entonces mi devoción por Ti será más fácil. Que mi decisión de esta mañana y mi devoción por Ti sean, el día de hoy, apoyo y aliento para otros.

(Encomienda a todos aquellos, con quienes sabes que te encontrarás en este día).

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

3.- Gracias Padre, porque a partir de esta decisión mía y de mi devoción por Ti, Te pertenezco hoy y para siempre. Yo sé Padre, que tanto en mí como en los demás, aún existe mucho pecado y mal. Sé que el Príncipe de las Tinieblas, el enemigo del hombre desde el principio, el Seductor, el Engañador, Satanás, no permanece ocioso, sino que seduce y destruye el amor y la paz. Por tanto, hoy, al comienzo de este día, conscientemente me decido por Ti y contra

Satanás. Renuncio a todas sus seducciones. Corto, cualquier colaboración con él.

Padre, gracias por haberme dado la libertad y por hacerme capaz de decidirme hoy por Ti, por mi propia y libre voluntad. Gracias Te doy, porque Tu Hijo y Salvador nuestro Jesucristo desenmascaró la acción del mal y lo venció con el poder de Su amor y de Su sacrificio. Gracias Padre, no sólo por haber preservado a María del pecado y de las consecuencias del mal, sino también por haberla constituido en nuestra poderosa Intercesora.

María, en esta mañana, deseo responder al llamado que nos has dirigido a todos:

“Queridos hijos, invito a cada uno de ustedes para que empiecen a vivir en el amor de Dios. Ustedes están dispuestos a pecar y a ponerse en mano de Satanás sin reflexionar. Los invito a cada uno a decidirse conscientemente por Dios y contra Satanás. Soy la Madre de ustedes y es por eso que deseo llevarlos a todos a la santidad completa. Deseo que cada uno de ustedes sea feliz aquí en la tierra y que esté Conmigo en el Cielo. Este es, queridos hijos, el motivo de mi venida aquí y mi deseo. Gracias por haber respondido a mi llamado”. (25 de mayo de 1987)

María, en esta mañana, yo quiero verdaderamente aceptar Tu llamado. Lamento sentirme todavía inclinado a pecar: sé que aún no amo como debiera y que aún existen momentos en que las cosas terrenas son más importantes para mí que las espirituales. Lamento que mis palabras no sean siempre muy amables y que mis pensamientos algunas veces no sean puros. No quiero seguir pecando, renuncio al pecado. Renuncio a cualquier colaboración inconsciente con el mal. Si aún existe algo en mí al servicio del pecado, lo cual me entrega irreflexivamente en manos del enemigo de mi espíritu, de mi alma, de mi cuerpo, del enemigo de mi vida, en este momento renuncio deliberadamente a ello. Contigo, ¡oh María!, oro para obtener la gracia de ser consciente de todas mis acciones, que todas ellas estén siempre al servicio del bien, del amor, de la paz y de la reconciliación.

(Piensa en tus malos hábitos y en tus pecados y renuncia a ellos en forma

concreta, mencionándolos por su nombre). **Padrenuestro, Ave María y Gloria...**

4.- Padre, Tú me creaste de tal manera, para que fuera capaz -tan sólo por medio de mi amor por Ti y a mi prójimo- de alcanzar la felicidad aquí en la tierra y después Contigo en el Cielo. Por tanto, renuncio a cualquier antipatía y rencor, a cualquier odio, a todo mal modo, a toda blasfemia, mía o de otros, y me decido por el AMOR. Envía Tu Espíritu sobre mí, para que pueda amarte como Te ama Tu Hijo Jesucristo. Dame amor, para que pueda amarte en todo hombre y en toda criatura. Te doy gracias, porque Tu Hijo Jesucristo entregó Su vida por amor a mí. Es por eso que hoy, a pesar de mis pecados, lloro de gozo. Padre, ¡yo deseo amarte!

Te doy gracias también, porque has creado a María, Madre del Amor, la Bondad y la Misericordia. Gracias, porque Ella desea educarnos para saber amarte en todos los hombres.

María, gracias por ser incansable en el esfuerzo de enseñarnos a amar. Gracias por Tu llamado:

“Queridos hijos, hoy los invito a vivir durante toda esta semana estas palabras “YO AMO A DIOS”. Queridos hijos, con el amor lograrán todo, aun aquello que les parece imposible. Dios quiere que esta parroquia le pertenezca toda a El. Y Yo también lo deseo. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (28 de febrero de 1985)

María, a Tus palabras maternas yo contesto: decido vivir cada momento de este día por amor a Dios. ¡Oh Madre del Amor, enséñame a amar y ora conmigo por amor!

María, oro Contigo ahora por todos aquellos con quienes habré de trabajar y convivir el día de hoy, para que ellos también puedan vivir Tu mensaje. Permite que esta decisión mía sea de ayuda para ellos, hasta en tanto la decisión de ellos se convierte también en ayuda para mí.

(Menciona a todos aquellos que encontrarás el día de hoy, aquellos con los que y para los que trabajarás, para que haya amor en cada uno de ellos). Padrenuestro, Ave María y Gloria...

5.- Padre, Tú has querido que yo también naciera dentro del seno de una familia. Al comienzo de este día, Te doy gracias por todos y cada uno de mis familiares, de mis parientes cercanos y lejanos. Sin ellos, estaría yo solo, desamparado, sin una vida ordenada y el trabajo sería demasiado duro para mí. Por tanto Padre, gracias por su amor hacia mi, iporque éste proviene de Ti! ¡Gracias por todos los momentos bellos que he experimentado con mi familia y con mis seres queridos!

(Menciónalos por su nombre) *hoy me decido personalmente por el amor dentro de mi familia*

Hoy me decido personalmente por el amor dentro de mi familia y quisiera amarlos como Tú nos amas a cada uno de nosotros. Elevo al mismo tiempo mi oración a Ti, por las familias de mis hermanos y hermanas, de todos mis seres queridos y por todas las familias del mundo. Padre, encomiendo a Tu amor a todas aquellas familias que se encuentran sin amor y sin paz, porque el pecado las ha destruido. Infunde en ellas nuevamente la fuerza del amor y la paz. ¡Sana sus heridas! ¡Hazlas felices!

María, Madre de nuestras familias, gracias por haber vivido dentro de la Sagrada Familia y por enseñarnos que es posible vivir unidos y con amor. Intercede por nosotros y ruega a Dios por nuestras familias. Gracias por ser nuestra Madre con este mensaje:

“Queridos hijos, ustedes saben que el tiempo del gozo está cercano, pero sin amor no obtendrán nada. Por lo tanto, antes que nada, empiecen a amar a sus familias, a todos en la parroquia; y entonces serán capaces de amar y acoger a todos los que vienen aquí. Que esta semana sea la semana en la que necesiten aprender a amar. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (13 de diciembre de 1984)

María, renueva mi persona y cobija mis decisiones bajo Tu manto maternal. Concédeme que el día de hoy, el amor sea la regla principal de conducta para cada miembro de mi familia. Permíteme que -por medio de Tu intercesión- el amor de Dios sane todas las heridas de ayer y que el gozo tenga su morada entre nosotros.

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

† 6.- Padre, en esta mañana Te agradezco especialmente la gracia de permitirme colaborar Contigo en la construcción del mundo, por medio de los dones que Tú mismo me has dado. Tengo delante de mí un día que ha sido regalado por gracia Tuya. Deseo hacerlo todo para gloria Tuya, por mi propio bien y por el bien de las demás personas. Condúceme de tal manera en este día, que mi trabajo sea la continuación de esta oración matutina.

Bendice a mis familiares en sus trabajos, al igual que a toda la comunidad y al mundo entero. Bendice a todos aquellos que trabajan, pero también a aquellos que no lo harán el día de hoy, porque están desempleados o porque no saben como encontrar un empleo. ¡Contrátalos a todos en Tu viña, para que colaboren en la construcción de un mundo mejor! No permitas que nos agobiemos con el trabajo. Renueva las fuerzas de aquellos que están cansados. Inspira a los artistas e intelectuales; a los investigadores, ábreles el camino hacia nuevas posibilidades en la aplicación de las leyes de la naturaleza, a favor del bienestar humano. Tú colocaste a Tus criaturas en medio de ella, ¡permite que todo Te alabe y glorifique en este día!

Padre, Tú enviaste a Tu Hijo Jesucristo a enseñarnos a trabajar y todo lo que El hizo, fue para mayor gloria Tuya. Permítele enriquecernos con Su Espíritu, para que podamos encontrar el equilibrio entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

María, Madre nuestra, gracias por habernos llamado a volvernos al Creador en todas nuestras labores, para pedirle Su bendición antes y después de cada trabajo:

“Queridos hijos, hoy quiero pedirles que oren al empezar y al terminar cada trabajo. Si lo hacen así, Dios los bendicirá y bendicirá a sus trabajos. En estos últimos días ustedes han trabajado mucho y orado poco. Por eso, ¡oren!, en la oración encontrarán descanso. Gracias por haber respondido a mi llamado. (5 de julio de 1984)

Mamá María, gracias por Tu invitación maternal. Ora conmigo al Padre, para que perdone todas aquellas veces que he olvidado pedir Su bendición paterna.

Que me perdone también, porque frecuentemente me he considerado el amo, olvidando que soy tan sólo el administrador de los

bienes a mí confiados y porque tantas veces he hecho mal uso de mis habilidades para el trabajo. Madre, ¡ayúdame para llegar a ser un buen colaborador de los planes de Dios! María, ora al Padre, para que El perdone a todos el haberse destruido con el exceso de trabajo y con la ociosidad. Permite a todas las personas trabajar consciente y alegremente unidas, en la construcción del mundo y ora también, para que el día de hoy sea bendecido por el Padre, el trabajo de todos y de cada uno.

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

7.- Padre, hoy, en esta oración, he abierto mi corazón ante Ti y he nutrido mi alma a su máxima capacidad. Renueva mi espíritu y mi cuerpo, para que pueda ser capaz de cumplir con mis tareas de hoy. "PADRE, AQUI ESTOY", repito estas palabras junto con Tu Hijo Jesucristo, por todos aquellos momentos difíciles que me esperan el día de hoy. "HE AQUI EL ESCLAVO DEL SEÑOR", pronuncio estas palabras tal y como lo hizo María, la Madre de Jesús.

Padre, gracias por ayudarme a comprender que formo parte importante de la salvación del mundo; que yo también debo aportarle la paz y el amor que tanto necesita.

"Queridos hijos, los invito a ser en todo modelo para los demás, especialmente en la oración y en el testimonio. Queridos hijos, Yo no puedo ayudar al mundo sin ustedes. Deseo que colaboren Conmigo en todo, aun en las cosas más pequeñas. Por tanto, queridos hijos, ayúdenme de modo que su oración sea del corazón, y que todos se entreguen totalmente a mí. De esa forma podré instruirlos y guiarlos en este camino que he comenzado con ustedes. Gracias por haber respondido a mi llamado." (28 de agosto de 1986)

María, como esclavo de Dios, estoy dispuesto a responder a Tu exhortación y a colaborar Contigo, para ayudar al mundo. Gracias porque quieres estar conmigo y porque soy importante para Ti. Gracias por Tus palabras, cuando dices que no puedes ayudar al mundo sin mí. Ayúdame a aceptar, como Tú lo hiciste, el plan que el Padre tiene hoy para mí. Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

Padre, porque confié en Ti, repito con toda la Iglesia que creo en Ti y Te entrego mi corazón.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso...

Yo creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, Padre del Hijo único, Jesucristo, Señor de los siglos, nacido de la Virgen María, que se crucificó por nosotros y resucitó al tercer día, que subió al cielo y se sentó a la derecha del Padre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Yo creo en el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habla por los profetas.

Yo creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, que tiene el Papa como su cabeza, que me bautizó y me confirma, que me alimenta con el cuerpo y la sangre de Cristo, que me santifica con los sacramentos, que me enseña y me guía, que me protege y me defiende.

Yo creo en la vida eterna, que me promete el Padre, que me dará la gloria y la felicidad para siempre.

Yo creo en la Virgen María, que es la madre de Dios, que me intercede ante el Padre, que me protege y me defiende.

Yo creo en los santos, que me enseñan y me guían, que me protegen y me defienden.

Yo creo en el Reino de Dios, que me promete el Padre, que me dará la gloria y la felicidad para siempre.

Yo creo en la vida eterna, que me promete el Padre, que me dará la gloria y la felicidad para siempre.

Yo creo en la Virgen María, que es la madre de Dios, que me intercede ante el Padre, que me protege y me defiende.

Yo creo en los santos, que me enseñan y me guían, que me protegen y me defienden.

Yo creo en el Reino de Dios, que me promete el Padre, que me dará la gloria y la felicidad para siempre.

ORACION VESPERTINA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén,

1.- Padre, el día ha terminado y ya va cayendo la noche. Te ruego que envíes Tu Espíritu sobre mí, para que al amparo de Tu luz, pueda conscientemente vivir estos momentos que deseo dedicar a los dos: a Ti y a mí. ¡Gracias por estar dispuesto a escucharme como a Tu pequeño hijo!

Padre, apacigua mi corazón, que me suceda como al niño, cuyo corazón se tranquiliza al recostarse en el pecho de su padre. En el ocaso de este día, Te pido que arrulles mi corazón, como se arrulla un bebé en los brazos de su madre. Mientras todo a mi alrededor se ve cubierto por la oscuridad de la noche, envía sobre mí Tu luz que nunca declina. Apacienta mi alma, como se apacienta la cierva ante la fuente de agua y como se apacienta la tierra reseca después de una lluvia abundante.

María, cuántas veces siendo niño, arrullaste a Tu Hijo Jesús antes de depositarlo en la quietud de la noche. Así también yo, Te pido que me acompañes en estos momentos, para que la paz y la serenidad puedan entrar en mi corazón e inunden mi alma y mi cuerpo.

María, gracias por haberme invitado a transformar mi corazón. Tú has dicho:

“Queridos hijos, hoy quisiera pedirles que comiencen a cultivar sus corazones como cultivan sus campos. Cultiven y transformen sus corazones para que el nuevo Espíritu de Dios pueda habitar en sus corazones. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (25 de abril de 1985)

(Permanece en silencio y abre enteramente tu interior para recibir la paz).

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

2.- Padre, el día de hoy he trabajado y me he fatigado. Gracias por darme la oportunidad de utilizar los dones que Tú me has dado, para bien mío y de los demás. Gracias también, porque el día de hoy he trabajado intensamente. Ahora Te pido que me concedas la gracia de estar dispuesto a cultivar mi corazón, de la misma manera como he estado dispuesto a realizar mi trabajo el día de hoy. Padre, acudo a Ti, por intercesión de María, para que con Tu ayuda me sea posible transformar mi corazón y llegue así a ser bueno y puro. Remueve de él las manchas del pecado y del mal. Permite a Tu Espíritu Santo hacer Su morada en mi interior. Padre, reconozco que también el día de hoy he pecado. Padre, por momentos he sido presa del egoísmo y del orgullo. Me he enojado e impacientado, conmigo mismo y con los demás. Otros a mi alrededor han pecado también, profiriendo blasfemias, maldiciones, mentiras y calumnias. Padre, todo esto pesa tanto a mi corazón. ¡Por tanto, límpiame y purifícame! Lava mi alma y mi conciencia, para que la paz pueda volver a mí.

María, gracias por invitarnos a purificarnos del pecado.

“Queridos hijos; también hoy los invito a preparar sus corazones para estos días en que el Señor desea purificarlos especialmente de todos los pecados de su pasado. Ustedes, queridos hijos, no pueden hacerlo por sí mismos, es por eso que yo estoy aquí para ayudarlos. Oren, queridos hijos, sólo así podrán conocer todo el mal que hay en ustedes y entregarlo al Señor a fin de que Él pueda purificar totalmente sus corazones. Por eso, queridos hijos, oren sin cesar y preparen sus corazones con la penitencia y el ayuno. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (4 de diciembre de 1986)

María, gracias por estar con nosotros para ayudarnos a purificarnos. ¡Madre mía, tóname ahora en Tu regazo! Una madre, cuando toma en brazos a su hijo, nunca se fija cuán sucio y manchado está, sino que lo ayuda a limpiarse y a ser bueno. ¡Hazlo así conmigo ahora! Haz que el Señor tome todas las cargas de mi corazón, por intercesión Tuya.

(Permanece nuevamente en silencio y medita)

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

3.- Padre, Te pido ahora por mi familia...

(Menciona ahora a cada uno de tus familiares, seres queridos y aquellos que forman parte de tu comunidad).

No permitas que ninguno de nosotros se entregue al descanso nocturno, cargado con los pecados cometidos durante el día de hoy. Tú nos conoces bien. Gracias, porque no sólo no nos condenas, sino que en cambio nos ofreces -al final de este día- la gracia de purificarnos, para que mañana estemos dispuestos a encontrarnos con amor y trabajemos unidos por Tu gloria. ¡Sana todas aquellas heridas que nos hemos infringido unos a otros, por nuestra falta de amor, por la desconfianza y por las calumnias! Padre, purifícanos y tranquilízanos a cada uno de nosotros. Que el día de mañana, la paz pueda florecer entre nosotros.

(Ora especialmente por esa persona con la que hayas discutido o tenido una disputa; por ésa a quien hayas herido y que te haya herido a ti. (¡Hazlo en silencio!)

María, ampara con Tu intercesión maternal a mi familia y a mi comunidad. Ayuda a todas las familias del mundo a disfrutar del descanso nocturno, unidas Contigo a Jesús. María, gracias por esas palabras, con las cuales nos invitas a la belleza interior:

“Queridos hijos, hoy deseo invitarlos nuevamente a la oración. Cuando ustedes oran son mucho más hermosos, como las flores que después de la nieve muestran toda su belleza, y cuyos colores se vuelven indescritibles. Así también ustedes, queridos hijos, después de la oración, muestran más a Dios aquella belleza por la cual El se complace en ustedes. Por lo tanto, queridos hijos, oren y abran su interior al Señor para que El haga de ustedes una flor hermosa y armoniosa para el Paraíso. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (18 de diciembre de 1986)

María, Madre de bondad, de amor y de misericordia, Madre llena de la belleza divina, ayuda a nuestra familia, a transformarse en una flor nueva y maravillosa. Haz que el hielo de la incomprensión desaparezca en nuestra familia y en todas las familias del mundo.

Permite que todos podamos abrírnos y confiarnos a Ti, como | hace un niño con su madre. Gracias María, por estar dispuesta a ser nuestra Madre, aun cuando en tantas ocasiones nos hemos rehusado a atender Tu llamado. De ahora en adelante, queremos ser flores hermosas y mostrar en todo su esplendor los colores que Dios no ha dado. Ayúdanos a convertirnos en seres queridos unos de otros unidos todos Contigo, a serlo de Dios.

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

4.- Padre, gracias por devolverme la paz, por sanar mis heridas y las heridas de mi familia. Gracias por rescatarme del agobio de este día y sumergirme en una paz profunda, con la que recobro la fuerza necesaria para disponerme el día de mañana a colaborar nuevamente Contigo en el mundo. Antes de cerrar mis ojos, no puedo dejar de pensar en aquellos de Tus hijos -mis hermanos y hermanas- que no pueden alcanzar un sueño tranquilo, porque están angustiados. Por eso, oro a Ti con María, Madre de Tu Hijo y Madre de todos nosotros, para que también ellos logren encontrar la paz. Padre, Tú bien sabes como el odio destroza a las familias y a las comunidades. Cuantos, por esta razón, caminan por las calles en estos momentos, sintiéndose abandonados, desilusionados, buscando alivio en el alcohol y en las drogas; en una vida disipada. Y sin embargo, no encuentran en ello la paz ni el consuelo. Sólo se provocan nuevas heridas y un nuevo pesar reina en sus corazones y en sus familias.

Por eso Padre, yo Te pido por ellos. Incluyo particularmente en esta oración a todos esos jóvenes y niños que no logran entregarse al descanso ni al reposo, porque sus padres se encuentran en pugna constante. María, yo oro Contigo por ellos, porque Tú has dicho:

“Queridos hijos, los invito nuevamente a la oración del corazón. Si oran con el corazón, queridos hijos, se derretirá el hielo en sus hermanos y desaparecerá toda barrera. La conversión será fácil para todos los que quieran aceptarla. Este es un don que ustedes deben implorar para su prójimo. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (23 de enero de 1986)

María, todos los hombres son mis hermanos. Por eso, atendiendo a Tu llamado, ruego al Señor que desaparezcan todos los obstáculos para que la humanidad entera alcance la paz y la tranquilidad en su corazón. ¡Que todos se conviertan y se salven! ¡Que la primavera del gozo y de la unidad llegue a todos los hombres!

(En silencio, encomienda a aquella persona que sabes que se encuentra presa de la inquietud y de la angustia)

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

5.- Padre, dirijo ahora mis pensamientos hacia aquellas personas a las que no les es posible lograr un sueño tranquilo, que no encuentran la paz en su corazón, porque están agobiados por la enfermedad o porque tienen a su cargo la atención de un enfermo. De todo corazón, Te pido por ellos también. Posa Tu mirada misericordiosa sobre todos los enfermos: en nuestras familias y en los hospitales. ¿Quién sino Tú, puede apaciguar y calmar sus corazones, Señor de todos los corazones? ¡Alivia sus dolores y heridas! Dales amor, para que puedan soportar sus sufrimientos, así como Tu Hijo Jesús soportó el peso de Su Cruz.

Padre, Te pido por Tus hijos enfermos, por mis hermanos y hermanas. Concede Tu gracia a todos aquellos que padecen enfermedades físicas y mentales, para que estén dispuestos a ofrecerte sus cruces, ¡por su propia salvación y por la salvación del mundo! Deja que sientan en este momento que Tú aceptas su sacrificio.

Bendice especialmente a aquellos que cuidan de los enfermos. Permite que su amor por ellos, sea inextinguible! Dales el reposo y la paz, por medio del don del amor que proviene de Ti. María, ¡Madre siempre fiel! Tú no huiste del Calvario, sino que permaneciste al pie de la Cruz de Tu Hijo, firme hasta el final. Permite que todos aquellos que no pueden encontrar un reposo tranquilo sientan Tu presencia. Por medio de Tu oración, obtén para ellos la gracia de ofrecer sus sufrimientos a Dios como Tú nos invitas a todos a hacerlo:

“Queridos hijos, les agradezco por cada sacrificio que han ofrecido. Y ahora los exhorto a ofrecer cada sacrificio con amor. Deseo que ustedes, que son débiles, comiencen a ayu-

dar con confianza y el Señor les dará con confianza. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (4 de julio de 1985)

María, ¡gracias por estas palabras! Haz que su eco resuene en el corazón de los débiles y de los enfermos; de todos aquellos que sufren de alguna u otra manera. Madre de la Consolación, obtén para ellos la gracia de que puedan entender con el corazón estas palabras Tuyas y puedan ofrecerse constantemente como hostias vivas de amor, ¡por la salvación del mundo! Tú sabes bien, cómo el dolor y el sufrimiento pueden llegar a extenuar y a acabar con la fortaleza interior. Por tanto, ora por ellos, para que obtengan la paz y la tranquilidad.

**(Encomienda especialmente a las personas enfermas que conozcas)
Padrenuestro, Ave María y Gloria...**

6.- Padre, no puedo retirarme a dormir, sin antes orar -sinceramente y de todo corazón- por todos los países que en estos momentos se encuentran en guerra; por todos aquellos hermanos que se persiguen y se destruyen mutuamente, con modernos y sofisticados armamentos. Padre, perdónanos por haber hecho mal uso de los avances científicos y de las leyes naturales que Tú nos has permitido descubrir, utilizándolos en la fabricación de armas y de medios de destrucción. Tú habías dispuesto que el desarrollo de la ciencia se aprovechara para nuestro bien. Padre, perdona nuestras guerras y conflictos. Sana los corazones de todos los que son afectados por estas guerras, de todos Tus hijos que son engañados y explotados, perseguidos y privados de sus derechos ¡Que la paz venga a este mundo, tan sediento de ella!

Padre, devuelve la paz a aquellos que llevan en su corazón sed de venganza y violencia. Abre el camino, para que la paz llegue a cada corazón. Envía Tu luz, para que seamos advertidos de la mentira y del engaño que representan las guerras. ¡Que nunca más alguien vuelva a ser víctima de la violencia!

Ilumina con Tu luz a todos los gobernantes, poderes parlamentarios y a todos aquellos que tienen en sus manos los destinos del mundo. Que todos ellos se consagren al servicio de la paz. Permíteles comprender, que toda autoridad proviene de Ti como don de servi-

cio. Padre, ayúdanos a todos a entender que la paz no sólo es para nosotros o nuestros amigos, sino para todos los pueblos. ¡Oh Padre, permite que la paz venga a nosotros!

María, Reina y Madre de la Paz, ora Tú también por cada uno de Tus hijos, por cada familia, por cada pueblo, para que venga a todos la paz. En atención a Tus palabras, me uno Contigo y oro ante la Cruz por la paz, ya que Tú has dicho:

“Queridos hijos, sin oración no hay paz. Por eso les digo, queridos hijos, oren por la paz al pie de la Cruz. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (6 de septiembre de 1984, víspera de la Fiesta de la Santa Cruz)

(Permanece arrodillado ante la cruz; menciona aquellos países que se encuentran en guerra, y ¡ponte a orar!)

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

7.- Padre, esta noche, al concluir mi oración. Te pido Tu bendición. ¡Bendíceme con la bendición de la paz, del amor y de la reconciliación! Bendíceme, para que fructifiquen en mí mientras descanso. Bendíceme, para que el amor en mí permanezca vivo, mientras mi alma y mi cuerpo se entregan al sueño. Permite que en medio del reposo nocturno la semilla de Tu Palabra crezca en mi interior. Permite que su crecimiento sea incontenible, no sólo en mí, sino en todos Tus hijos.

María, Madre de bondad y de amor, Madre del mundo creado por Dios, quédate conmigo y con todos Tus hijos. Aparta de nosotros todo mal y toda influencia maligna. Con Tu oración y la mía, obtén para nosotros la bendición que Tu misma nos has recomendado pedir:

“Queridos hijos, deseo invitarlos a crecer en el amor. Una flor no puede crecer normalmente sin agua. Así también ustedes, queridos hijos, no pueden crecer sin la bendición de Dios. Pidan cada día esta bendición, para que puedan crecer normalmente y para que puedan realizar todas sus tareas con Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (10 de abril de 1986)

Padrenuestro, Ave María y Gloria...

**Padre, Te entrego mi corazón y oro, confesando mi fe en Ti, Dios
Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso...

...y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, bautizado en el río Jordán, crucificado, muerto y sepultado, descendido a los infiernos, al tercer día resucitado y ascendido a los cielos, sentado a la derecha del Padre, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Yo confieso que Tú, Señor, eres el Hijo de Dios, el Verbo de Dios, el que se hiciste carne y habitaste entre nosotros, que fuiste crucificado por nosotros y que resucitaste al tercer día. Tú eres el Cristo, el Hijo del Padre, el que vino a salvar a los hombres. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, procedente del Padre, que con el Padre y el Hijo juntos adorado y glorificado, que habla por la boca de los profetas. Yo confieso que Tú, Señor, eres el Espíritu Santo, el que procedes del Padre, el que con el Padre y el Hijo juntos adorado y glorificado, que habla por la boca de los profetas. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la Iglesia, santa, católica y apostólica, que persevera en la comunión con el Papa, el obispo de Roma, sucesor de Pedro, el apóstol. Yo confieso que Tú, Señor, eres la Iglesia, santa, católica y apostólica, que persevera en la comunión con el Papa, el obispo de Roma, sucesor de Pedro, el apóstol. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la comunión de los santos, que nos ayudan en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Yo confieso que Tú, Señor, eres la comunión de los santos, que nos ayudan en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la vida de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la vida de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

...y en la gloria de los siglos. Yo confieso que Tú, Señor, eres la gloria de los siglos, que nos ayudas en nuestra lucha contra el pecado y el mal. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre. Tú eres el Señor, el Dios, el Hijo del Padre, el que estás sentado a la derecha del Padre.

ORACION AL ESPIRITU SANTO

(Se recomienda rezarla diariamente)

María, gracias por haberme invitado a invocar al Espíritu Santo. Por El concebiste a Tu Hijo Jesús; por El aprendiste a meditar la Palabra de Dios, permaneciendo fiel a Ella hasta el final.

“Queridos hijos, esta tarde quiero decirles que durante los días de esta novena pidan la efusión del Espíritu Santo sobre sus familias y su parroquia. Oren y no se arrepentirán. Dios les concederá Sus dones con los que lo glorificarán hasta el fin de su vida terrena. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (2 de junio de 1984, Novena de Pentecostés)

Oh Espíritu Santo, oro a Ti con María que me ha invitado a invocarte y Te pido que vengas a mí y derrames sobre mí todos Tus dones.

Llena mi vida con el don del amor, para que de ahora en adelante yo pueda amar a Dios en Ti sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo.

Derrama sobre mí el don de la sabiduría, para que en todo momento, en cualquier cosa que haga, piense, sienta o decida esté siempre dispuesto a actuar bajo Tu luz.

Oh Espíritu de consejo, desciende sobre mí, para que por medio del conocimiento y de palabras de amor, sea siempre capaz de ayudar a todos aquellos que piden mi consejo. Que cada palabra mía sea luz para otros.

Espíritu de Jesús, concédeme el don de Tu fortaleza para que pueda soportar toda prueba y haga siempre la voluntad del Padre, ¡especialmente en los momentos difíciles! Espíritu de fortaleza, sostenme en mis horas de fragilidad.

Oh Espíritu de vida, desarrolla en mí la vida divina que ya me fue dada por Ti en el seno de mi madre y en mi bautismo. Fuego divino, inflama mi corazón con el fuego del amor, para que desaparezcan de él el hielo del pecado y la oscuridad.

Espíritu de sanación, cura en mi todo lo que está herido y crecer lo que aún no ha crecido.

Desciende sobre mí con toda Tu fuerza, para que siempre dispuesto a dar gracias, aun por las cosas pequeñas. Ilumíname oh Espíritu Santo, para que aprenda a agradecer las cruces y dificultades.

María, Tú eres la portadora del Espíritu Santo, gracias por invitarme a orar al Espíritu de la verdad:

“Queridos hijos, mañana por la noche oren para recibir el Espíritu de la Verdad, en particular ustedes los de esta parroquia, porque tienen necesidad del Espíritu de la Verdad para poder transmitir los mensajes así como son, sin agregar ni quitar nada, tal como yo se los doy. Oren para que el Espíritu Santo les infunda el espíritu de oración para que oren más. Yo, su Madre, les digo que oran poco. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (9 de junio de 1984)

Oh Espíritu de la verdad, ilumíname con Tu verdad, para que viva en todo momento la verdad del amor, de la paz y de la justicia. Ayúdame para que mi vida diaria, mis hechos y mis palabras proclamen la luz de la Palabra Divina en toda su plenitud.

Espíritu Santo guía a nuestro Papa, a nuestros obispos, sacerdotes y a todos aquellos que proclaman la palabra de Dios. Derrámame también sobre la comunidad parroquial de Medugorje, para que pueda estar dispuesta a vivir los mensajes de Nuestra Señora y los transmita a todos. Derrámame sobre Tus sacerdotes en el mundo entero. Derrámame sobre los confesores y sobre los que se confiesan. Derrámame también sobre todos aquellos que ya conocen y difunden en el mundo los mensajes de la Santísima Virgen.

Espíritu de oración, enséñanos a orar. Purifica nuestros corazones para que nuestra oración sea siempre escuchada y para que siempre encontremos tiempo para hacer oración. Espíritu Santo ora en mí y hazme exclamar: “¡Abba Padre!”. Concédeme la gracia de orar con el corazón.

María, hoy quiero aceptar Tu invitación y abrir mi corazón a la acción del Espíritu Santo:

“Queridos hijos, los invito de un modo especial a que en estos días abran sus corazones al Espíritu Santo. En estos días el Espíritu Santo está actuando especialmente a través de ustedes. Abran sus corazones y entreguen su vida a Jesús, para que El pueda actuar a través de sus corazones y los pueda fortalecer en la fe. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (23 de mayo de 1985)

Espíritu Santo, aparta de mi toda carga, para que mi corazón pueda ser como una flor que crece y se desarrolla, produciendo fruto abundante. María, que el Espíritu Santo comience y prosiga en mi interior la tarea que comenzó en Ti, para que a través de Su acción amorosa el Verbo Divino crezca en mi corazón.

¡Oh Espíritu Santo, por medio de María, yo Te escojo en este día como el Amo de todo mi ser! Lleno de confianza y de esperanza en Tu amor infinito, el cual se manifestó de manera tan admirable en la Virgen María, hoy me decido por Ti y por Tus dones. Renuncio a cualquier espíritu del mal y a su acción y Te acepto a Ti, Espíritu de luz, de amor, de paz, y de orden. Te consagro todas mis facultades y deseo actuar siempre al amparo de Tu luz. Te entrego todos los derechos sobre mi vida. ¡Protégeme y guíame hacia el Padre! Oro a Ti con María, en nombre de Jesucristo. Amén.

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

ORACION DE CONSAGRACION A LA SANTISIMA VIRGEN

(Se recomienda renovar con frecuencia esta consagración, particularmente en las fiestas de Nuestra Señora)

“Queridos hijos, hoy también los invito a consagrarme sus vidas con amor, para que los pueda guiar con amor. Yo los amo, queridos hijos, con un amor especial y deseo llevarlos a todos al Cielo con Dios. Deseo que comprendan que esta vida dura poco en comparación con la del Cielo. Por eso, queridos hijos, decídense hoy nuevamente por Dios. Sólo así podré mostrarles cuánto los quiero y cuánto deseo que todos se salven y estén conmigo en el Cielo. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (27 de noviembre de 1986).

María, ¡gracias por ésta, Tu invitación maternal! Madre de mi Salvador y Madre de la Paz, el día de hoy Te entregó mi vida con amor. Así como Jesús, muriendo en la Cruz, Te entregó a mí, así yo también me entrego ahora a Ti. ¡Guárdame dentro de Tu Corazón Inmaculado! Quiero amar a Jesús como Tú lo amas. Madre mía. Enséñame a escuchar la Palabra del Padre y a hacer siempre Su voluntad.

María, Contigo yo quiero aprender a amar a todas las personas como hermanos y hermanas, porque también ellos son hijos Tuyo. Me entrego totalmente a Ti, para que mi oración se transforme en oración del corazón, en la cual pueda yo encontrar la paz, el amor y la fortaleza necesaria para la reconciliación. A Ti mi Señora, Te entrego mi pasado, mi presente y mi futuro; mis dones y mis facultades. Quiero crecer junto a Ti como lo hizo Jesús. Haz que de ahora en adelante todo mi ser alabe Contigo al Señor. Que a partir de hoy, mi alma cante de gozo por Su amor y misericordia. Madre mía. Te hago entrega de mi familia, de mis seres queridos, de mis amigos, de todos aquellos con quienes trabajo y convivo...

María, yo quisiera Contigo, ser portador del Espíritu Santo. Ayuda a mi corazón a ser siempre fiel a Sus inspiraciones divinas, como el Tuyo lo fue.

Madre de la Paz, permite que por medio de Tu intercesión, estas palabras mías sean irrevocables y que nunca más vuelva a ser seducido por el pecado. Amén.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

EL REZO DEL SANTO ROSARIO

Siempre ha sido una, la exhortación que la Santísima Virgen María ha hecho al mundo a lo largo de todas Sus apariciones: ¡ORAR! Nunca ha pedido que busquemos nuevos métodos para ello, tampoco los ha sugerido. Más bien, nos ha invitado a renovar y fortalecer la oración tradicional de la Iglesia, de tal suerte que se convierta en una oración viva.

Así lo ha pedido también en Medjugorje. En un principio, Nuestra Señora sugirió como oración mínima diaria, el rezo de siete Padrenuestros, Ave Marías y Glorias además del Credo. Posteriormente nos invitó a rezar adicionalmente todos los días una parte del Rosario y finalmente la corona completa. Durante la víspera de la gran fiesta de Su Asunción, el 14 de agosto de 1984, la Santísima Virgen dio -por medio del vidente Ivan Dragicevic- el siguiente mensaje:

“Deseo que el mundo ore conmigo en estos días. ¡Ore lo más posible! Que ayune los miércoles y los viernes; que receda cada día al menos un Rosario completo: los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos...”

Al mismo tiempo, Nuestra Señora pidió que este mensaje fuera aceptado por todos con firme voluntad, especialmente por los fieles de la Parroquia de Medjugorje y de los lugares aledaños.

Significado del Rezo del Rosario

Rezar el Rosario no es otra cosa, más que encontrar un camino para estar con Jesús y María. Meditando los misterios de Sus vidas, estaremos con Ellos: ya sea que se trate del gozo de la Natividad; la solemnidad de la presentación en el templo; o bien, de la agonía y el sudor mezclado con sangre, derramado en el huerto; del dolor de las heridas infringidas por el flagelo, la corona de espinas, el peso de la cruz y la crucifixión. Si en estos misterios nos unimos a Jesús y María

a través de la oración, habremos asegurado con Ellos el gozo de victoria sobre el pecado y la muerte; habremos logrado con Ellos triunfo del Espíritu Santo en nosotros y la victoria final en el Cielo.

Por tanto, rezar el Rosario no significa ocultarse en algún lejano rincón, viviendo apartados del mundo. Significa más bien, prepararnos para aceptar cargar la cruz: la nuestra y la de los demás, de misma manera que Jesús y María cargaron la suya.

Al mismo tiempo, estar con Jesús y María significa, enfrentar problemas y dificultades y sin embargo, no amargarse por eso. Estar con Ellos significa, experimentar desprecios y humillaciones y sin embargo, nunca albergar el deseo de venganza. Estar con ellos significa, avanzar por el camino del hombre que cree en el Dios que no salva y que todo lo renueva.

Como ya mencioné anteriormente, toda oración puede rezarse de prisa, de tal suerte que aun cuando hayamos orado mucho, a final no habremos tenido un encuentro personal con Jesús y María. Si oramos así estaremos perdiendo el tiempo y no llegaremos jamás a gustar de la oración. Orar es como encontrarse con un amigo. Si nunca tenemos tiempo para él; si el tiempo que le dedicamos es demasiado corto; si le hablamos de mal modo, habremos condenado esta relación a morir.

Es importante entonces, **dedicar tiempo suficiente al rezo del Rosario y a toda oración.**

En este opúsculo se presenta el rezo del Rosario -misterios gozosos, dolorosos y gloriosos- con meditaciones bíblicas y oraciones particulares. También se hacen algunas sugerencias para el rezo del Rosario de la Paz y del Rosario de Jesús.

Antes de comenzar a orar, recuerda los mensajes que Nuestra Señora ha dado al respecto y en particular sobre el rezo del Rosario. Estos son algunos de ellos:

“Queridos hijos, hoy quiero decirles que a menudo me hacen feliz con sus oraciones, pero todavía hay muchos en la parroquia que no oran, y por eso mi corazón está triste. Por lo tanto, oren para que pueda llevar al Señor todos sus sacrificios y sus oraciones. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (4 de octubre de 1984)

“Queridos hijos, que todas las oraciones que hagan esta noche sea por la conversión de los pecadores, porque el mundo está en pecado grave. Recen el Rosario cada noche.” (Este mensaje lo dio la Santísima Virgen el 4 de octubre de 1985 a través del vidente Jakov, quien estaba enfermo en su casa)

“Queridos Hijos, les pido que inviten a todos a rezar el Rosario. ¡Con el Rosario vencerán todas las desdichas que Satanás quiere infligir a la Iglesia! ¡Todos los sacerdotes, que recen el Rosario! ¡Dediquen tiempo al Santo Rosario! (Este mensaje fue dado a los sacerdotes el 25 de junio de 1985, como respuesta a la pregunta de la vidente Marija Pavlovic: “Virgen María, ¿qué quisieras recomendar a los sacerdotes?”)

“Queridos hijos, hoy los invito de manera particular a combatir contra Satanás por medio de la oración. Satanás quiere actuar con mayor fuerza ahora que ustedes son conscientes de su actividad. Queridos hijos, revístanse de la armadura contra él y, ¡derrótenlo con el rosario en la mano! Gracias por haber respondido a mi llamado.” (8 de agosto de 1985)

“Queridos hijos, hoy los invito a comenzar a rezar el Rosario con una fe viva. De este modo podré ayudarlos. Ustedes, queridos hijos, quieren obtener las gracias pero no oran. No puedo ayudarlos porque ustedes no se deciden a actuar. Queridos hijos, los invito a rezar el Rosario, y que el Rosario sea para ustedes una obligación que cumplirán con alegría. Así comprenderán porque he permanecido tanto tiempo con ustedes. Deseo enseñarles a orar. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (12 de junio de 1986)



www.nist.gov

Dr. Mark Lawrence

Office of the Director
National Institute of Standards and Technology
100 Bureau Drive
Gaithersburg, MD 20899
Tel: 301-975-2000
Fax: 301-975-2850
www.nist.gov

EL SANTO ROSARIO

LOS MISTERIOS GOZOSOS:

JESUS ENTRA EN MI VIDA

Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

ORACIÓN INTRODUCTORIA: Mi Dios y Señor, deseo fervientemente dedicarte estos momentos de mi tiempo. Apacigua mi corazón. Ayúdame a abandonarme totalmente a Ti. No permitas que sean vacías mis palabras. Deja que cada una de ellas que pronuncie sea un paso que me acerque más a Ti. Ilumina mi mente y abre mi corazón, para que Tu Palabra crezca en mi interior, como semilla de fe, esperanza y amor. Que crezca en mí, como lo hizo en el seno inmaculado de la Virgen María, una vez que Ella -llena de humildad- aceptó ser la esclava del Señor. Ayúdame a mí también a entregarme a Ti y a ser Tu esclavo fiel. Creo en Ti, Padre, en Tu Hijo y en Tu Espíritu Santo. Amén.

(Decir primeramente el Credo y leer o escuchar las palabras bíblicas del profeta Isaías):

«Dijo Isaías: "Oíd pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres que cansáis también a mí Dios? Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal. He aquí que una virgen estará encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel"...» (Is 7, 13-15)

(Ahora sigue un pasaje del Evangelio según San Lucas):

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate llena de gracia, el Señor

está contigo". Ella se conturbó por estas palabras, y discurría que significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" El ángel le respondió "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu parienta, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios". Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y el ángel, dejándola, se fue. » (Lc 1, 26-38)

María, Tú consentiste de inmediato en ser la esclava del Señor, habiéndote sentido turbada en principio, pero impulsada después a aceptar la invitación celestial. María, Tú eres la virgen de la que habla el profeta Isaías. Conocías tan bien a Dios, caminabas desde siempre ante Su presencia. Le entregaste Tu vida, porque estabas en espera del Mesías prometido. No podías creer que fueras Tú la virgen sobre la cual descendería el Espíritu Santo para engendrar en su seno al Emmanuel, a "Dios con nosotros" y eso fue la causa de Tu turbación primera. Al mismo tiempo, Tu temor no fue el de los hombres egoístas y orgullosos, sino aquel de los pobres de Dios, que humildemente desean hacer siempre la voluntad del Señor, sin alardes ni presunción alguna.

María, no es de sorprenderse que Te sintieras regocijada también, en Tu seno había fecundado la aurora que pondría fin a las tinieblas de la condenación, dando principio al tan esperado Día de la Salvación.

Pudiera ser, que fueran otros Tus planes, cuando Dios irrumpió en Tu vida con Su plan maravilloso. Y sin embargo, Tú, la más humilde de Sus esclavas, le abriste de inmediato la puerta de Tu corazón. Tu ejemplo María, me impulsa a volverme yo también a Dios y decirle: "Oh Señor, ¡ven a mí!, mi alma Te espera generosa y mi

corazón está dispuesto a darte la bienvenida. Entra en mis planes y en mis sueños. Entra en mi vida y seré siempre Tu esclavo. Yo sé que no soy digno de que mores en mí, pero estoy cierto también de que Tú amas a los pecadores y siempre andas en busca de ellos. Por eso, oh Señor, entra en mi oscuridad, en mis problemas, en mis penas. Entra en aquellas áreas donde mi pecado Te ha expulsado. Entra asimismo en todas aquellas partes de mi vida, donde he preferido hacer lo que he querido, en lugar de Tu divina voluntad. Entra ya, hazlo ahora mientras oro y medito ante la Cruz de Tu Hijo Jesús y ante la imagen de Su Madre, que lo concibió por obra del Espíritu Santo”.

(Reza ahora un Padrenuestro, 10 Ave Marías y un Gloria, meditando cada una de las palabras que pronuncias. Al final de cada misterio, dirás la siguiente jaculatoria: “Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados y líbranos del fuego del infierno; lleva al Cielo a todas las almas, socorre especialmente a las mas necesitadas de Tu misericordia. Amén”)

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO: María, Tú acudiste presurosa a visitar a Tu prima Isabel. Querías asistirle y acompañarla mientras se venía el tiempo de que diera a luz a su hijo. Es voluntad de Dios, que llevemos a Jesús a la vida de otras personas, una vez que El ha entrado en nuestra vida. Que lo llevemos a los demás, cuando estén alegres o tristes; en medio de sus oscuridades y amarguras. María, ayúdame por tanto a que crezca en mí el amor por todos aquellos que padecen. Que la fuerza de este amor sea tan grande, que me haga capaz de reconocer a Jesús en cada uno de mis hermanos y hermanas que sufren.

(Continúa con el rezo del Padrenuestro, 10 Ave Marías, un Gloria y la Jaculatoria “Oh Jesús mío,...”)

TERCER MISTERIO GOZOSO: Oh María, Tú das a luz al Verbo y Te conviertes también en la Madre de la Salvación. Tú que consentiste en ser la esclava, eres ahora la Madre. El Señor enaltece a los humildes y es por eso que has sido elegida para ser la Madre de Dios. Tú diste a luz a Aquél, a quien los profetas habían anunciado y a quien los justos habían esperado. María, tal y como se lo pedí, Dios ya ha entrado en mi vida. Le he dicho también: “He aquí a Tu

siervo". Pero los frutos de mi servicio no me han convertido en un hermano o hermana, padre o madre para los demás. Oh, Madre de mi Señor, haz que El aparte de mí toda atadura que me impida dar verdadero testimonio de Su presencia en mi vida. Hazlo ahora, mientras me postro en Su adoración.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

CUARTO MISTERIO GOZOSO: Ha llegado la hora María, de la presentación de Tu Primogénito ante el Padre Celestial, para que venga al fin la salvación a toda la humanidad. Seguramente que en esos momentos dijiste: "Oh Dios, aquí está mi hijo. El es el fruto de mi vientre, pero Te pertenece primero a Ti como yo deseo pertenecerte; con todo mi corazón". Madre, yo también estoy junto a Ti, en el templo y ante el Señor. Te ruego que me presentes a El como hiciste con Jesús. El me lo ha dado todo y todo le entrego. No deseo guardar nada para mí, ni ante Dios ni ante los hombres.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

QUINTO MISTERIO GOZOSO: Te observo María, criar a Tu Hijo con toda responsabilidad. Lo habías llevado al templo para la fiesta de la Pascua. El gozo de este acontecimiento se convirtió en gran dolor para Ti. Por tres días, no supiste donde se encontraba Jesús y estabas afligida. Pero Tu pena no Te impidió hacer la voluntad del Padre. Fuiste en busca de Tu Hijo y ese afán Tuyo fue recompensado con un nuevo gozo. María, al meditar estos misterios, descubro como fue que Dios -después de haber entrado en Tu vida- Te fue preparando para cada gran sacrificio, concediéndote siempre gracias mayores después. Alentado por estos arcanos sucesos, de cara a cualquier prueba o temor, digo nuevamente: "Aquí estoy, oh Señor, entra en mi vida. Deseo, como María, hacer siempre Tu voluntad, aún en los tiempos difíciles. Deseo que todas mis cruces y dificultades engendren nuevos encuentros Contigo".

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

ORACIÓN CONCLUSIVA: Gracias Señor, por haberme permitido meditar Tu llegada a la vida de la Santísima Virgen María. Gracias

también, por haberla preparado a recibirte. Ciertamente hiciste obras grandes por Ella. Ahora sé, que tampoco a mí me abandonarás, porque Tú ya has entrado en mi vida. Conduceme y dame la gracia de dejarme guiar por Ti. Amén.

i
:
t
:
-
a
S
ii
:
el
e
ur

o
la
n
y
el
a-
ro
re
a-
a
ur,
d,
a-

do
as



www.utoronto.ca
Library Services

1827
Toronto

1827
Toronto

1827
Toronto

LOS MISTERIOS DOLOROSOS: JESUS ME ACOMPAÑA A TRAVES DEL SUFRIMIENTO

**Padre, hágase Tu voluntad.
Por la señal de la Santa Cruz,...**

ORACIÓN INTRODUCTORIA: Jesús mío, Tu venida a este mundo fue maravillosa, porque aceptaste padecer como un hombre cualquiera. No te faltaron tribulaciones y sin embargo, siempre estuviste dispuesto a aliviar los sufrimientos de los demás, a acabar con sus aflicciones, a sanarlos, a consolarlos. No obstante, ahora ha llegado Tu hora, se aproxima Tu calvario. Tu muerte, inevitable, se acerca. Ante estos acontecimientos Jesús, no quisiera dejarme vencer por el sueño, sino velar Contigo. Quisiera, oh Señor, que mi oración trajera consuelo a aquellos de mis hermanos y hermanas que sufren en estos momentos. Quisiera proporcionarte, a Ti en ellos, gozo y fortaleza. Envía Tu Espíritu sobre mí, para que pueda aprender a orar y logre así acercarme más a Ti. Amén.

PRIMER MISTERIO DOLOROSO: Jesús, en el Huerto de Getsemaní, experimentaste dolor y angustia. Rogaste a Tu Padre que apartara de Ti el amargo cáliz, pero añadiste inmediatamente, "Padre, hágase Tu voluntad y no la mía". Tú que habías aliviado el sufrimiento de tantos, Te encontrabas ahora solo en medio de Tu sufrimiento. Nadie estaba Contigo para ayudarte. Lo hubiera podido hacer el Padre, pero Tú aceptaste beber ese cáliz hasta la última gota. Cuán amarga debe haber sido Tu agonía, empezaste a sudar sangre. Yo creo que en ése, Tu sudor sangriento, estaban presentes los sufrimientos y agonías de toda la humanidad. Jesús mío, gracias por cada gota de sangre que brotó con Tu sudor. Yo sé, que desde

ese momento toda la agonía de la humanidad se convirtió en agonía redentora para el que la sufre y también para los demás: ruego que vuelvas Tu mirada misericordiosa sobre todos aquellos que en estos momentos buscan hacer la voluntad del Padre y no tienen la fortaleza necesaria para cumplirla. Padre, en nombre de Jesús Te pido, que la agonía que les causa esta lucha interior convierta para esos hijos Tuyo en una fuente de redención, a través de la aceptación de Tu voluntad.

(Permanece en silencio, orando por aquellos que sufren).

Jesús mío, abre mi corazón en estos momentos en que dispongo a leer los hechos que narra San Lucas, con relación a la agonía:

✠ *«Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: "Orad, para que no caigáis en tentación".*

Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en su agonía insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que calan en tierra.

Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: "¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación" (Lc 22, 39-45)

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO: Jesús mío, una vez aprehendido fuiste torturado en el pretorio de Pilatos. Sé en que consistió este suplicio: primero ataban al condenado a una columna. Su cuerpo era entonces azotado con un flagelo, sin piedad alguna por parte de los verdugos. Oh Jesús, al pensar que Tú viviste esta tortura me quedo sin aliento y mi corazón se congela... Y no obstante. Tú, lleno de misericordia, perdonaste a Tus verdugos cada uno de los

azotes con los que hirieron Tu cuerpo. Es por eso Señor, que por Tu flagelación yo Te pido que liberes a todos aquellos que se niegan a hacer la voluntad del Padre, destruyéndose a sí mismos, porque no se deciden a desterrar de sus corazones el azote del odio y del rencor que los flagela. Gracias por la enseñanza de amor y perdón que nos diste, cuando fuiste azotado sin compasión.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

TERCER MISTERIO DOLOROSO: Oh Señor, después de Tu flagelación, ciñeron Tu frente con una corona de espinas. Sobre Tu cuerpo sangrante colocaron un sucio manto color púrpura. Los que se encontraban a Tu alrededor, se divertieron a costa de Ti. No estaba ya Contigo ninguno de Tus amigos, porque habían huido lejos de Ti. Cuando el odio comienza a fraguar planes perversos, difícilmente se detiene. No fue suficiente para Tus ejecutores el haberte azotado sanguinariamente, sino que ahora además tenían que ridiculizarte también. Pero nuevamente su odio y rencor no lograron aniquilarte. No perdiste la calma en medio de Tus sufrimientos. Los que se burlaban de Ti vieron en Tu actitud que sentías una gran compasión por ellos y que los perdonabas, aun a aquellos que ejercieron sobre Ti toda su crueldad. Es más, descubrieron que los amabas y que no los condenabas. Pero pudo más su perversidad. Así sucede también con ese hombre, familia o comunidad que se deja influenciar por el Maligno: nunca podrá detenerse en su acción destructora. Oh Jesús, mira a todos los que son injuriados, humillados, despreciados, rechazados. Redímelos a todos con Tu corona de espinas, no dejes que sus almas sucumban bajo el escarnio de sus opresores y verdugos. Purifica sus corazones de todo odio y rencor. No permitas que intenten vengarse, respondiendo al mal con el mal. ¡Jesús, en Tu Nombre, haz que abunde el perdón!

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

CUARTO MISTERIO DOLOROSO: Jesús, Tú cargaste Tu cruz hasta el Calvario. Sólo sé que el camino que Te llevó a la crucifixión estuvo lleno de horror. No obstante, en ese mar de sufrimiento y dolor, cayeron tres gotas de rocío que fueron un bálsamo para Ti:

el encuentro con Tu Madre, el paño de la Verónica y la breve ayud que Simón el Cirineo Te prestó, al cargar Tu cruz. Seguramente que apreciaste esas gotas de aliento en todo lo que valían, retribuyéndolas con dones iguales a los que a Ti proporcionaron: fortaleza y consuelo. Pero al mismo tiempo Te debes haber preguntado "¿Dónde están todos aquellos a quienes traté con generosidad?" Yo sé, que inmediatamente los habrás disculpado, ofreciendo también por ellos Tu cruz. Ayúdame Señor, a entender esta lección Tuya: a ser sensible al dolor y a la debilidad de otras personas y a saber consolarlas aun en los peores momentos... Que nunca me sea penoso aliviar las cargas de lo demás. Te pido especialmente que nos ayudes a todos, a no hacernos más pesadas nuestras cruces y sufrimientos, agobiándonos unos a otros. Y es que yo sé, que es la voluntad del Padre que todos estemos alegres y amándonos siempre, aun en los momentos más difíciles.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío"...)

QUINTO MISTERIO DOLOROSO: Después de haber aceptado beber hasta el final el cáliz que El mismo Te había ofrecido, encomendaste Tu Espíritu en manos del Padre y moriste en la Cruz. Siento en este momento que debo meditar en silencio ante Ti todos los hechos ocurridos en el Calvario... No hay nada más que decir, sólo que lamentar. ¡Oh, será posible que pueda llegar tan lejos la iniquidad el hombre! ¡Es que es tan grande el amor que Dios nos tiene, que no impidió el sufrimiento de Su Unigénito, sino que permitió que muriera en la Cruz para salvarnos! ¡Es que es tan grande Su amor misericordioso por nosotros, que en Su Hijo inmediatamente nos perdonó a todos! Jesús mío, gracias por haber padecido todo esto por nosotros. Enséñanos a amar y a perdonar. Fortalece a aquellos que por la falta de amor a sí mismos, no son capaces de perdonar, destruyéndose y destruyendo a los demás con el odio y rencor. Ayúdanos a todos a aceptar la voluntad del Padre, como Tú lo hiciste. Es éste el único camino hacia la salvación. Te pedimos también por todos los moribundos, dales la fortaleza que necesitan para encomendar con tranquilidad su espíritu en manos del Padre. ¡Oh Señor Jesús, llévalos a Tu paz!

(Padrenuestro, 10 Aves Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

ORACION CONCLUSIVA: (decirla despacio y en voz alta)

*Oh cabeza sagrada
coronada de punzantes espinas.
Oh sangrante cabeza tan herida,
vilipendiada y envilecida.*

*Nuestros pecados han borrado la gloria,
de ésa la más santa Faz
y a pesar de ello, los ángeles la adoran
estremeciéndose sólo por mirarla.*

*El Señor de todas las naciones
en el madero ha sido colgado,
fue Su muerte nuestra salvación,
fueron nuestros pecados Su agonía.*

*Oh Jesús, por Tu pasión dolorosa,
haz crecer en nosotros la vida,
pues con Tu muerte has ganado
el perdón y la paz para todos.*



NSF Grant Number: [illegible]

Principal Investigator: [illegible]

NSF Grant Number: [illegible]
Principal Investigator: [illegible]
NSF Grant Number: [illegible]
Principal Investigator: [illegible]
NSF Grant Number: [illegible]
Principal Investigator: [illegible]

NSF Grant Number: [illegible]
Principal Investigator: [illegible]

LOS MISTERIOS GLORIOSOS: EL SEÑOR ME LLEVA HACIA UNA VIDA NUEVA

**Por la señal de la Santa Cruz,...
Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso...**

ORACIÓN INTRODUCTORIA: Padre, yo deseo bendecirte, porque por medio de Tu Hijo Jesucristo has vencido a la muerte. Abre mi corazón e ilumina mi mente, para que sea capaz de glorificarte por ello. Eso es todo lo que espero de Ti en estos misterios. ¡Ilumíname para que sea capaz de alabarte! Permite que viva para gloria Tuya y en honor de Tu Hijo Jesús, que resucitó de entre los muertos con el poder del Espíritu Santo, que vive y reina en unidad Contigo y Jesús Resucitado. Amén.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO: Jesús mío, resucitaste glorioso de entre los muertos y así venciste a la muerte. ¡Gloria a Ti, Conquistador victorioso! ¡Alabado seas por haber abierto nuestros sepulcros y habernos devuelto a la vida! ¡Glorificado seas en los cielos y en la tierra! ¡Que todo aquello que había sido condenado a la destrucción, Te alabe y Te glorifique! ¡Que el universo entero Te alabe!

La Iglesia Te glorifica con este canto:

(leerlo despacio y en espíritu de profunda contemplación)

*Cielos y tierra, todo el universo
que canten y exulten de gozo.
Contemplan la victoria de Jesús:
venció a la muerte y nos devolvió la vida.*

*El tiempo de gracia ha llegado,
la salvación ha amanecido para nosotros.
Con la sangre del Cordero
han sido lavados los pecados del mundo.*

*En este día de la Resurrección,
la esperanza renace entre nosotros mortales.
Después de la muerte, bien lo sabemos:
con Cristo resucitaremos.*

*Cantemos alegres en todo momento,
exultemos de gozo por el Señor Resucitado.
La nueva vida durará para siempre,
con Cristo la Pascua ha llegado a todos.*
(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío...")

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO: Te glorifico Jesús mío, porque no dejaste a Tus apóstoles en la oscuridad. Los regocijaste al hacerlos testigos de Tu Resurrección y permaneciste con ellos a lo largo de cuarenta días. Posteriormente, a la vista de todos, ascendiste a los cielos para sentarte a la derecha del Padre, ocupando el lugar que Te correspondía como vencedor de la muerte y del pecado. Antes de regresar al Padre, exhortaste a Tus apóstoles a orar y a esperar Tu auxilio.

*Hoy celebramos con gozo
la Ascensión de Jesús a los cielos.
He ahí que Jesucristo glorioso,
a la derecha del Padre rige el universo.*

*Una nube brillante lo elevó en las alturas,
ocultándolo a la vista de sus discípulos.
Pero con fe viva y resuelta
podemos verlo presente aquí, ahora y en todo lugar.*

*Fue atado a nosotros con lazos de amor,
siente El nuestras penas en Su Corazón:
a la derecha del Padre piensa en nosotros
y suplica ante El con amor.*

*Alabemos a Jesús, nuestro Salvador,
celebrems con gozo Su Ascensión.*

*Con El fuimos todos elevados
a nuestra eterna morada en los cielos.*

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

TERCER MISTERIO GLORIOSO: Te bendecimos Jesús Resucitado, por haber enviado Tu Espíritu Santo Consolador sobre Tus apóstoles. Oraban unidos a María, cuando el fuego de Tu Amor los abrazó, transformando sus corazones y sus vidas. Gracias Señor, por haber cambiado su miedo en valor y su ansiedad en una gran paz; su falta de entendimiento en testimonio poderoso que alcanzó los confines de la tierra.

*Como cada año, en este tiempo también,
el día de gozo por fin ha llegado,
en nosotros al igual que en los apóstoles,
desciende glorioso el Espíritu Santo.*

*En forma de lenguas ardientes,
cayó sobre ellos el fuego de amor,
poniendo en sus labios palabras de Dios,
abriendo sus corazones y colmándolos de calor.*

Tantos días después de la Pascua,

este evento tenía que suceder;

como años tardó en llegar

al judío, al esclavo, la libertad.

*Y ahora, oh Dios, a Ti suplicamos
derrames propicio sobre nosotros,
de Tu Espíritu Santo los dones
que venga y more en los corazones.*

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

CUARTO MISTERIO GLORIOSO: Gloria y honor a Ti Señor Jesús, porque no preservaste a Tu Madre de vivir Contigo Tu amarga Pasión. Te bendigo por las gracias que en Ella derramaste, haciéndola capaz de compartir Tu labor redentora. Por esta razón, glorificamos también a la Virgen María, mientras meditamos Su Asunción. Gracias Señor, por haberla llevado Contigo en cuerpo y alma a los cielos. Gracias por habernos abierto, a nosotros en Ella, el camino a la Resurrección.

*Hermosa como la aurora de un nuevo día,
brillante como el sol de media mañana,
radiante como la luna que alumbra la noche,
así fue María llevada a los Cielos.*

*Aquel que Tu seno ocultó,
Aquel que un pesebre acunó,
en la gloria de Dios Padre lo contemplas
Aquel que es ahora Rey de toda la creación.*

*Oh mujer, bendita entre todas,
más que los ángeles, más que los santos.
escucha de la tierra los gritos de júbilo
y coros angelicales que Te alaban en el cielo.*

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

QUINTO MISTERIO GLORIOSO: Alabado seas mi Señor, por haber coronado a Tu Madre como Reina de Cielos y Tierra. Gracias María, por haber permitido al Señor, ser glorificado por medio Tuyo.

Tú, la más humilde de Sus criaturas.

*Madre de Dios. Reina del Cielo,
el Padre amoroso desde las alturas.
sobre toda la creación Te exaltó.*

*Tu Hijo levantado sobre la cruz,
con Su Sangre preciosa al mundo redimió,
siendo Tu testigo fiel de Su Pasión,
en Madre nuestra Te convirtió.*

*Hoy exultamos de gozo Contigo,
alegrándonos por Tu gloria.*

*Míranos Madre llena de clemencia.
cuida y protege a todos Tus hijos.*

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

ORACION CONCLUSIVA: Te doy gracias, oh Señor Jesucristo, porque a lo largo de estos misterios gloriosos del Rosario, me has permitido sentir el poder de Tu victoria sobre el pecado y la muerte. Te bendigo por el gozo que brindaste a Tu Madre, a Tus apóstoles, al mundo entero y a toda la creación con Tu gloriosa Resurrección. Gracias porque ya no seremos entregados a la muerte, sino invitados a una nueva vida. Alabado seas Jesús, porque nadie entre los hombres, Tus hermanos y hermanas, debe terminar en la oscuridad y la muerte, sino gozar de la luz y la vida. ¡Permite Señor, que de ahora en adelante mi corazón Te alabe sin cesar! Haz que la melodía de la Resurrección, de la vida plena, del gozo, la paz y el amor nunca abandone mis labios. Que sea así por intercesión de María, a quien Tú glorificaste y por el Espíritu Santo que vive y reina Contigo Jesús y con el Padre, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.



www.nsf.gov
National Science Foundation

NSF
National Science Foundation

NSF
National Science Foundation
NSF
National Science Foundation
NSF
National Science Foundation
NSF
National Science Foundation
NSF
National Science Foundation

NSF
National Science Foundation

EL ROSARIO DE LA PAZ

Por la señal de la Santa Cruz,...

ORACION INTRODUCTORIA: Padre Celestial, yo creo que Tú eres el Padre bueno de todos los pueblos. Creo que Tú enviaste al mundo a Tu Hijo Unigénito, para vencer al pecado y a la muerte y a obtener la paz para toda la humanidad, porque todos somos Tus hijos, hermanos de Jesucristo. Ante esta verdad, cuán lamentable e incomprensible resulta toda perturbación y violación a la paz en el mundo. Permite Señor, que todos los que oramos por esta intención, lo hagamos con un corazón puro, para que atiendas nuestras súplicas y des a nuestro espíritu la paz verdadera. Paz a nuestras familias, paz a nuestra Iglesia y paz a toda la humanidad. Padre bueno, extirpa de nuestros corazones la mala hierba de la perturbación y el desorden y danos el fruto gozoso que proviene de la reconciliación y la paz Contigo y con todos los hombres. Te lo pedimos con la Virgen María, Madre de Tu Hijo y Reina de la Paz. Así sea.

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso...

PRIMER MISTERIO: JESUS OFRECE LA PAZ A MI CORAZON

«Os dejo la paz, mi paz os doy, no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde.» (Jn 14-27)

Jesús, tranquiliza mi corazón y ábrelo a recibir Tu paz. Estoy cansado por tanta inquietud y ansiedad. Oh Señor, cuantas veces he sido defraudado al perseguir vanas ilusiones; los golpes bajos me han desplomado y como navajas cortantes han abierto heridas profundas en mi interior. No tengo paz, me abrumo fácilmente por las preocupaciones y en un instante soy presa del temor y la desconfianza. Cuantas veces he creído encontrar la paz en las cosas del

mundo, para estar más inquieto después. Por eso Señor, junto con San Agustín, yo Te pido que concedas a mi corazón, encontrar en Ti su descanso. Nunca permitas que sea arrasado por la marea del pecado. En adelante Jesús, sé Tú mi roca y mi fortaleza. Regresa a mí, quédate conmigo. Tú que eres la única fuente verdadera de paz. Gracias por consolarnos con Tu Palabra:

«Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí, en el mundo tendréis tribulación. Pero, ¡ánimo!, yo he vencido al mundo.» (Jn 16-33)

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria, y “Oh Jesús mío,...”)

SEGUNDO MISTERIO: JESUS OFRECE LA PAZ A MI FAMILIA

«En ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quien hay en él digno y quedaos ahí hasta que salgáis. Al entrar en la casa, saludadla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz,...» (Mt 10, 11-13)

Oh Jesús, gracias porque también pensaste en nuestras familias. Gracias por haber enviado a Tus apóstoles a derramar su paz entre ellas. Ahora Te pido humildemente, que hagas a mi familia digna de recibir Tu paz. Purifícanos de todos nuestros malos pensamientos y obras, para que ella venga y florezca en medio de nosotros. Que Tu paz Señor, extirpe cualquier ansiedad y conflicto. Concédenos ser inundados por ella y Tú, Príncipe de la Paz, sé siempre el miembro más importante de nuestra familia. Oro asimismo por las familias vecinas. Que ellas reciban igualmente Tu paz y entonces, todo será más fácil entre nosotros.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y “Oh Jesús mío,...”)

TERCER MISTERIO: JESUS OFRECE LA PAZ A LA IGLESIA Y LA LLAMA A DIFUNDIRLA

«Por tanto, el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios que nos reconcilió

consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando el mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de reconciliación. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!» (2 Cor 5, 17-20)

Ahora Jesús, Te imploro que des a Tu Iglesia la paz. Reconcilia en ella lo que aún permanece sin reconciliar. Bendice al Santo Padre, a los obispos, a los sacerdotes, que entre ellos puedan vivir reconciliados, puesto que son Tus instrumentos para administrar a Tu pueblo el sacramento de la reconciliación. Reconcilia también a todos aquellos que están en desacuerdo con Tu Iglesia y que -con sus diferencias- escandalizan a Tus pequeños. Reconcilia a todas las comunidades y movimientos religiosos. Que Tu Iglesia -sin mancha y sin arruga- permanezca siempre estable y en calma, para que sea promotora de la paz en el mundo.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

CUARTO MISTERIO: JESUS OFRECE LA PAZ A SU PUEBLO

«Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: "¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, y te estrellarán contra el suelo a ti y a todos tus hijos que están dentro de ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra porque no has conocido el tiempo de tu visita".» (Lc 19, 41-44)

Jesús, Tú lloraste por Tu ciudad y Tu pueblo. Les ofreciste la paz, pero no vieron ni oyeron porque estaban ciegos y sordos. Gracias por el amor a Tu pueblo. Por favor Señor, concédeme Tu gracia para que sea yo capaz de contribuir a que mi aldea, mi ciudad, mi estado, mi patria sean conducidos por el camino del bien y la paz. Te pido por cada uno de los que habitamos en este país, por cada uno de mis compatriotas y también por nuestros gobernantes. No permitas que

aquellos que detentan la autoridad, permanezcan ciegos y sordos ante las necesidades de su pueblo. Concédeles estar siempre atentos a la consecución de la paz. Oh Señor, que no haya más ruinas entre mi pueblo, sino que todos y cada uno lleguemos a ser sólidas edificaciones espirituales que irradian el gozo y la paz. ¡Jesús, da la paz a mi pueblo! ¡Da la paz a todos los pueblos! Permite que todos vivamos en paz y todos proclamemos la paz.

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

QUINTO MISTERIO: JESUS OFRECE LA PAZ AL MUNDO ENTERO

«... *procurad el bien de la ciudad, donde os he deportado y orad por ella a Yabveh, porque su bien será el vuestro*».» (Jer 29, 7)

Jesús, hace ya tanto tiempo que fue sembrada en el mundo y ahora germina la semilla nociva de la guerra y de todo tipo de conflictos. Yo sé bien que mi paz, así como la de la humanidad entera depende de la paz entre cada uno de los pueblos y naciones del mundo. Por tanto, yo Te pido Señor, que con Tu poder desarraigues la semilla enfermiza del pecado y la angustia, porque es ésa la causa primera de todo conflicto. Permite que el mundo entero se abra a Tu paz. La humanidad necesita de Ti, en medio del desorden de sus vidas. Así es que, ¡ayúdala Jesús, a encontrar y a construir la paz! Muchas naciones han perdido su identidad. Muchas otras temen a aquellas que son más ricas y poderosas. Muchos pobres se rebelan, mientras aquellos que tienen en sus manos los recursos, descargan sobre ellos su perversidad y su furia. Generalmente no tenemos paz o casi ninguna. Por eso Señor, envía Tu Santo Espíritu sobre todas las naciones; que traiga Consigo el divino orden original que dé fin a nuestro desorden humano. Haz que sean curadas las heridas espirituales de todos los países, de tal suerte que pueda darse la mutua reconciliación. Envía a cada nación mensajeros y heraldos de paz, para que puedan reconocer la profunda verdad anunciada por Ti, a través de Tu gran profeta:

«*Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero*

que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: "¡Ya reina Tu Dios!"» (Is 52, 7)

(Padrenuestro, 10 Ave Marías, Gloria y "Oh Jesús mío,...")

ORACIÓN CONCLUSIVA: ¡Oh Padre Celestial, danos Tu paz! Te lo pedimos con todos Tus hijos que trabajan por la paz y el desarme. Te lo pedimos con todos aquellos que -en medio de sufrimientos indescriptibles- anhelan la paz. Y al final de esta vida, la cual en su mayor parte ha transcurrido en medio del desasosiego constante, llévanos a Tu reino eterno de paz y amor. Acoge también en él a todos aquellos que han caído víctimas de las guerras y conflictos. Acoge asimismo a cada uno de los que buscan la paz, aunque por caminos equivocados. Te lo pedimos por Jesucristo Tu Hijo, Príncipe de la Paz, y por intercesión de nuestra Madre Celestial, la reina de la Paz. Amén



U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE: 1967

For more information

write to the Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C. 20540

Stock number 300-000-000-000

EL ROSARIO DE JESUS

Por la señal de la Santa Cruz,... En el nombre del Padre,...

ORACION INTRODUCTORIA: Jesús mío, quiero estar Contigo en estos momentos. Tú eres mi Salvador y mi Hermano, Te has quedado en la tierra conmigo y por mí, en la Hostia Consagrada. Agradecido porque diste Tu vida por mí, ahora yo Te entrego la mía. Al comenzar esta oración hago a un lado toda preocupación y problema que me distraiga y me aparte de Ti. Renuncio al pecado con el que he quebrantado nuestra amistad. Renuncio al mal con el que he puesto en peligro la comunión entre nosotros. Pongo a Tus pies Señor, todo lo que poseo, porque quiero pertenecerte enteramente a Ti y Contigo, al Padre Celestial.

María, nadie sabe acompañar a Jesús mejor que Tú. El creció y Se desarrolló junto a Ti. Quédate conmigo ahora, para que pueda aprender a estar con Jesús. María, une mi oración a la Tuya, para que el Espíritu de Jesús descienda sobre mí; que El ore en mí y repita: "¡Abba Padre!" Amén.

Creo en Dios Padre Todopoderoso,...

PRIMER MISTERIO: ¡JESUS NACE EN BELEN!

«José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí, se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.

...Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejercito celestial, que alababa a Dios diciéndolo: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"» (Lc 2. 4-7; 13-14)

Intención: Oremos por la paz, con éstas o tus propias palabras.

¡Jesús, sé Tú nuestra paz! Remueve los obstáculos que nos separan a unos de otros. ¡Haznos a todos hombres de buena voluntad!

- Cinco Padrenuestros (con calma y recogimiento)

Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tu nuestro amparo y nuestra fuerza!"

(Canto apropiado u oración a la Virgen)

SEGUNDO MISTERIO: ¡JESUS AMA A LOS POBRES Y LO DA TODO POR ELLOS!

«Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce le dijeron: "Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado". El les dijo: "Dadles vosotros de comer". Pero ellos respondieron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces: a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente". Pues había como cinco mil hombres. El dijo a sus discípulos: "Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta". Le hicieron caso e hicieron acomodarse a todos. Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente. Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.» (Lc 9, 12-17)

Intención: Oremos por el Santo Padre y por los que tienen en sus manos los destinos del mundo.

Jesús, Tú amaste a los pobres y les diste de comer. Pero más que eso, ofreciste el pan celestial a los que tuvieran hambre y sed de Ti. Mueve ahora el corazón de nuestro Papa, de las autoridades de la Iglesia y de los gobernantes, para que promuevan una justa distribución de los bienes de la tierra, de tal suerte que todos los hombres coman hasta saciarse y aún sobre pan.

- Cinco Padrenuestros

Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!"

(Canto apropiado u oración a la Virgen)

TERCER MISTERIO: ¡JESUS SE ABRE TOTALMENTE AL PADRE, PARA HACER SU VOLUNTAD!

«Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allá a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú". Volvió entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: "¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo! Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil". Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: "Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad". Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.» (Mt 26, 36-44)

Intención: Oremos por los sacerdotes y por todos aquellos que han sido llamados en forma especial a servir a Jesús con sus vidas.

Jesús, Tú te sometiste a la voluntad del Padre, aun en los momentos más difíciles. Concede por tanto Tu gracia a todos los sacerdotes y a todas las almas a Ti consagradas, para que puedan perseverar en cumplir la voluntad de Dios. Aparta de ellos cualquier temor a beber su propio cáliz. Transforma toda amargura y soledad de sus vidas, en camino de resurrección.

- Cinco Padrenuestros

Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!
(Canto apropiado u oración a la Virgen).

CUARTO MISTERIO: JESUS SABIA QUE TENDRIA QUE DAR SU VIDA POR NOSOTROS Y LA DIO LIBREMENTE. ¡PORQUE NOS AMABA!

«Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Y

que según el poder que le has dado sobre toda carne, dé también vida eterna a todos los que tú le has dado". ... "Y por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad"...» (Jn 17, 1-2; 19)

Intención: Oremos por las familias.

Jesús, Tú nos amaste y fue por eso que serenamente Te entregaste a la muerte. Nos amaste tanto, que ningún sacrificio fue demasiado grande para Ti. Por tanto ahora Te pedimos, que concedas a nuestras familias, estar dispuestas a hacer cualquier cosa, con tal de que cada uno de sus miembros sea feliz. Haz que todos los padres y madres de familia consagren su vida al amor, de tal manera que puedan ser capaces de entregarse a sus hijos e hijas.

- Cinco Padrenuestros.

Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!" (Canto apropiado u oración a la Virgen)

QUINTO MISTERIO: ¡JESUS SACRIFICO SU VIDA EN BENEFICIO NUESTRO!

«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando".» (Jn 15, 12-14)

Intención: Oremos para que cada uno de nosotros esté dispuesto a dar su vida por los demás.

Jesús, al dar Tu vida por nuestra salvación, nos mostraste un amor infinito. Desde un principio, hiciste a un lado la gloria que Te hubiera correspondido como Hijo de Dios, tomando para Ti la investidura de siervo. Nos invitaste a hacer nosotros lo mismo: a estar dispuestos a vivir unos por otros, hasta el final, tal y como Tú lo hiciste. Señor, sólo Tú puedes hacernos capaces de amar así. Destruye en nosotros todo egoísmo, orgullo, odio, envidia e inflexibilidad.

- Cinco Padrenuestros

Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!" (Canto apropiado u oración a la Virgen)

SEXTO MISTERIO: ¡JESUS VENCIO A SATANAS CON SU RESURRECCIÓN!

«No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: “¿Porqué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad como os habló cuando estaba todavía en Galilea diciendo: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite.” Y ellas recordaron sus palabras.» (Lc 24, 4-7)

«Regresaron los setenta y dos alegres, diciendo: “Señor, hasta los demonios se someten en tu nombre”. El les dijo: “Yo veía a Satanás caer del Cielo, como un rayo. Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá hacer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos”.» (Lc 10, 17-20)

Intención: Oremos para que el pecado desaparezca entre nosotros y Jesús resucite en nuestros corazones.

Jesús, vencedor de la muerte, derrota en mí al pecado y a la muerte. Destruye la perversidad que aún existe en mí y en los demás, para que venga a nosotros la paz. Con el poder de Tu palabra y con el poder con que has ungido a Tus sacerdotes para que hablen en Tu nombre, arroja fuera de nosotros cualquier influencia de Satanás.

- Cinco Padrenuestros

Decir con la Virgen María: “¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!”

(Canto apropiado u oración a la Virgen)

SEPTIMO MISTERIO: ¡JESUS ASCIENDE GLORIOSO A LOS CIELOS!

«Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo, Y sucedió que, mientras los bendecía se separó de ellos y fue

llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios.» (Lc 24, 50-53)

Intención: Oremos para que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros.

Jesús, concédenos el Espíritu de oración y de gozo, para que seamos capaces de dar testimonio de Ti con nuestras vidas, a todo pueblo y nación. Permite a Tu Iglesia ser para el mundo, testigo permanente de Tu amor infinito.

- Cinco Padrenuestros

**Decir con la Virgen María: "¡Oh Jesús, sé Tú mi amparo y mi fuerza!
(Canto apropiado u oración a la Virgen)**

ORACIÓN CONCLUSIVA: Gracias Jesús, porque es tan bueno estar Contigo. Gracias por Tu vida, por Tu amor al Padre y por Tu sometimiento a Su divina voluntad. Gracias por habernos abierto el camino hacia la salvación. María, ayúdanos a permanecer fieles a este camino de salvación, para alcanzar la gloria eterna. Amén.

ORACION PARA ANTES DE LA CONFESION

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

1.- Padre Todopoderoso, lleno de bondad y misericordia, aquí estoy de rodillas ante Ti. Quiero confesarte los pecados con que Te he ofendido, Padre mío. Como el hijo pródigo, regreso a Ti. Confieso que he pecado y no merezco ser llamado hijo Tuyo. Me postro ante Ti y Te imploro: haz conmigo como el padre bueno, que corrió a abrazar y besar efusivamente al hijo que -habiendo despilfarrado su fortuna- se destruyó a si mismo y sólo entonces recordó el amor que su padre le tenía. Padre, posa sobre mí Tu mirada misericordiosa. Mírame, como lo hiciste a través de los ojos de Tu Hijo Jesucristo, que vio a aquella mujer pecadora que comparecía ante El y no la condenó. Concédeme la gracia de la contrición y propósitos firmes de enmienda, para que sea capaz de comparecer ante Tu presencia, dispuesto a comenzar una nueva vida a la luz de Tu palabra.

Padre, con el poder de Tu Santo Espíritu, saca de mi pecho este duro corazón de piedra y dame -por medio de esta confesión- un corazón de carne, renovado por Tu amor y sanado con Tu misericordia. Padre, purifica mi corazón y mi alma, para que pueda recibir en mi mano el anillo, como símbolo de la renovación y fortalecimiento del lazo que me une a Ti. Dame la vestidura de la paz y del amor y admíteme nuevamente en Tu mesa. Por el pecado, he roto mi amistad Contigo.

Padre, gracias porque Tu Hijo Jesucristo nos habló de Tu misericordia infinita, a través de hermosas parábolas.

«Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un

anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado". Y comenzaron la fiesta.» (Le 15, 20-24)

Padre bueno, concédeme Tu gracia para que pueda desde ahora llenarme de gozo, mientras me preparo a encontrarme Contigo, en el Sacramento de la Reconciliación. Haz que desaparezcan en mí todo miedo y vacilación, de tal suerte que sepa, como debo confesar mis pecados. Envía Tu Espíritu sobre mí, para que los recuerde todos y sienta dolor por ellos. Dame el valor para no mantener en secreto ningún pecado, abriendo mi alma ante Ti con toda sencillez y sinceridad.

2.- María, Madre de la reconciliación y la paz, como hijos Tuyos nos has invitado a reconciliarnos con el Padre. Gracias porque muchos, en Međugorje y en el mundo entero atendieron a Tu exhortación y acudieron contentos a reconciliarse con Dios a través de la Sagrada Confesión. Gracias Madre, porque muchos han encontrado por este medio la paz interior y la libertad, y es que ellos respondieron a Tu llamado, cuando Te apareciste con una cruz en la mano, diciendo en medio de Tu llanto: **"¡Reconciliense!"**

Oh María, ayúdame para que yo también aborrezca el pecado. Con Tu oración, obtén para mí la gracia de llorar mis pecados y las ofensas con las que he vejado el nombre del Padre, impidiendo mi entrada a Su Reino y habiendo además destruido el gozo, el amor y la esperanza de los que me rodean. Madre mía, hazme entender la profundidad de los sufrimientos de Tu Hijo, porque Tú también los viviste. Concede a mi corazón, salir victorioso en la lucha contra el pecado y mis hábitos pecaminosos. Madre Inmaculada, ayúdame a regresar a la Casa del Padre, en la cual se encuentra la unión y la paz. Haz que despierte en mí la conciencia de mi responsabilidad, conmigo mismo y con los demás, y particularmente con los planes que el Padre me revela por medio Tuyo. Lamento que las siguientes palabras también se refieran a mí.

"Queridos hijos... ustedes están dispuestos a pecar y a ponerse en manos de Satanás, sin reflexionar..." (25 de mayo de 1987)

Es cierto, por mi parte continúo pecando y encontrando excusas a mi pecado. Frecuentemente culpo a los demás y pienso que ellos son los responsables de cuanto hago. Cada vez que encuentro una disculpa para mis malas acciones y para mis malas palabras, sé que inconscientemente colaboro con Satanás, que desea que yo permanezca en pecado, alejado del Reino de la paz y del amor. Ora por mí María, para que la luz del Espíritu Santo venga a mí y me ayude, en silencio a reconocer mi pecado y confesarlo.

3.- En silencio, examínate a ti mismo:

¿Cuáles son realmente mis pecados?: Odiar a otros; oposición a reconciliarme con alguien; haberme involucrado en supersticiones, adivinación y actos de brujería; amenazar; maldecir; blasfemar; utilizar en general malas palabras; negligencia en la oración; no asistir a la Santa Misa; distraerme en la oración y en la Santa Misa; mantener actitudes irrespetuosas hacia mis mayores y superiores, embriaguez; asesinato; drogadicción...

En este punto, los padres de familia debieran preguntarse, si han asesinado a hijos no nacidos por medio de cualquier método abortivo o anticonceptivo y si han confesado este pecado. Asimismo, los esposos debieran reflexionar interiormente, si acaso han traicionado a su pareja y si han dado la vida a tantos hijos, como hubieran podido tener. Al mismo tiempo deberán reconocer si han ejercido su paternidad en forma responsable. Es especialmente recomendable para los jóvenes, cuestionarse lo siguiente: ¿Me dedico verdaderamente al trabajo, trato seriamente de estudiar y aprender? De no ser así, entonces estoy dando pie a la pereza y no estoy contribuyendo a mi desarrollo, de acuerdo al plan de Dios, abriéndome en su lugar a todo tipo de influencias malignas. Por tanto, al negar a mi personalidad la oportunidad de un correcto desarrollo y experiencia, nunca seré capaz de contribuir al bienestar de mi familia, de mi comunidad y la sociedad en general. Y es éste el pecado más grave para los jóvenes, persistir consciente o inconscientemente en obstaculizar el desarrollo de los dones que Dios les ha dado. Tendría consecuencias graves que afectarían toda la vida. Entonces, ¿respeto suficientemente a mis padres y a mis mayores? ¿Perturbo el orden establecido

en mi familia? ¿Amargo la vida de mis padres y vecinos, en lugar de tratar de proporcionarles alegría? ¿He permanecido demasiado tiempo frente al televisor, observado, programas que propician una vida inmoral; viendo a propósito películas obscenas que presentan relaciones inmorales entre las personas? ¿He manipulado mi propio cuerpo en forma degradante, con el propósito de alcanzar el placer sexual, induciendo además a otros a hacerlo? Si es así, estoy introduciendo el desorden a mi vida, lo cual tendrá consecuencias amargas sobre mi futuro y el de otros. Dios ha dotado a mi ser con la sexualidad, pero estoy llamado a crecer, respetándome a mí mismo y a los demás, de tal manera que algún día pueda servir al Señor como El lo tenga dispuesto. Por tanto, si antes de acostarme observo programas sin valor alguno, llenos de basura, perturbaré mi descanso nocturno y abriré en mi mente el camino a la perversión. El hacerlo me llevará asimismo a ser irresponsable conmigo mismo; a autodestruirme y a deformar mi personalidad. La clave del pecado es precisamente ésta: me destruye y me impide crecer en forma positiva. También deberé preguntarme a mí mismo: ¿he dado ocasión a la altanería, la avaricia, el egoísmo, la pereza; o quizá he comenzado a perseguir en exceso los bienes materiales, descuidando los espirituales?

(Permanece en silencio y examina tu conciencia hasta que logres llegar al reconocimiento pleno de tus pecados y ofensas y del daño que ocasionan a tu vida y a la de los demás. Una vez hecho esto, ¡ponte a orar!)

Padre Celestial, bueno y misericordioso, sólo Tú eres santo y digno de mi adoración y respeto. Tú conoces mi corazón, mis malos hábitos. A la luz de Tu amor, he visto como he abusado de Tu bondad. Hoy me arrepiento de todo corazón,... lo siento. ¡Por favor, perdóname!

4.- María, Madre mía, Tú has venido en nombre del Padre y desear que yo me abra a los planes que Dios tiene para mí. Me pides no solamente que abandone el pecado, el mal y toda cooperación con el Maligno, sino que al mismo tiempo quieres enseñarme a colaborar en forma positiva con la voluntad de Dios. Me llenas de ánimo y esperanza, cuando me aseguras que soy parte importante

del plan divino de salvación. Por eso me has llamado, en el nombre del Padre, a crecer cada día en el amor para poder dar a otros la paz. Oh, Señora, despierta en mí el entusiasmo para decidirme a contribuir al plan para reconstruir mi propia vida y la de toda la humanidad. Entonces será más evidente para mí todo el daño que el pecado ocasiona. Ayúdame a entender, que no es suficiente cuidar los dones que Dios me ha dado, sino que debo desarrollarlos también. Enséñame a descubrir las posibilidades de cooperar con la voluntad del Padre, y con Tu intercesión, haz que El remueva todos los obstáculos que yo encuentre en mi camino.

Ayúdame a reconocer mi responsabilidad por el bien que he dejado de hacer a mí mismo y a los demás. Es por eso, que no sólo me pregunto si he blasfemado y difamado el nombre de Dios, sino también, si en todo momento me he esforzado en darle gloria; si he orado en realidad con el corazón, encontrando tiempo para ello, de tal suerte que esa oración se convierta en una comunión verdadera con Dios. Debo preguntarme seriamente, cómo ha sido mi oración hasta ahora.

¿Realmente he hecho el bien en todo momento y he amado a Dios sobre todas las cosas y a cada hombre como a mí mismo?

¿He optado siempre por la paz o he obstaculizado el camino para que ésta se realice?

Conociendo los problemas que atraviesa alguna familia, ¿he permanecido indiferente, en lugar de orar y ayunar, de tal manera que llegue a ellos la paz?

¿Me he resistido conscientemente a cumplir la voluntad de Dios, permaneciendo con el corazón dividido?

¿He ayudado a otros con mi buen ejemplo y consejos adecuados?

¿He dispuesto libremente de mis recursos materiales para ayudar a otros? O bien, ¿los he utilizado en la adquisición de cosas superfluas e innecesarias: cigarros, maquillaje, alcohol, mientras que con ese dinero hubiera podido proveer a otros que carecen de lo indispensable?

¿He tratado con todo mi corazón, de enmendar el daño que he ocasionado a otros con el odio, los celos, la envidia...?

☉ Oh Padre misericordioso, Dios mío, gracias por hacerme comprender que mi pecado consiste no sólo en el mal que he hecho, sino también en el bien que dejé de hacer. Prometo, de ahora en adelante, hacer todo lo que esté a mi alcance para vencer mi pecado y malos hábitos, así como procurar que crezca todo lo bueno y positivo que existe en mí y en los demás. ¡Ayúdame a hacerlo así, Padre!

María, ven conmigo y acompáñame siempre para que mi determinación de permanecer en amistad con Dios sea verdadera y firme.

✠ Padre, Te pido en nombre de Jesucristo Tu Hijo, que todos los que decidan confesarse en el mundo entero, lleguen a reconocer su pecado, se arrepientan y hagan el firme propósito de dirigir sus pasos por el camino de la conversión, renovando sus vidas. ¡Jesús, a través de cada confesión, destruye el mal en mi familia, en la Iglesia y en el mundo entero! Haz que la gracia de la reconciliación se extienda por toda la tierra, trayendo consigo la sanación física y espiritual a la humanidad. Permite que la confesión de nuestros pecados nos haga apartarnos de todo conflicto y de los engaños de Satanás. Que cada uno de nosotros abandone la inconsciente colaboración con el mal, para decidirnos finalmente a colaborar plenamente Contigo.

5: 6.- Jesús, Tú enviaste a Tus apóstoles a predicar por el mundo y a perdonar los pecados en Tu nombre. Gracias por haber investido con este poder a los hombres por Ti elegidos. Por eso, Te pido por los confesores del mundo entero, y particularmente, por el sacerdote que ahora escuchará mi confesión y me absolverá de mis pecados, reconciliándome Contigo. Te ruego por el Padre..., haz que sea inspirado por Tu Espíritu Santo para que sepa como consolarme y alentarme; para que sepa conducirme por el camino del crecimiento espiritual y me advierta de los obstáculos a los que deberé enfrentarme. Derrama en él la gracia de Tu amor, para que -como Tú- me acepte, a pesar de mis muchos pecados. ¡Concédele, estar siempre dispuesto, a dispensar la gracia de la reconciliación!

7.- María, protege y auxilia a todos los confesores. Tú eres la Madre de todos los sacerdotes, porque lo eres de nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

Padre, llegue a Ti mi oración por Jesucristo Tu Hijo, en el Espíritu Santo y con María. Tu humilde esclava, Amén.

ORACION CONCLUSIVA:

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Temamos, pues no sea que perdurando aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber llegado tarde. Porque igual que a ellos, se dirige también a nosotros este mensaje, y no le aprovechó a aquellos haber oído la palabra, por cuanto la oyeron sin fe los que la escucharon.» (Heb 4, 1-2)

«En su angustia me buscarán diciendo: Venid y volvamos a Yahveh; El nos curará; El birió. El nos vendará. El nos dará la vida en dos días y al tercero nos levantará y viviremos ante El.» (Os 6, 1-3)

Padre bueno, ante el sepulcro de Tu Hijo medito la palabra que me dirigiste, a través del apóstol y del profeta. ¡Aquí estoy Señor y Te pido que me sanes! Levántame y permíteme glorificarte con todos Tus hijos, como parte de la nueva creación que comenzaste al tercer día de la muerte de Jesús. Padre, renuévame para que pueda servirte como Tú deseas y llegue algún día a exultar eternamente en Ti.

María, quiero vivir cada día Contigo, con la esperanza de que las promesas dadas a nuestros padres, por medio de los profetas, tengan también en mí su cumplimiento. Que así sea, no sólo en mí, sino en toda la humanidad. Amén.

Very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

Enclosed for you are the following documents:
1. A copy of the report of the committee on the
subject of the proposed amendment to the
constitution of the State.
2. A copy of the report of the committee on the
subject of the proposed amendment to the
constitution of the State.

I am, Sir, very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

The following is a list of the members of the
committee on the subject of the proposed
amendment to the constitution of the State:
[List of names]

I am, Sir, very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

Very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

I am, Sir, very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

The following is a list of the members of the
committee on the subject of the proposed
amendment to the constitution of the State:
[List of names]

I am, Sir, very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

Very respectfully,
Yours truly,
[Signature]

ORACION PARA LOS DIAS DE AYUNO

Este ha sido el llamado de Nuestra Señora:

“...deseo que el mundo ore conmigo en estos días. ¡Ore lo más posible! Que ayune los miércoles y los viernes; que rece cada día al menos un Rosario completo: los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos...” (14 de agosto de 1984)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Oh Dios, Creador del universo y Creador mío, hoy Te doy gracias por haber ordenado el mundo de manera tan admirable. Gracias por haber hecho fértil la tierra, de tal suerte que nos provee con toda clase de frutos. Gracias por los alimentos que preparamos con los frutos de la tierra. Padre, me regocijo en Tus criaturas, me regocijo el día de hoy en todos los frutos con que nos obsequias y Te doy gracias por ellos.

Gracias porque diariamente nos proporcionas alimento y bebida.

Padre, gracias también por haber creado mi cuerpo, de tal forma que es capaz de aprovechar los frutos de la tierra, para desarrollarse y servirte. Gracias Padre, por todos aquellos que -por medio de su trabajo- producen nuevas posibilidades de vida. Gracias por los que, teniendo mucho, comparten con otros. Gracias por los que tienen hambre del pan celestial, a pesar de haber consumido el pan de la tierra. Gracias Te doy Padre por aquellos que no tienen qué comer el día de hoy, porque estoy seguro de que Tú proveerás para ellos, a través de personas generosas.

Padre, hoy he decidido ayunar. No lo hago por desprecio a Tus criaturas; no renuncio a ellas, sólo quiero redescubrir su valor. Deseo ayunar porque Tus profetas lo hicieron; porque Jesús solía hacerlo y Sus apóstoles y discípulos también.

Especialmente quiero ayunar, porque Tu sierva, la Virgen María, asimismo ayunó. Ella me ha invitado a hacerlo, no sólo con el cuerpo, sino igualmente con el corazón.

“Queridos hijos, hoy los invito a comenzar a ayunar con el corazón. Hay muchas personas que sólo ayunan porque todos los demás están ayunando. Y se ha convertido en una costumbre que nadie quiere abandonar. Pido a esta parroquia que ayune en acción de gracias porque Dios me ha permitido permanecer tanto tiempo en esta parroquia. Queridos hijos, ayunen y oren con el corazón! Gracias por haber respondido a mi llamado.” (20 de septiembre de 1984)

Padre, Te ofrezco mi ayuno de este día. Por medio de él, quiero comenzar a escuchar y vivir verdaderamente Tu Palabra. A lo largo de este día, deseo aprender a mantener mi vista fija en Ti, más allá de las cosas materiales que me rodean. Con el ayuno que me impongo libremente, oro a Ti por los que tienen hambre y que por este motivo son presa fácil de la agresividad y del rencor.

Te ofrezco este ayuno por la PAZ del mundo. Las guerras existen porque nos hemos atado a los bienes materiales y estamos incluso dispuestos a matarnos unos a otros por ellos. Padre, Te ofrezco este ayuno por todos aquellos a quienes tan sólo preocupa el bienestar material, de tal manera que no son capaces de ver otros valores.

Te pido por los que están en conflicto permanente, porque viven obsesionados por los bienes que poseen. Padre, a través del ayuno, abre nuestros ojos para que seamos capaces de reconocer que todo lo que tenemos, nos ha sido generosamente proporcionado por Ti.

Padre, lamento en verdad, haber sido yo también víctima de los sentidos, olvidando agradecerle los bienes que me has dado. Me arrepiento del mal uso que he hecho de ellos, al haberles dado un valor equivocado. A través de este ayuno, idame la capacidad de fijar mi mirada en Ti y en las personas que me rodean! Ayúdame y concédeme la gracia de escuchar Tu Palabra. ¡Haz que por medio de este sacrificio, crezca mi amor hacia Ti y hacia mi prójimo!

Padre, el día de hoy he decidido consumir solamente pan y agua, de tal manera que logre comprender plenamente el valor de la Eucaristía, del pan celestial en el cual Tu Hijo Jesús se hace presente por amor a mí.

Padre, he aceptado ayunar porque sé que por este medio, mi anhelo por Ti crecerá en mi interior. Pienso con alegría y gratitud en las palabras que Tu Hijo pronunció:

«*Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos...*» (Mt 5, 3)

¡Padre, hazme pobre ante Tus ojos! Concédeme con este ayuno la gracia, de comprender cuanto Te necesito. Haz que crezca mi sed de Ti; que mi corazón Te busque como la cierva busca las corrientes de agua y el desierto las nubes cargadas de lluvia.

Padre, Te ruego que a través de este ayuno, llegue yo a comprender a los que padecen hambre y sed; a los que no disponen de lo indispensable para subsistir. Quisiera, con Tu ayuda, darme cuenta de aquellos bienes que poseo y no necesito, para desprenderme de ellos en beneficio de mis hermanos y hermanas más necesitados.

Oh Padre, Te pido especialmente que me otorgues la gracia de estar consciente, de que no soy más que un peregrino en esta tierra y que al pasar de esta vida a la otra, no me llevaré conmigo sino el amor y las buenas obras. Haz que esta certeza se grave de tal forma en mi mente y en mi corazón, de tal suerte que aun cuando yo posea cualquier cosa, sepa que no puedo llamarla mía, porque Tú la has puesto en mis manos solamente para que yo la administre. Padre, concédeme con este ayuno el don de ser más humilde y de estar más dispuesto a cumplir Tu voluntad. Te pido por tanto, que me purifiques de todo egoísmo y soberbia.

Padre, purifícame también con este ayuno de mis malos hábitos y enséñame a dominar mis pasiones. Haz que, en su lugar, florezcan en mí las virtudes. Te pido también que este ayuno limpie mi alma hasta lo más hondo, para que sea capaz de abrirse totalmente a recibir Tu gracia.

Quisiera Padre mío, con Tu ayuda, lograr mantener la misma firmeza de Jesús ante las pruebas y tribulaciones, resistiendo toda tentación, para llegar así a servirte, buscando día tras día, más y más Tu Palabra.

María, Tú tuviste libre el corazón porque no Te ataste a nada más que a la voluntad de Dios. El día de hoy Te pido, que con Tu oración me obtengas la gracia de permanecer gozoso en medio de mi ayuno. Quiero ser capaz de cantar a Dios en este día Contigo, un himno de acción de gracias. Te ruego que me ayudes a que mi decisión de ayu-

nar sea firme y duradera. Ofrezco por toda la humanidad, el hambre y las molestias que pudiera sentir por este ayuno. ¡María, ora por mí! Con Tu intercesión y Tu protección poderosa, aparta de mí todo mal y cualquier tentación del demonio. Enséñame Madre a ayunar y a orar, para que cada día me asemeje más a Tu Hijo Jesucristo y a Ti en el Espíritu Santo, Amén.

ADORACION A CRISTO EN EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

1. Santo, Santo, Santo es Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Jesús, Tú eres Santo y más que Santo. Silenciosamente Te haces presente en un pequeño y sencillo pedazo de pan y estás frente a mí. Concédeme entender con el corazón, que Tú estás vivo ahí y que es por mí. Dame Señor una fe viva que me haga consciente de Tu presencia real en la Hostia Consagrada. Oh Jesús, concédeme en este momento la gracia de adorarte con todo mi ser: mi alma, mi espíritu y mi cuerpo.

¡Santos y Angeles, vengan y adoren conmigo a Jesucristo, el Señor Resucitado que está en verdad ante mí! María, Madre del Salvador y Madre de todos nosotros, acompáñanos Tú también. Tú me has invitado a adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento y me has asegurado que no estaría solo, al encontrarme ante Tu Hijo Resucitado. Gracias por este mensaje:

“Queridos hijos, también esta tarde les estoy agradecida de manera especial porque están aquí. Adoren continuamente al Santísimo Sacramento del Altar. Yo estoy siempre presente cuando los fieles están en adoración. En ese momento se obtienen gracias particulares.” (15 de marzo de 1984)

¡Oh María, gracias por Tu presencia!

Como Santo Tomás, yo quisiera decir: ¡Señor mío y Dios Mío! No Te pido Jesús que extiendas ante mí Tus manos y me muestres Tus heridas. Yo creo que aquí estás Tú, verdaderamente vivo y realmente presente en cuerpo, alma y divinidad, con la plenitud de Tu amor. Por eso me postro ante Ti y guardo silencio...

**(Medita un momento la grandeza de este misterio)
Padrenuestro, Ave María, Gloria...**

(En caso de una adoración comunitaria, cantar éste u otro himno eucarístico)

¡Santo, Santo, Santo

Señor Dios, Señor Dios, Señor Dios del universo;

llenos están los cielos y la tierra de Tu gloria!

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

2. Jesús, Tú eres mi Dios. Eres fuente de santidad, porque eres la santidad misma. Sólo a Ti y a nadie más debo adorar. Por eso es que hago a un lado todas las cosas, personas y planes. Me despojo de cualquier otro pensamiento, para ocuparme tan sólo de adorarte. Quiero que mi mente y mi corazón sean uno Contigo. Con todo mi ser, me entrego enteramente a Ti.

Madre mía, me doy cuenta que soy indigno de adorar a Jesús. Gracias por acompañarme, porque no hay en el mundo persona más digna que Tú de adorar y de amar a Jesús. Y es que Tú eres Su Madre, amorosa y fiel. María, por eso Te entrego mi corazón, para que Tú puedas adorar a Jesús en mí y conmigo. Madre, Te consagro a mi familia, a mis seres queridos, a mis amigos, a mi comunidad, a mi pueblo y a mi Iglesia.

Oh Madre, Te amo intensamente y me ofrezco a Ti. Por medio de Tu amor, Tu bondad y Tu gracia, isálvame! Quiero pertenecerte por entero. Te amo infinitamente y quiero que Tú me protejas. Desde el fondo de mi corazón Te pido, Madre misericordiosa, que me prestes Tu bondad, para que sea yo capaz de amar a mi prójimo como Tú amaste a Jesús. Ayúdame a ser grato a Tus ojos. Me pongo totalmente en Tus manos y Te pido que me acompañes, en cada momento de mi vida. Tú que eres la llena de gracia. Amén.

Jesús me he consagrado a Tu Madre para poder pertenecerte a Ti de forma más perfecta. Concédeme ser Tuyo con María, como Ella lo fue. Mira el amor que Ella Te tiene y concédeme amarte cada día de mi vida, tal y como María Te amó aquí en la tierra. Aparta de mi corazón toda soberbia, egoísmo y cualquier sentimiento que me impida adorarte profundamente.

(Permanece en silencio)

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

(Canto eucarístico)

3. Jesús, Tú me amaste hasta la muerte y más que eso. Nacistes por mí, viviste por mí, moriste y resucitaste por mí. Al percartarte de que Tu muerte Te separaría de mí, suplistes por amor Tu ausencia, quedándote conmigo y por mí en el Santísimo Sacramento. ¡Bendito seas Jesús en este simple pedacito de pan que es la Hostia Consagrada! ¡Seas por siempre alabado Señor, Tú que eres el único digno de toda gloria y alabanza!

¡Bendigo y glorifico al Padre Celestial que Te envié a dar Tu vida a nosotros y por nosotros! Gloria y alabanza al Espíritu Santo que, por intercesión de María, clama en mí: ¡gloria y alabanza, por siglos de los siglos!

Señor, permíteme adorarte en todas las Iglesias del mundo: ¡bendito y alabado seas en cada Hostia Consagrada!

¡Bendito y alabado seas en todas las comuniones, en las que me he encontrado Contigo! Yo te glorifico y ensalzo, en reparación de cada uno de esos encuentros, en los cuales Te recibí sin haber estado realmente consciente de que Tú, el Dios vivo y verdadero, habías venido a mí. ¡Bendito seas Jesús, por cada momento que hasta ahora he pasado Contigo y por todos los que viviré junto a Ti en el futuro! ¡Bendito seas por aquellos que Te reciben con fe, porque viven en el amor, inspirados por Ti! Quiero glorificarte y pedirte perdón, por los que se oponen a Ti y Te persiguen. Quiero adorarte Señor y consolar el dolor que Te causan aquellos que Te reciben, sin darse cuenta de Tu presencia amorosa en la Eucaristía. Perdónalos Jesús, porque al término de la Santa Misa salen a la calle y se comportan como si no Te hubieran recibido. ¡Oh Señor, bendito y glorificado seas, porque estás vivo aquí ahora y porque has venido a traer Tu amor y Tu vida en abundancia a los que se acercan a Ti!

(Permanece en silencio y deja que estas palabras resuenen en tu interior)
Padrenuestro, Ave María, Gloria...
(Canto eucarístico)

4. Señor Jesús, permite que cada palabra que pronuncie durante esta oración, sea en unión con Tu Espíritu Santo. No permitas que sean expresiones huecas. Inspírame para poder comprender Tu palabra, con la cual has querido atraerme completamente a Ti. Tú

dijiste que eras alimento para nuestro espíritu, para nuestra vida, para saciar toda hambre, pero primero y antes que nada, para suplir nuestra hambre de amor. Jesús, alimenta mi alma, ahora que Te estoy adorando.

✠ *«Ellos entonces dijeron: “¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios? Jesús les respondió: “La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado”. Ellos entonces dijeron: “¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio de comer.” Jesús les respondió: “En verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo y da la vida al mundo.” Entonces le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Les dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.”» (Jn 6, 30-35)*

Convencido por Tu palabra, la cual se aplica también a mí, aquí estoy Jesús y Te imploro: idame de comer, dame de beber! Estoy hambriento y sediento. Nada podrá calmar mi hambre y mi sed, nada sino Tú, porque todo es pasajero, todo es imperfecto. ¡Gracias porque Tú eres la respuesta a todas mis necesidades y anhelos!

(Permanece en silencio)

Jesús, aquí estoy de rodillas ante Ti, en nombre de todos aquellos que tienen hambre y sed de verdad, de justicia, de amor y de reconciliación. Estoy de rodillas ante Ti, en nombre de todos los que están sedientos y andan en busca de bebidas que embriagan y los conducen a la muerte y no a la vida. ¡Oh Pan de Vida Eterna, estoy de rodillas ante Ti, en nombre de los que están en conflicto y hacen las guerras; de los que se odian y se persiguen unos a otros; de los que con celo se acechan mutuamente, a causa del pan terrenal! Jesús, revélate a ellos. Tú que eres el pan celestial de vida eterna. Haz que Te encuentren y que sientan Tu presencia, de tal manera que no continúen vagando por el mundo, siendo golpeados por el pecado y el mal. Jesús, Tú que eres el maná del Padre para los viajeros que peregrinamos por el desierto de este mundo, atiende la oración que Te ofrezco por todos aquellos que tienen hambre del pan terrenal;

que trabajan y no reciben salario, porque son explotados por los más ricos y poderosos.

Deja Señor que mi corazón se postre ante Ti y se sumerja en Tu presencia. Haz que Tu vida me absorba completamente, de tal manera que me llene de Tu dulzura, para que pueda transmitirla a todos aquellos que Te buscan. ¡Que nunca más amargue yo la vida de nadie! Déjame ser pan de vida Contigo.

(Medita en silencio)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

(Canto eucarístico)

5. Jesús, Tú eres el pan celestial que da vida al mundo, el misterio incomprendido, el Verbo del Padre para todos nosotros. Me lleno de paz al estar Contigo y pienso ahora en otra de Tus palabras, que Tu Madre me ha exhortado a meditar.

"Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo; no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, como crecen; no se fatigan, ni bilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba del campo que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestimos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su Justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal".» (Mt 6, 24-34)

(Medita en silencio)

¡Bendito y alabado seas por siempre, oh Señor mío, porque hablas con estas palabras! Sí, Tú eres mi amo y mi maestro, no tengo otro ni quiero tenerlo. No Te alejes de mí, porque no deseo servir a nadie más que a Ti. Ahora, en presencia Tuya, me desprendo de todas mis preocupaciones, ansiedades, miedos y desconfianzas. Te hago entrega de cuanto me preocupa. Es difícil vivir atado y encadenado, pensativo y ansioso... Y Tú me ofreces que viva, con Tu amor, la libertad de las aves del cielo y la belleza de los lirios del campo...

A causa de mis preocupaciones y planes, no tengo tiempo para mis familiares y amigos, mucho menos para ocuparme de otros. ¿Podría alguna otra persona ofrecerme una promesa mejor que la que Tú me das, cuando me dices que Tú te harás cargo de todo? ¡Oh Dios, Tú quieres que yo sea como niño, desde que anochece hasta que amanece, viviendo alegre y sin preocuparme de nada!

Después de meditar Tus palabras, me pregunto si será posible. Y sí, sí lo es, porque Tú Jesús así lo dices y yo sabré comprenderlo, cuando Tú lo seas todo y estés por encima de todo para mí.

Oh Jesús, ¿cómo no glorificarte, cómo no adorarte? No puedo sino orar a Ti, día y noche. Si esto es así, ayúdame a entenderlo, de tal manera que Tú lo seas todo para mí.

(Permanece en silencio)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

(Canta o medita el Salmo 22)

*«Yabveh es mi pastor, nada me falta.
Por prados de fresca hierba me apacienta.
Hacia las aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma; me guía por senderos de justicia,
en gracia de su nombre.
Aunque pase por valles tenebrosos,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.
Tú preparas ante mí una mesa
frente a mis adversarios;*

*unges con óleo mi cabeza,
rebosante está mi copa.*

*Sí, dicha y gracia me acompañarán
todos los días de mi vida;
mi morada será la casa de Yahveh
a lo largo de los días.»*

6. Jesús, Tú dijiste que habías venido por los enfermos y los pecadores. Te doy gracias, porque en Tu santidad, perdonaste todos los pecados y compartiste Tu pan con los pecadores. Gracias porque no temiste las críticas de aquellos, que a sí mismos se consideraban justos, despreciando a otros por sus pecados e indignidad. Por tanto, ahora Te pido que me perdones y me purifiques de todos mis pecados.

Gracias Jesús, porque Tú nos has llamado a todos los cristianos a actuar como Tú: a amar incondicionalmente y sin esperar nada a cambio. De rodillas ante Ti, hoy me decido a seguir Tu camino y Te pido que me consideres digno de orar, en Tu nombre, por mi propia purificación y sanación. Aún más, Te doy gracias, porque sé que estás dispuesto a sanar a otros, a través de mi oración. Te pido también Señor, que los invites a reanudar su amistad Contigo. ¡Oh Jesús, quiero ser digno de Ti!

María, Madre de todo consuelo, acompáñame y ora conmigo, para que a partir de este momento, yo sea tan puro como la nieve y sea capaz de obrar en beneficio de aquellos, por quienes deseo interceder Contigo ante Tu Hijo Jesús.

(Ora por todos aquellos que sabes que necesitan ser sanados por Jesús, para reanudar su amistad con El)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

(Canto eucarístico)

7. Jesús, después de haber permanecido en Tu adoración, mi corazón se ha llenado de gozo. Ahora tengo la certeza de que Tú te harás cargo de mí y de todas aquellas personas, mis hermanos y hermanas, por quienes he intercedido con María ante Ti. Al concluir esta adoración, prometo ocuparme más de Ti y de Tu palabra.

Quiero entregarme -por medio de la oración, de la meditación, de la adoración y del ayuno- a experimentar Tu amor y derramarlo en los demás. Sé que aún me espera un largo viaje y que mi destino final está lejano. Pero a pesar de ello, Te doy gracias, por la esperanza que has encendido en mi corazón y por el amor que en él ha nacido hacia Ti y al mismo tiempo hacia mis hermanos y hermanas.

Te ruego Jesús, que por medio de la Sagrada Eucaristía hagas Tu morada en mi corazón. Quiero que cada día crezcas dentro de mí. Sana mi alma y mi cuerpo. Mantenme a salvo de toda enfermedad física y mental, de todo mal contagioso e incurable.

Al mismo tiempo. Te suplico que cures y consueles a todos mis hermanos y hermanas enfermos y desdichados. ¡Glorifícate a Ti mismo en nosotros Señor! ¡Que Tu rostro brille a través de nosotros sobre toda la humanidad!

María, quédate también Tú conmigo. Tú eres la Madre del Emmanuel, la Madre del Dios que decidió permanecer para siempre entre nosotros.

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

*Rindamos humildemente homenaje
a tan extraordinario sacramento;
que cualquier otro rito se rinda,
ante el Nuevo Testamento del Señor;
lo que nuestros sentidos no logran penetrar,
¡hagámoslo nuestro, por consentimiento de fe!*

*¡Gloria, honor y adoración,
cantemos unidos a una voz!*

¡Bendito sea Dios, Padre Todopoderoso!

*¡Bendito sea Dios Hijo, Jesucristo nuestro
Señor!*

*¡Bendito sea Dios Espíritu Santo, Trinidad Santísima, a quien
adoramos! Amén.*

C: Les diste a tomar el pan del cielo

P: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios que nos dejaste en este maravilloso Sacramento el memorial de Tu pasión, concédenos, Te suplicamos, venerar de tal forma los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que percibamos en nosotros los efectos de Tu Redención, Tú que vives y reinas eternamente. Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

*Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y
verdadero Hombre.*

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

*Bendito sea Jesucristo, en el Santísimo
Sacramento del Altar.*

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

*Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.*

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción a los cielos.

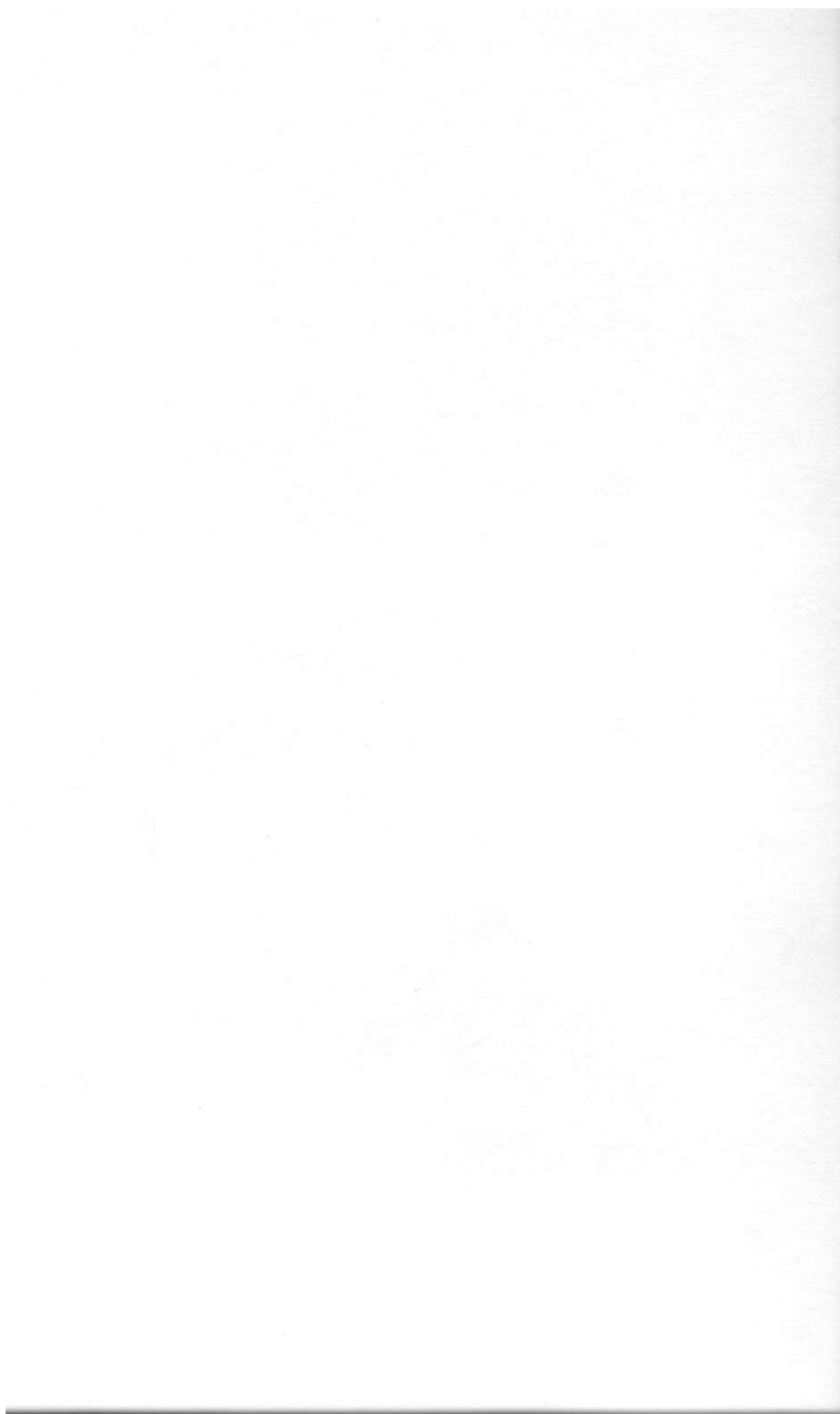
*Bendito sea el nombre de María, Virgen y
Madre.*

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus

Santos

Así sea.



ADORACION A LA SANTA CRUZ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

1. Jesús, me postro de rodillas ante Tu Cruz, ante la Cruz sobre la cual moriste por amor a mí. Por ella obtuviste del Cielo la salvación eterna para nosotros y abriste el camino a la reconciliación y a la paz en la tierra. Gracias Señor por Tu cruz. Gracias Señor, por haberla cargado con amor.

Jesús, en este momento reconozco ante Ti, que no entiendo por qué tenías que sufrir. Es por ello mayor mi gratitud hacia Ti y hacia Tu cruz. Gracias por haberme marcado con el signo de la Cruz desde el principio. En mi bautismo quedó impreso en mi alma y en mi corazón de manera indeleble. Ciertamente no entiendo Tu cruz y sin embargo, no es para mí una locura o motivo de escándalo, sino el símbolo de Tu amor y el camino hacia la salvación.

Jesús, Tu Madre fiel y valerosa, permaneció al pie de Tu cruz. Ella escuchó y aceptó de corazón cada una de las palabras que pronunciaste, en los momentos más terribles de Tu martirio en la Cruz.

María, gracias porque Tú también cargaste la Cruz de Jesús. Gracias por haberme invitado a permanecer ante ella y a consagrarle mi vida.

“Queridos hijos, quiero decirles que en estos días la Cruz tiene que estar en el centro de todo. Oren de manera especial ante la Cruz, porque de ella provienen grandes gracias. Ahora hagan en sus casas una consagración especial a la Cruz. Prometan no ofender más a Jesús ni a la Santa Cruz, mi pronunciar más blasfemias. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (12 de septiembre de 1985, Fiesta de la Santa Cruz en Medugorje, donde se conmemora el segundo domingo de septiembre).

María, en este momento deseo consagrarme a la Cruz, de acuerdo a Tu invitación. Acompáñame en mi intención y permíteme que ahora que inicio esta adoración, sea completa mi devoción.

¡Oh Cruz de mi Dios y Señor, hoy me consagro enteramente a Ti! Renuncio a cualquier pecado cometido contra Ti. Renuncio a cualquier insulto infringido a Ti, por parte mía y de los demás. Jesús mío, me avergüenzo de haber pecado, de haberte ofendido a Ti y al signo de mi redención personal. De ahora en adelante, deseo pertenecer solamente a Tu cruz. Permíteme que ella sea el único símbolo de mi esperanza y salvación.

(Permanece en silencio ante la Cruz)
Padrenuestro, Ave María, Gloria...,

*¡Cruz de Jesús Te adoramos,
nuestra vida entera Te entregamos,
de todo corazón Te adoramos!*

2. Jesús, Tu cruz no es un signo mudo, sino un grito de perdón, un llamado a la reconciliación del hombre con Dios; un lamento que nos invita a practicar la justicia universal y el amor. No permaneciste en silencio mientras colgabas de la Cruz. El sufrimiento no logró cerrar Tus labios, ni deformarlos siquiera con el deseo de venganza, sino que los abrió en los más arduos momentos, para procurarnos amor y perdón.

Por tanto, gracias por haber pronunciado palabras de perdón, cuando mayores razones tenías para condenar. Gracias por haber pedido a Tu Padre perdón y misericordia, a la hora de Tu crucifixión.

Padre, gracias por haber escuchado las palabras de Tu Hijo, en momentos en que era probada Tu bondad paternal, ante los sufrimientos de Jesús. Gracias Padre, porque Jesús exclamó:

«Padre, perdónales porque no saben lo que hacen...»

Jesús, ninguno de aquellos hombres, ni siquiera los que tramaron Tu muerte, esperaban escuchar de Ti estas palabras. Llevados por el odio y la oscuridad total, descargaron su rencor sobre Ti, clavándote en la Cruz. Se burlaron de Ti y sin embargo Tú, suplicaste al Padre que no los castigara por ello. ¡Oh Señor, permite que estas palabras resuenen en mi corazón!

(Repite en tu interior, "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen...")

Jesús, en mi mente permanecen frescas las escenas despiadadas de Tu pasión.

¡Cuánta crueldad en los hombres! Pasaste Tu vida en la tierra haciendo el bien y mira como fuiste retribuido. Lamento que esto tuviera que suceder. Préstame Tus lágrimas Señor, para llorar ante Tu cruz, signo de la crueldad de los hombres y de su inclinación hacia el mal, pero más que eso, signo de Tu eterno amor por nosotros.

María, acompañaste a Jesús en esos momentos y escuchaste Sus palabras de perdón. Gracias por haberte aparecido a los videntes de Međugorje, con lágrimas en Tus ojos y llevando en la mano una cruz. Dijiste en esa ocasión: **"¡PAZ, PAZ, PAZ!"**

En este momento deseo que Tu clamor encuentre eco en mi corazón. Haz que despierte en mí el arrepentimiento verdadero por mis pecados y el deseo sincero de reconciliarme con Dios.

(Medita profundamente y arrepíentete de tus pecados, especialmente de tu odio e intolerancia hacia los demás).

Jesús, permite que en este día yo reciba la gracia de perdonar, por medio de María. Perdóñenme los dos, porque no soy capaz de reconocer mis faltas. ¡Sálvame Señor de mi iniquidad! Que la paz y el perdón penetren profundamente en mi interior.

(Permanece en silencio)
Padrenuestro, Ave María, Gloria...

*¡Perdóname mi Dios, me arrepiento,
perdóname!
Mira como muere de pena mi corazón.*

3. Jesús, reconozco en Tu cruz el eterno amor que nos tienes. Lo diste todo por nosotros los hombres. Tus hermanos y hermanas. Nos amaste hasta el punto de aceptar una muerte humillante. Penetraste los abismos más profundos del sufrimiento humano. Padeciste infinitamente. Cargaste Tu cruz con amor y sin embargo, eso no Te hizo inmune al intenso dolor. No podría decirte: que fácil perdonar para Ti, Tú eras el Hijo de Dios... No, no fue sencillo para Ti porque sufriste sin recibir consuelo alguno y es ésta la forma más difícil de padecer. Te sentiste solo, abandonado, impotente. Y fue entonces que diste ese grito conmovedor:

«Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?»

Permite Jesús, que también estas palabras penetren profundamente en mi interior. Haz que sacudan mi conciencia e inspiren en mí el más grande amor y abandono hacia el Padre, porque Tú ya vaciaste por mí el cáliz del desamparo total.

(Medita en silencio estas palabras)

Jesús mío, perdóname porque mi amor por Ti no ha sido desinteresado. Perdóname, porque sólo he buscado ser consolado y porque en ese afán mío, qué fácil me ha resultado reclamar al Padre: ¿Dónde estás? ¿Por qué no me escuchas, por qué no me ayudas? Perdona mi desconfianza hacia el Padre Celestial. Cuán falsa y superficial ha sonado mi voz, cuántas veces he dicho: Padre, hágase Tu voluntad...

Te pido Jesús, por todos aquellos que gimen en medio de sus padecimientos y enfermedades y que -sin dudar por ello del amor del Padre y dispuestos a aceptar Su voluntad- beben el cáliz del sufrimiento hasta el final, ofreciéndolo por la salvación del mundo. Permite que crezca en ellos Tu amor y su confianza en Ti, a pesar de las pruebas y tribulaciones.

Señor, Te pido también por los que -a causa del sufrimiento- han perdido la confianza en el Padre, y ahora ya no buscan más hacer la voluntad divina, sino que viven amargados, sin reconciliarse con

Dios y los hombres. Jesús, Tú experimentaste el dolor. Es por eso que no les reprochas su actitud, sino que ofreces al Padre sus lamentos, suplicándole que les conceda Su perdón y Su paz.

María, Madre de la Consolación, no Te fue posible consolar a Tu Hijo en los momentos más agudos de Su pasión. Tú misma Te sentiste impotente ante Su dolor y sin embargo, no desesperaste, sino que repetiste una vez más las palabras que pronunciaste en Nazaret: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según Tu palabra."

Te pido María, que nos acompañes en esos momentos, cuando nos sentimos abandonados e incomprensidos. Permanece junto a nuestra cruz y di en paz, por nosotros: "Padre, aquí estoy. Te pertenezco. ¡Soy Tuyo!

(Permanece en silencio)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

*Oh Dios, me has concedido dones sin fin;
pero, ¡ay de mí!, porque al no apreciarlos,
he sido una criatura irresponsable.*

4. Padre, ante la Cruz de Tu Hijo Jesús, Te doy gracias por las palabras que pronunció, mientras pendía del madero. Yo sé que Tú las escuchaste todas...

María, gracias porque cuando Jesús Te dijo:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo...»

aceptaste de todo corazón esta nueva misión. Gracias porque a través del sufrimiento y el dolor, Tu corazón maduró de tal forma en el amor, que en el instante de Su muerte, Tu Hijo Te confió a todos aquellos por quienes daba Su vida en la Cruz. Madre, fue así que nos diste a todos a luz al pie de la Cruz. ¡Oh Madre valerosa, gracias porque no temiste al dolor ni a la Cruz! Gracias, porque fuiste merecedora de la confianza de Jesús...

(Permanece en silencio y escucha en tu corazón las palabras de Jesús: "Mujer, ahí tienes a tu hijo...")

ez: Jesús mío, cuanto sufrió Tu Madre, al cargar pacientemente Su cruz, mientras seguía Tus pasos, camino al Calvario. Te pido ahora, por los que se encuentran solos; por los que son rechazados; por los que no tienen a nadie; por los que han sido abandonados...

Te pido especialmente por esos niños que son abandonados por sus padres, porque en su egoísmo han olvidado que fueron ellos, quienes les dieron la vida.

Te pido también, por esos pequeñitos que son asesinados antes de nacer por sus propias madres... ¡María, se Tú la Madre de todos ellos! Yo sé que Tú eres siempre fiel y no vas a huir, porque Tú eres valiente. Sé que siempre encontrarás palabras de consuelo en medio del dolor; de gozo en medio de la aflicción; de luz en medio de la oscuridad. Y sé también, que aunque no pudieras expresar estas palabras, continuarías siendo igualmente la Madre fiel, porque Tú has tomado en serio la misión que Jesús Te encomendó. Es por eso que Te agradezco estas palabras:

“Queridos hijos, Yo, su Madre, los amo y deseo estimularlos a la oración. Soy incansable, queridos hijos, y los llamo también cuando están lejos de mí corazón. Yo soy Madre y siento dolor por cada uno que se pierde, perdono fácilmente y me regocijo por cada hijo que regresa a mí. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (14 de noviembre de 1985)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Padre, Dios...

*Al pie de la Cruz, la Madre quedó;
miraba a Su Hijo colgar del madero
y se llenaron Sus ojos con lágrimas amargas.*

El dolor de la Cruz, la Madre quedó, al pie de la Cruz...

5. Jesús, en medio de Tus sufrimientos no Te cegaste por el dolor; el odio tampoco logró penetrar Tu corazón. Tu amor y el deseo de cumplir Tu misión hasta el fin, fueron sostenidos por una fortaleza superior. No caíste en la oscuridad, porque la luz divina que derramaste a lo largo de Tu vida, fue más poderosa que las tinieblas. Es por eso, que ahora más que nunca, Te doy gracias por haberte ocupado de Tu discípulo más amado y en él, de toda la humanidad, cuando dijiste:

«Mujer, ahí tienes a tu hijo...»

Al mismo tiempo, que bellas y conmovedoras resultan las palabras que le dirigiste al discípulo, al que amabas con predilección, pidiéndole que se hiciera cargo de Tu Madre. ¡Oh, qué efecto habrán causado en él estas palabras, con las cuales lo convertiste en Tu hermano! Qué otra cosa podía él hacer, sino contestarte en su corazón: "Sí, ella es ahora mi Madre". Lo habrá dicho lleno de gozo y profunda gratitud, consciente también de esta sublime responsabilidad. Y desde ese instante la tomó bajo su cuidado...

Jesús mío, mi miseria me hace incapaz de comprender, en toda su magnitud, el profundo vínculo de amor y de unión que debió establecerse y afirmarse en ese momento entre ustedes: Tu Madre, Tu discípulo y Tú. Gracias por haber realizado en toda su plenitud el plan de salvación del Padre. Es en la Cruz y al pie de la Cruz donde tiene lugar el principio de una nueva humanidad...

María, gracias por haber aceptado a este nuevo hijo y en él, ¡a todos nosotros!

Juan, te agradezco que por tu parte aceptaras en nuestro nombre a María como Madre. ¡María, yo Te acepto también!

(Permanece en silencio)

Ahora sé, que el vínculo que nace en medio del dolor es más fuerte que cualquier parentesco. Es por eso Jesús, que ahora Te pido por todas aquellas familias, cuyos lazos entre padres e hijos, hermanos y hermanas se han roto, acabando con la unión entre ellos.

(Ora por alguna familia que se encuentre en estas circunstancias...)

Te ruego también mi Señor, por todas las comunidades religiosas, movimientos cristianos y por la Iglesia entera. Permite a nuestras comunidades ser renovadas con el vínculo que nace del sufrimiento.

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Hay en Tu corazón, cabida para todos los hombres.

*Y es que Tú te entregaste por todos,
para que todos llegasen a amarte.*

6. Jesús mío, Víctima Divina, estás por concluir Tu tarea de salvación. Tu misión. Terminaste con ella, en medio de los más profundos dolores y ante la furia del pecado y del mal. Toda la cólera del infierno, las tinieblas del mundo, cayeron sobre Ti. Tú sin embargo, mantuviste esa dignidad divina que Te permitió exclamar:

«Todo está cumplido. Padre en tus manos encomiendo mi espíritu...»

Y después de aquel grito desgarrador en la Cruz, las puertas del Cielo se abrieron nuevamente para todos aquellos que así lo deseen, también para uno de los dos criminales que fueron crucificados junto a Ti. Gracias Te doy, divino Hermano y Amigo mío, por haber soportado por mí toda esa agonía y dolor. Jesús, que ese grito Tuyo al morir, sacuda totalmente mi interior, para que pueda apartarme del pecado y del mal; del odio y la depravación; de la oscuridad y del Infierno, abriéndome en su lugar a Tu luz.

María, con Tu oración obtén para mí esta gracia. Quiero permanecer en silencio junto a Ti...

Jesús, con María yo Te confío desde ahora la hora de mi muerte. Desde este momento declaro: Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu. Te entrego desde este instante todo el dolor y el temor que habré de experimentar al presentarme ante Ti. ¡Purifícame Señor, para merecer encontrarme Contigo! Jesús, cuando esto suceda, llévame a Tu Reino como lo hiciste con el buen ladrón.

(Ora en silencio...)

Te pido ahora Señor, por todos los que están a punto de morir. Seguramente que el miedo de abandonar este mundo y de presentarse ante Ti, está haciendo presa de ellos. ¡Muéstrales Tu amor! Acorta los sufrimientos terrenales que los desesperan y transfórmalos en cambio, en fuente de gozo y esperanza. Tú que moriste tan lleno de

piedad..., iten misericordia de los moribundos! María, acompaña a todos los agonizantes, como acompañaste a Tu Hijo Jesús. Alivia la pena de su soledad con Tu noble presencia maternal.

Jesús mío. Te ruego también por todos aquellos que en estos momentos se encuentran desolados, preocupados o decepcionados por la partida de un ser querido. Abre para ellos el manantial de la fe y la esperanza. Elevo especialmente mi oración a Ti, por esas madres, cuyos hijos enfermos exhalan en brazos de ellas su último aliento. ¡Consuélalas Tú con María, Tu Madre!

Padre nuestro, Ave María, Gloria...

*Quando mi cuerpo esté ya sin vida,
llena Señor con Tu gloria mi alma,
que goce Contigo de la eternidad.*

7. Jesús mío. Tus verdugos golpearon Tu cuerpo y lo torturaron sin piedad, pero la oscuridad y el pecado no afectaron ni Tu alma ni Tu espíritu. Al postrarme ante Tu cruz, lo hago herido en el cuerpo y en el alma y pido Tu curación. Yo sé que en la Cruz ya me perdonaste. Dijiste entonces:

«Padre, perdónales porque no saben lo que hacen...»

Fue sólo promesa y no gracia recibida. Y es que mientras el buen ladrón fue Contigo al cielo, el otro blasfemó ante Tu ofrecimiento de perdón. Por mi parte Jesús, deseo aceptar y pretendo, no sólo Tu perdón, sino también que me cures de mi iniquidad. Jesús, Hijo de David, iten misericordia de mí!

Mi corazón no halla reposo y anda en busca de tantas cosas. Pero nunca tiene tiempo de presentarse ante Ti. Su inquietud obedece, a que no ha entendido Tu amor. Toca mi corazón Señor, para que no siga especulando, sino que encuentre en Ti su inspiración, ya que al perdonarnos abriste para nosotros la fuente inextinguible del amor. ¡Sáname de esa inquietud! Jesús, Hijo de David, iten compasión de mí!

Yo creo que Tú eres el Señor y para Ti nada es imposible. Te humillaste para estar más cerca de mí y no he querido darme cuenta de ello. Permanezco distante, o bien Te ofendo con mucha facilidad. ¡Sana mi inclinación hacia el mal! Jesús, Hijo de David, iten misericordia de mí!

¡Cuánto descontento y rencor, aspereza y mal humor habitan aún en mí! ¡Cómo me cuesta olvidar las injurias! Alimento un deseo ilimitado de venganza y complico con ello mi existencia. Señor, con Tu humildad, ¡cura toda mi amargura! Jesús, Hijo de David iten compasión de mí!

¡Oh Jesús, no dejaste de orar, ni siquiera mientras pendías de la Cruz. Pediste también por mí. En cambio yo, cuando me encuentro oprimido por la angustia o el dolor, lo último que hago es orar. He maldecido y he blasfemado, dando lugar a la desesperación. Y es que no tengo una voluntad firme que me impulse a ponerme a orar. ¡Sana Señor, mi espíritu de oración y enséñame a orar! Jesús, Hijo de David, iten misericordia de mí!

En este mundo, no sólo yo soy infeliz. A mi alrededor veo tantas personas tristes e insatisfechas, involucradas en conflictos y discusiones. Frecuentemente Te culpan sólo a Ti. No son capaces de reconocer su pecado, como la causa de su infelicidad y es por eso que no se convierten. Individuos, familias, comunidades religiosas, el mundo entero es desdichado. Señor, ¡sana los corazones y las mentes! Cura especialmente las heridas entre padres e hijos y todas las consecuencias de nuestro pecado. Jesús. Hijo de David, iten compasión de nosotros!

¡Oh Señor, sáname de mi sordera espiritual! Cúrame particularmente de mi indiferencia hacia las palabras que me haces llegar por medio de Tu Madre Santísima. ¡Sana igualmente a mi parroquia de ese mal! Jesús, Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

De Tu costado herido. Sangre y Agua brotaron;

ilímpiame Señor con esa fuente de vida!

Y por Tu misericordia, tenme siempre Contigo.

Amén

ORACION POR SANACION FISICA

(Esta oración, es especialmente recomendable que la hagan los sacerdotes antes de la bendición final, al término de la Santa Misa).

¡Oh Jesús, Tus manos y Tus pies quedaron taladrados! La herida de Tu costado permanece abierta aún. Y es por estas heridas Tuyas que ahora Te pedimos que nos cures.

¡Oh Señor, sana los cuerpos creados por Dios, para ser templos vivos del Espíritu Santo! Con Tu paciencia en el sufrir, cura Jesús la impaciencia de todos los enfermos y también de aquellos que los atienden. Tú sabes, cuan fácil resulta perderla, en medio del sufrimiento. Sana nuestra capacidad de amar, de tal manera que podamos resistir el dolor y ofrecerlo a Dios como Tú lo hiciste. Jesús, Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Señor, Tú aceptaste llevar sobre Tu cabeza una corona de espinas y recibiste también fuertes puñetazos en Tu rostro. Por estas heridas y por Tu corona de espinas, cúranos de todo dolor de cabeza. Jesús, Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Cerraste Tus ojos para devolvernos la vista. Sana mis ojos, restaura la vista a los ciegos. Jesús Hijo de David, icúrame de mi ceguera!

Jesús, Tú siempre fuiste obediente al Padre. Escuchaste Su palabra y lo glorificaste con Tus labios. Señor, restaura nuestros sentidos del habla y del oído: sana a los sordos y a los mudos. Jesús, Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Jesús, por las llagas de Tus manos y pies, cura cualquier parálisis. Sana aquellas manos que se han deformado y se han cerrado en puños. Jesús. Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Tú sufriste siendo inocente y es por eso que ahora Te pido, por todos aquellos que sufren por la indiferencia y falta de amor de otras personas que, siendo más fuertes, no los ayudan. ¡Sánalos Señor! Jesús. Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

Si es la voluntad del Padre que subsistan mi sufrimiento y mi enfermedad, entonces quiero aceptarlos plenamente en este momento, y Te pido que me fortalezcas a mí y a todos los que -como yo- seguirán padeciendo. Jesús. Hijo de David, iten misericordia de nosotros!

María, aquí estoy, al pie de la Cruz junto a Ti. Tú conoces mis aflicciones y los dolores que me aquejan. ¡Oh Madre de la Consolación, gracias porque no estoy solo! Gracias porque Tú me acompañas en todas mi cruces y sufrimientos. Extiendo ahora mi mano hacia Ti y Te consagro mi vida, para quedarme Contigo al pie de la Cruz.

Madre, Tú nos has dicho:

“Queridos hijos, deseo revestirlos día a día de santidad, de bondad, de obediencia y de amor divino para que día a día sean mas hermosos y estén más dispuestos para el Señor. Queridos hijos, escuchen y vivan mis mensajes. Yo deseo guiarlos. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (24 de octubre de 1985)

María, revístenos como sólo una madre sabe hacerlo y prepáranos, límpianos y purifícanos para que estemos siempre dispuestos a vivir para nuestro Señor y para cada uno de nuestros hermanos y hermanas.

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Que la bendición de la paz, el amor y la misericordia; que la bendición de la sanación espiritual y física descienda ahora desde la Cruz sobre todos nosotros y sobre el mundo entero!

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

EL VIACRUCIS

1981

ORACIÓN INTRODUCTORIA: Jesús, Tu Madre nos ha exhortado a meditar Tu pasión y Tu muerte, para honrar Tu Cruz. Estoy dispuesto a seguirte con María, por el camino al Calvario, con el mismo amor con el que Ella Te acompañó. Deseo cargar mi cruz, como Tú lo hiciste con la Tuya. Quiero aprender Contigo, a ayudar a otros a cargar sus cruces y a levantarlos después de cada caída.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

ORACIÓN INTRODUCTORIA: Jesús, Tu Madre nos ha exhortado a meditar Tu pasión y Tu muerte, para honrar Tu Cruz. Estoy dispuesto a seguirte con María, por el camino al Calvario, con el mismo amor con el que Ella Te acompañó. Deseo cargar mi cruz, como Tú lo hiciste con la Tuya. Quiero aprender Contigo, a ayudar a otros a cargar sus cruces y a levantarlos después de cada caída.

María, comienzo ahora a seguir Contigo a Jesús, por el camino al Calvario. Lo hago cargando mi propia cruz, la de mi familia, la de la Iglesia y la del mundo entero. Quiero prestar mi hombro para apoyar cada cruz y ayudarlos a todos. Tú has dicho a los miembros de la comunidad parroquial de Medugorje:

“Todos ustedes, los fieles de esta parroquia, deben cargar una cruz muy grande y pesada. ¡Pero no teman! Mi Hijo Jesús está aquí con ustedes, para ayudarlos a hacerlo”...

Estoy seguro, que también pronunciaste estas palabras, con el fin de alentarme a mí. Gracias Madre mía. Amén.

Primera Estación.

Jesús, has sido condenado a muerte por Pilatos

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Pilatos convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: “Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho pues, que merezca la muerte”.» (Lc 23, 13-15)

«¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y, el brazo de Yahveh, ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de él como

raíz de tierra árida. No tenía presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar... ¡Y con todo, eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz y con sus cardenales hemos sido curados.» (Is 57, 1-2; 4-5)

«... Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, muerto en la carne, vivificado en el espíritu.» (1P 3. 18)

Jesús, aquí estoy yo frente a Ti. No me condenas, no buscas encontrar mi culpa, sino que quieres limpiarme de ella. Gracias Señor. ¡Cómo lamento en este momento, las veces que yo he condenado a otros; las veces que he hablado mal de mi prójimo; las veces que he permanecido callado ante las injusticias y el daño cometido contra otros!

Concédeme Señor, que de ahora en adelante, Te pertenezca completamente. Te pido también por todos aquellos que caminan Contigo por el camino de la Cruz. ¡Sé misericordioso con cada uno de ellos! Aparta cualquier condenación que pese sobre estos hijos Tuyos, así como las que ellos hayan lanzado sobre los demás. Haz Jesús, que a partir de este momento, todo hombre que esté frente a otro hombre, sea como un hermano frente a otro hermano. ¡Ya no permitas que más hombres justos perezcan por la culpa de otros! ¡Haz que reine en el mundo el amor y la paz!

María, Tú escuchaste la condenación a muerte que fue dictada contra Jesús. Y sin embargo. Tú no condenaste a Tu vez a Sus victimarios. ¡Quédate junto a mí y junto a todos Tus hijos e hijas que meditan este Viacrucis! Gracias porque Tú nos has dicho:

“Queridos hijos, esta tarde en particular los invito a ser perseverantes en las pruebas. Consideren cuánto sufre mi Hijo todavía hoy a causa de sus pecados. Así cuando lleguen los sufrimientos, ofrézcanlos como un sacrificio al Señor. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (29 de marzo de 1984)

(En silencio, ofrece tus cruces y sufrimientos a Dios)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...
¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!
¡Ten misericordia!

Segunda Estación

Jesús, cargas ahora la Cruz sobre Tus hombros

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

*«Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota,...»
(Jn 19, 17)*

«Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yabveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros. Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca...» (Is 53, 4-7)

Jesús, cargaste mansamente Tu Cruz, porque en esos momentos, era ésa la voluntad del Padre. Permitiste que Te trataran con rudeza, para que nosotros no lo hiciéramos así con nuestros hermanos. En cambio yo, cuantas veces he querido sacudirme la cruz, buscando el camino más fácil. ¡Cómo lo lamento, Señor! Deploro también esas ocasiones en que he evadido la cruz del amor y la paciencia, cargando en su lugar la cruz de la enemistad, del odio, del egoísmo, de la impaciencia. Ahora me doy cuenta que con mi comportamiento, impuse cruces muy penosas sobre los hombros de mi prójimo. ¡Perdóname! De ahora en adelante, quiero aceptar mi cruz como Tú lo hiciste... Perdono en este momento a todos aquellos que con sus pecados, cargaron sobre mí cruces pesadas, muy pesadas. Te pido Señor, por los que me han insultado, por los que no me han amado, por los que no han perdonado mis debilidades y pecados, sino que pagaron mis ofensas con resentimiento y maldad. Yo los perdono. Por favor Señor, ¡perdónalos Tú también!

María, ahora percibo más claramente Tu presencia junto a mí. Con Tu oración, alcánzame la gracia de estar siempre dispuesto a aceptar y a cargar con mi cruz. Gracias por haberme exhortado a

orar, para poder en todo momento acoger con amor cualquier sufrimiento.

“Queridos hijos, en estos días, mientras celebran con alegría la fiesta de la Santa Cruz, deseo que también su cruz sea una alegría. De modo especial, queridos hijos, oren para poder aceptar las enfermedades y los sufrimientos con amor, como Jesús los acepto. Solamente así podré darles con alegría las gracias y las curaciones que Jesús me concede. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (11 de septiembre de 1986)

¡María, nunca Te canses de enseñarme a aceptar y a cargar mi cruz!

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

... y obsérvalos con

Tercera Estación

Jesús, caes por primera vez bajo el peso de la Cruz

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles, me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.» (1 Cor 9, 22)

«Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: “El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”.» (Mt 8, 16-17)

Jesús, observo como has caído bajo el peso de la cruz. Sé que aun las cruces que han sido aceptadas por voluntad propia, llegan a ser muy pesadas. No hubieras tenido que caer. Podrías haber llamado a legiones de ángeles y no habrías caído. Pero escogiste el camino del hombre que sufre. Te hiciste en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. ¡Gracias Señor!

Quando pienso ahora en las caídas de mi amor, de mi fe, de mi esperanza, sólo puedo decir: ¡perdóname Señor! Tantas veces he he-

cho a un lado mi cruz y me he negado a cargarla, de tal manera que han sido otros los que han caído bajo su peso. Perdóname, porque muy a menudo, mi amor ha sido tan sólo un suspiro. Igualmente mi fe y mi esperanza han sucumbido en muchas ocasiones, dando paso a la desesperación.

(CÓPIA DE UNO)

Jesús, Te doy gracias porque no Te rendiste ante Tu caída. Gracias, porque no dijiste al Padre: "¡No puedo más! Te levantaste y continuaste Tu camino. Señor, dame Tu fortaleza para levantarme yo también después de cada caída y ayúdame a no seguir cayendo.

Al mismo tiempo, Te pido por todos aquellos que se han cruzado en mi camino, sin que yo hubiera estado dispuesto a ayudarlos a emerger de sus problemas. ¡Señor, concédeles la gracia de levantarse y enséñame a mí a ayudar a otros, a hacerlo también!

Salvador mío, cuantos en el mundo, al haber meditado esta estación del Viacrucis, habían decidido no volver a caer. Pudiera ser, que ahora se encuentren abrumados por la cruz del sufrimiento, del pecado y del mal. ¡Que Tu misericordia los alcance Señor y que los ayude a ponerse nuevamente de pie!

Jesús, la paz del mundo ha caído bajo el peso del rencor. La justicia y el amor han caído bajo el peso de la obsesión por el dinero y las posesiones materiales. Muchos se encuentran de tal manera atados a sus bienes terrenos, que no piensan siquiera en levantarse. Jesús mío, Tú caíste para que todos ellos pudieran incorporarse. ¡Concédenos a todos la gracia de levantarnos una vez más, para proseguir por el camino de la resurrección!

(Ora por aquella persona que sabes que está viviendo en estos momentos una gran tribulación)

(CÓPIA DE UNO)

María, con impotencia observaste la caída de Tu Hijo. Sin embargo. Tu presencia y Tu fidelidad seguramente fueron de gran consuelo para El. Gracias por habernos prometido, que también estarías a nuestro lado.

“Queridos hijos, ustedes no saben cuántas son las gracias que Dios les da. Ustedes no desean ponerse en movimiento en estos días, cuando el Espíritu Santo está obrando de

manera especial. Sus corazones están vueltos hacia las cosas materiales y éstas los absorben. Vuelvan sus corazones a la oración y pidan que el Espíritu Santo se derrame sobre ustedes. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (9 de mayo de 1985)

¡María, muévenos a levantarnos de nuevo para continuar cargando nuestra cruz de cada día y alcánzanos la gracia, de ser sanados por la primera caída de Tu Hijo!

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Cuarta Estación

Jesús, Te encuentras con María, Tu Madre siempre fiel.

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Vosotros, todos los que pasáis por el camino,

mirad y ved

si hay dolor semejante

al dolor que me atormenta,

con el que Yahveh me ha berido

el día de su ardiente cólera

... me ha dejado desolada,

todo el día dolorida.

Por eso lloro yo;

mi ojo, mi ojo se va en agua,

porque esta lejos de mí el consolador

que reanime mi alma» (Lam 1, 12... 16)

María, Te encontraste con Tu Hijo en el camino al Calvario. Lo único que pudiste darle en ese momento, fue una mirada de consuelo. Con toda certeza, lograste ver en sus ojos que El había aceptado estos sufrimientos y cargar con Su Cruz, para salvarnos a todos. ¡María Te doy gracias, por no haber huido! Tu amor fue más

fuerte que la amargura y cuando sus miradas se encontraron, los dos aceptaron nuevamente la voluntad del Padre. Ambos sufrieron y no obstante, cargaron la Cruz con amor y devoción. ¡María, con Tu oración, alcanza para mí una fidelidad igual a la de Jesús y a la Tuya!

Jesús, perdóname porque hasta ahora, he evitado encontrarme verdaderamente Contigo. Cuando he accedido a hacerlo, frecuentemente se ha tratado tan sólo de un encuentro superficial. ¡Concédeme Señor, que nunca más rehuya yo Tu presencia!

Quisiera también, que en adelante mis encuentros con otros estuvieran siempre marcados por el amor, a pesar de mis sufrimientos o los de ellos. Nunca más quiero volver a huir de nadie. Por eso Señor, Te pido también, por aquellos que sufren y no encuentran a alguien dispuesto a ayudarlos. Oro a Ti Señor, en favor de todos los que son rechazados por los demás,...

Jesús, asimismo quiero pedirte por los que rezan con devoción este Viacrucis. ¡Permíteles encontrarse Contigo y, por favor Señor, encuéntralos Tú también! ¡Haz que cambien sus vidas y que puedan siempre ofrecer cualquier sufrimiento, por su propio bien y para glorificar al Padre!

María, muchas personas -atraídas por ti- han decidido ascender al monte Krizevac. Acompáñalos en su camino, como lo hiciste con Jesús. Haz que su mirada se encuentre con la de cada peregrino, de tal manera que regresen a casa, confortados por Ti y continúen el curso de sus vidas llenos de esperanza.

Gracias por Tu advertencia:

“Queridos hijos, no, ustedes no saben amar y no saben escuchar con amor las palabras que les doy. Deben ser conscientes, mis amados hijos, de que soy su Madre y que he venido a la Tierra para enseñarles a escuchar con amor, a orar con amor y no obligados a causa de la cruz que llevan. Con la cruz se glorifica el Señor en cada hombre. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (29 de noviembre de 1984)

María, hoy quiero aprender a cargar mi cruz con amor y a encontrarme también con amor con aquellos que al igual que yo cargan su propia cruz...

Padrenuestro, Ave María, Gloria...
¡Ten misericordia de nosotros, Oh Señor!
¡Ten misericordia de nosotros!

Quinta Estación

Jesús, Simón de Cirene Te ayuda a llevar Tu Cruz

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Cuando le llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.» (Lc 23, 26)

«...antes habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo. Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.» (1P 4,13-14)

Jesús mío, aquellos que tenían bajo sus responsabilidades la tarea de torturarte lo más posible y crucificarte lo antes posible, buscaron a alguien que Te ayudara a cargar la cruz. Forzaron a un hombre a hacerlo, a Simón de Cirene, que regresaba de haber estado en el Templo para la Pascua.

Simón, ¿qué sentiste al ayudar a Jesús? No habrás murmurado en tu interior: ¿por qué he de cargar la cruz de otro, que merece este castigo de acuerdo a la ley? ¿He de compartir yo su desgracia? Simón, entiendo tu reticencia y tu murmuración. Pero finalmente ayudaste a cargar la cruz de Aquel, que supo encontrar la manera de agradecértelo. Todos te bendecimos Simón, porque seguramente Jesús te recompensó con la vida eterna. ¡Gracias Señor por haber aceptado esta ayuda!

¡Permíteme reconocerte Señor, en cada hombre que sufre! Permíteme entender, que yo puedo recibir una bendición mayor a la de Simón, porque puedo ayudarte cada día a cargar Tu cruz. Ayúdame a aprovechar cualquier oportunidad, de tal manera que me regocije con la alegría de poseer, ya desde aquí, la vida eterna.

Jesús, Te pido por aquellos a quienes me he rehusado a socorrer

en sus problemas. ¡Perdóname a mí y sánalos a ellos de las heridas que yo les causé con mi actitud!

Gracias por los que he aceptado ayudar en Tu nombre y por los que me han ayudado a mí en nombre Tuyo también. Al mismo tiempo Te ruego por los que en estos momentos están dispuestos a socorrer a los demás, y es que ellos Te aman en sus hermanos en desgracia.

Jesús, aquí en el Krizevac, muchos buscan a un Cireneo. ¡Hazles sentir, cuan cerca estás Tú de ellos y que regresen a sus casas, dispuestos a ayudar igualmente a otros con sus cruces, compartiendo así Tus sufrimientos!

María, gracias por Tu disponibilidad para enseñarme a reconocer y a amar a mis hermanos y hermanas, en cada persona que sufre. Gracias por asegurarme, que aún hoy puedo ayudar a Jesús:

“Queridos hijos, los invito a que ayuden Jesús con sus oraciones, para la realización de todos los planes que El está cumpliendo aquí. Presenten también sus sacrificios a Jesús, para que se realice todo lo que El ha dispuesto y para que Satanás no pueda hacer nada. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (9 de enero de 1986)

María, Contigo yo ofrezco a Jesús mis oraciones, mis sacrificios y mi vida por la realización de sus planes de amor y de paz para el mundo.

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Sexta Estación

Jesús, la Verónica enjuga Tu rostro

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Eres el más hermoso de los hijos de los hombres...» (Sal 45, 3)

«... No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos, ni apariencia para que en él nos complazcamos.

*Despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores
y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se
oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta...»
(Is 53, 2-3)*

«Escúchame en seguida, Señor

que me falta el aliento

No me escondas Tu rostro.

igual que los que bajan a la fosa...» (Sal 143, 7)

“Haz resplandecer Tu rostro sobre Tu siervo...” (Sal 31, 17)

Jesús, también deformaron Tu rostro. La sangre se mezcló con el sudor, quedaste irreconocible. Y sin embargo, Tu corazón fue siempre lo más bello de Ti y es por eso que Tu rostro era hermoso. Tu belleza interior siguió resplandeciendo, aun a la hora de Tu humillación y Tu oprobio.

Fue entonces que una valerosa mujer se acercó a Ti y enjugó Tu rostro desfigurado. Nunca dejaste de ser agradecido y Verónica se dio cuenta, de que Tu faz había quedado impresa en su pañuelo...

Oh Señor, en medio de la hostilidad hacia Ti, hubo alguien que recordó que habías pasado Tu vida haciendo sólo el bien; enjugando lágrimas de amargura y angustia, lágrimas provocadas por el sufrimiento y el dolor. Gracias Verónica, porque no tuviste miedo de enfrentar insultos y humillaciones, al ayudar a un condenado a muerte.

¡Cómo lamento Señor, en tantas ocasiones haber desfigurado mi rostro y el de los demás con mis pecados y ofensas! Ya desde entonces Tú te identificaste con nosotros, los pecadores. De hecho, ha sido también mi iniquidad la que ha desfigurado Tu faz divina. Yo sé que Tú hubieses querido que mi rostro y mi vida fuesen un reflejo de Tu propio rostro y Tu propia vida. Lo he olvidado y muy a menudo he impedido que Tu luz resplandeciese en mí, para iluminar a otros. Por favor Jesús, purifica mi rostro de toda mancha e iniquidad, para que a partir de ahora Tu esplendor pueda brillar a través de mí.

Te pido Señor, por todos aquellos que habiéndose vuelto hacia mí, en busca de amor y comprensión, quedaron paralizados ante la oscuridad que encontraron en mi mirada, llena de egoísmo y soberbia. ¡Permite Jesús, que de ahora en adelante, Tu rostro y Tu luz brille a través de nosotros para iluminar a toda la humanidad!

Gracias por aquellos que en este día socorren a sus hermanos y hermanas más rechazados y que al hacerlo, Te aman a Ti en ellos.

Jesús, Te pido especialmente que ayudes a que desaparezcan entre mis compatriotas las blasfemias, con las que muchas veces profanamos Tu rostro y Tu nombre. Tu honor y Tu gloria. ¡Perdónanos Señor y concédenos nuevas gracias!

María, en Tu Corazón agradeciste a Verónica esta pequeña atención a Tu Hijo. Alcánzanos con Tu oración, el regalo maravilloso de que el rostro de Jesús se refleje en todos los que meditamos este Viacrucis. Yo sé, que éste ha sido también Tu deseo.

“Queridos hijos, hoy los invito a que se decidan si desean vivir los mensajes que les estoy dando. Deseo que sean activos en vivir y comunicar los mensajes. De modo especial, queridos hijos, deseo que todos sean un reflejo de Jesús que ilumine a este mundo infiel que camina en tinieblas. Deseo que todos sean luz para todos y que den testimonio de la luz. Queridos hijos, ustedes no han sido llamados a las tinieblas, sino a la luz. Por tanto, vivan la luz con su vida. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (5 de junio de 1986)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Séptima Estación

Jesús, caes por segunda vez bajo el peso de la Cruz

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

*«...Y yo, gusano que no hombre,
vergüenza del vulgo, asco del pueblo,*

*todos los que me ven de mí se mofan,
tuercen los labios, menean la cabeza;...*

*Como el agua me derramo,
todos mis huesos se dislocan,
mi corazón se vuelve como cera,
se me derrite entre mis entrañas.*

*Está seco mi paladar como una teja
y mi lengua pegada a mi garganta;
Tú me sumes en el polvo de la muerte...»*

(Sal 22, 7-9; 15-17)

Jesús después de los encuentros con Tu Madre, Simón y Verónica, que Te llenaron de consuelo, caíste nuevamente. Seguramente que esta caída fue más dura y dolorosa que la primera. Te encontrabas en medio del odio y la perversidad de los hombres y mientras más débil Te veían, más se ensañaban Contigo. A pesar de ello, continuaste en silencio Tu penoso camino.

¡Gracias Jesús, por seguir adelante Tu jornada, por Tu caída y por levantarte de nuevo!

¡Perdona mis caídas. Señor! Perdóname, porque no persevero en mi decisión de enmienda, Fácilmente olvido el propósito de mi propia jornada y mi destino y quedo inmovilizado, bajo el peso de mis malos hábitos. Jesús, ahora quiero levantarme nuevamente y prometo levantarme cada vez que caiga. ¡Gracias por ser tan paciente conmigo!

En ésta, Tu segunda caída, oro Señor en favor de todos los que -habiendo caído- están decepcionados de sí mismos y ya no confían más en Tu misericordia divina. Ayúdalos a levantarse. No permitas Jesús, que más hombres se queden atrapados bajo el peso de sus pecados y los problemas de esta vida. ¡Haz que en todos los corazones fluya el deseo de comenzar una vez más!

Jesús mío. Te pido también por todos aquellos que han decidido comenzar una vida nueva, alentados por la Santísima Virgen María, pero que han vuelto a caer, empujados por la fuerza de las pasiones y los malos hábitos. ¡No dejes que continúen en pecado! Ayúdalos

a aceptar con humildad y sencillez su caída. No permitas que nadie sea tentado más allá de sus fuerzas.

Gracias María, por estas apariciones tuyas, porque a raíz de ellas, muchos se han levantado al sentir Tu amor maternal. Haz que Tus bellas palabras, llenas de aliento y consuelo, resuenen en mi corazón:

“Queridos hijos, en este tiempo de preparación al aniversario invito a los fieles de la parroquia a que oren más y que su oración sea un signo de su abandono a Dios. Queridos hijos, sé que ustedes están cansados y es porque no saben abandonarse en mí. En estos días abandónense totalmente a mí. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (13 de junio de 1985)

María, oro a Ti por esta parroquia, por mí mismo y por todos los peregrinos. Que no haya más fatiga, haz que el amor sea más grande que cualquier fatiga, de modo que seamos capaces de comenzar de nuevo, a caminar junto a Ti...

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Octava Estación

Jesús, hablas ahora a las mujeres de Jerusalén

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«..En cuanto a aquel a quien traspasaron, harán lamentación por él como lamentación por hijo único, y le llorarán amargamente como se llora amargamente a un primogénito. Aquel día será grande la lamentación en Jerusalén, como la lamentación de Hadad Rimmón en la Llanura de Meguidó. Y se lamentará el país, cada familia aparte...» Zac 12, 10b-12a)

«Le seguían una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá:

¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las Colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿Qué se hará?» (Lc 23, 27-30)

❖ ¡Oh Jesús, manso y humilde de corazón! Tu pasión no Te hizo ciego ni sordo, viste a las mujeres llorando por Ti y sobre Ti... Nunca Te gustó la palabra que no fuera sincera. Tú, la víctima que sufríste para salvar a toda la humanidad, no quisiste que Tu pasión y Tu cruz inspiraran una compasión vana, sino la determinación profunda de cambiar de vida. ¡Gracias Señor!

¡Jesús, perdóname por buscar el consuelo, en donde no lograría hallarlo! A causa de mi amor propio, demasiadas veces he pasado por alto la verdad, halagando y mintiendo en su lugar. No he tenido el valor de decirla con amor. Me engaño a mí mismo y a los demás, con palabras de adulación. Perdona mi falta de sinceridad y el miedo que me ha inducido a no defender siempre y con amor la verdad.

Ayúdame Señor, para que en el futuro nunca me deje nuevamente llevar por un consuelo falso; que nunca más lo acepte para mí, ni lo ofrezca yo a otros. Quiero vivir en Tu luz mi verdad con los demás.

¡Perdona Señor, a los padres de familia y a todos aquellos que a menudo enseñan a los niños y a los adolescentes, a cerrar sus ojos a la verdad, de tal manera que nunca aprenden a hablar a otros con sinceridad! ¡Perdona también a toda Tu Iglesia, por haber frecuentemente buscado soluciones superfluas a los problemas del mundo, olvidando que la única perfección se logra a través del amor y el perdón!

❖ María, gracias por Tus palabras, las cuales me vienen a la mente en esta Estación:

“Queridos hijos, yo quiero guiarlos pero ustedes no quieren escuchar mis mensajes. Hoy los invito a escuchar los mensajes y entonces podrán vivir todo lo que Dios me dice que debo transmitirles. Abranse a Dios y Dios obrara por medio de ustedes y les dará todo lo que necesitan. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (25 de julio de 1985)

Padrenuestro. Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Novena Estación

Jesús, caes por tercera vez bajo el peso de la Cruz

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«¿En dónde golpearos ya, si seguís contumaces? La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente. De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana; golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas ni vendadas, ni ablandadas con aceite.» (Is 1, 5-6)

«El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas...» (Is 53, 5)

«La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido; ésta ha sido la obra de Yahveh,...» (Sal 118, 22-23a)

Jesús, ¿qué más puedo decir ante esta nueva caída? Caigo de rodillas y veo con el corazón, lo que Te está sucediendo. Has sido aplastado hasta el final. Aun aquellos que Te conducían al lugar de Tu crucifixión, se estaban volviendo impacientes, a causa de Tus caídas, porque éstas retrasaban sus planes. Tú sin embargo, fuiste paciente con ambos: Contigo mismo y con ellos. Los perdonaste Señor y ofreciste al Padre por nosotros Tus heridas y los golpes ocasionados por Tus caídas. ¡Gracias Jesús!

Perdóname Señor, porque frecuentemente he sido impaciente con los pequeños y los débiles, mientras que al mismo tiempo, he sentido temor ante los más poderosos y he dudado por tanto en defender la verdad. Jesús, perdóname porque en muchas ocasiones, mi amor ha fallado y no he vendado las heridas de otros ni he evitado sus caídas. Por eso Te pido por todos aquellos, de cuyas caídas y pecados yo soy el responsable. ¡Ayúdalos Tú a ellos ahora, Señor!

Oro a Ti Jesús, en favor de esas familias que han sido aplastadas por los pecados de los padres; por las discusiones y peleas entre

los cónyuges; por la discordia entre hijos y padres; por las dudas y la desconfianza; por las blasfemias; por el alcoholismo y por el asesinato de vidas inocentes en el seno materno. ¡Jesús, ayúdala a levantarse y a comenzar un nuevo camino!

Te ruego también, por los jóvenes que han caído en la adicción a las drogas y al alcohol. Aquí, ante la más difícil de Tus caídas, oro por los adictos más empedernidos y que sin embargo, andan en busca de Tu ayuda.

¡Jesús, sé la piedra angular de todos nosotros! ¡No permitas jamás que Te neguemos, para que nuestra familia sea siempre salva! El día de hoy el mundo Te ha vuelto a rechazar en varios aspectos. A consecuencia de esta obstinación, infinidad de familias se desintegran y muchos países decaen. ¡Oh Jesús, sé nuestra piedra angular, para que a Tu lado, nuestro camino sea siempre recto!

María, Tú también experimentaste esta caída. Una nueva espada de dolor atravesó Tu corazón. Continuaste sufriendo y ofreciendo las caídas, para que todos nosotros lográramos levantarnos. Gracias; oh María, por Tus palabras que ahora recuerdo y me llenan de aliento:

“Queridos hijos, hoy quiero decirles que el Señor les enviará pruebas que ustedes podrán superar con la oración. Dios los prueba a través de las ocupaciones cotidianas. Ahora oren para que superen cada prueba con paz. A través de cada prueba salgan más abiertos a Dios y acérquense a Él con amor. Gracias por haber respondido a mi llamado. (22 de agosto de 1985)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Décima Estación

Jesús, eres despojado de Tus vestidos y Te dan a beber vinagre

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Los soldados, (...), tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado y la túnica.» (Jn 19, 23)

«Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía, y en las que también vosotros anduvisteis en un tiempo, cuando vivíais en ellas. Pero ahora deponed también esas cosas: ira, indignación, maldad, maledicencia y torpe lenguaje. No os engañéis unos a otros; despojaos del hombre viejo con todas sus obras y vestíos del nuevo, que sin cesar se renueva para lograr el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador,...» (Col 3, 5-10)

«Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras, nada de rivalidades y envidias,...» (Col 3, 5-10)

Jesús, me avergüenzo de lo que hicieron Contigo. Te despojaron de Tus vestimentas y quedaste desnudo, sin ropa alguna. Tú, el Verbo Divino, por quien fueron creadas y espléndidamente ordenadas todas las cosas, fuiste desposeído de todo. Y Tú lo permitiste, con el propósito de arrancar de nosotros la maldición del pecado y la muerte, para revestirnos con la bendición de la vida y la resurrección. ¡Gracias Señor!

¡Jesús, perdóname por haber caído en las pasiones; por haber sido indulgente con los placeres carnales, en detrimento de mi espíritu y mi alma! Perdóname por haber siempre dado mayor importancia a las necesidades del cuerpo que a las del espíritu. ¡Dame la gracia de la conversión! Haz que Tu gracia cambie mis viejas vestimentas por otras nuevas, de tal manera que a partir de ahora, viva yo de acuerdo a la ley del espíritu. ¡Ayúdame a desprenderme de cualquier vicio: fornicación, impureza, avaricia, cólera, ira!

Señor, Te pido que concedas esto mismo a los peregrinos que vienen aquí. Haz que regresen a casa renovados. Haz que las leyes del espíritu superen a las de la carne y que podamos ser testigos de esta vida nueva que Tú nos ganaste, con Tu pasión y Tu muerte. ¡Que todos seamos revestidos con vestiduras relucientes de bondad!

¡Perdona a todo individuo que haya pecado de impureza, fornicación y cualquier clase de perversión! ¡Jesús mío, gracias por darme la capacidad de pedir por todo esto con una nueva esperanza!

María, ¿cómo Te habrás sentido Tú en esta Estación? No soy capaz de imaginarlo y menos aún de sentirlo siquiera. Te acompaño en Tus sentimientos y deseo que me enseñes a vivir, regido por el espíritu. Gracias por las palabras que pronunciaste:

“Queridos hijos, día tras día deseo revestirlos de santidad, de bondad, de obediencia y del amor de Dios, a fin de que día a día sean más hermosos y estén más dispuestos para el Señor. Queridos hijos, escuchen y vivan mis mensajes. Yo deseo guiarlos. Gracias por haber respondido a mi llamado.”
(24 de octubre de 1985)

María, gracias por no avergonzarte ante la desnudez de mi pecado y gracias, porque deseas revestirme con tan hermosas vestiduras.

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Undécima Estación

Jesús, eres clavado en la Cruz

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

*«Me rodean como perros,
me cerca una turba de malvados:
han taladrado mis manos y mis pies.
... y puedo contar todos mis huesos,
Ellos me miran y contemplan.
Se han repartido mis vestidos
y echan suertes sobre mi túnica.»*

(Sal 22, 17-19)

«... Y vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos. Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz.» (Col 2, 13-14)

¡Oh Jesús, la cruz que has venido cargando y que ha golpeado duramente Tus hombros, ya muy lastimados, se convierte ahora para Ti en áspero lecho! Los dolores que padeciste, mientras eras clavado a la cruz, nunca nadie podrá ser capaz de describirlos...

Jesús, Tú abriste un nuevo camino de salvación, cuando Te abstuviste de responder a las injurias; cuando no buscaste vengarte de lo que hicieron Contigo. ¡Gracias Varón de dolores! Tus sufrimientos nos redimieron a nosotros los hombres, porque Tú amaste en el sufrimiento y sufriste en el amor.

Perdóname Jesús, porque con mi comportamiento he clavado a otros a la cruz del oprobio; porque con mi ira he provocado en otros el temor y la ansiedad; porque con mi rencor he clavado la puerta de mi corazón, impidiendo a otros la entrada. ¡Redímeme Señor, de mis deseos injustos y de los hábitos perniciosos que me crucifican!

¡Oh Jesús, redime a los pobres que han sido clavados a la cruz de la indigencia, a causa de la explotación y el indigno comportamiento de los poderosos! Redime a todos los hijos que son crucificados por el comportamiento de sus padres. Redime Jesús, cualquier crucifixión y tensión que exista entre los gobiernos y los pueblos.

¡Ayúdanos en cambio, a crucificar toda pasión, toda ira, toda soberbia, para que en su lugar puedan nacer la paz y el amor, la reconciliación y la comprensión!

María, en Tu corazón resonó el eco de cada uno de los golpes del martillo que hundió los clavos en las manos y en los pies de Jesús. Lo soportaste y no Te derrumbaste ¡Gracias por amarme y porque deseas conducirme a la salvación! ¡Madre, ayúdame a destruir todo aquello que me crucifica interiormente y con lo que crucifico a los demás, para que de ahora en adelante sea yo crucificado sólo por el amor hacia los demás! Gracias por estas palabras Tuyas:

“Queridos hijos, hoy también los invito a abrirse más a Dios para que El pueda actuar a través de ustedes. En la medida en que ustedes se abran, recogerán los frutos. Deseo invitarlos nuevamente a la oración. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (6 de marzo de 1986)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

❁ Duodécima Estación

Jesús, mueres en la Cruz

¡Te Adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«... Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con El graciosamente todas las cosas?» (Rom 8, 31-32)

«Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas. El que no cometió pecado, y en cuya boca no se halló engaño; el que al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga todo con justicia; el mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la Justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.» (1P 2, 21-25)

«... y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.» (Flp 2, 8)

«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...» (Jn 19, 25)

Jesús mío, mira hasta donde Te ha llevado el amor por nosotros y la obediencia al Padre. ¿Quién podrá penetrar jamás el misterio de Tu amor? ¡Gracias por habernos tenido un amor tan grande, que ni aun nosotros logramos entender! ¡Permite que Tu Corazón traspasado sea nuestra salvación!

Quiero corresponder a Tu amor. Me arrodillo ante Tu Cruz y quiero oír y escuchar con amor Tu palabra... Haz que penetre en mi corazón, como lo hizo en el Corazón de Tu Madre, que tuvo la entereza suficiente para permanecer al pie de Tu Cruz.

(Guarda silencio por unos momentos)

¡Padre Celestial, gracias por haber confiado tan grande misión a Tu Hijo Jesucristo! ¡Gracias porque El la cumplió, aun hasta aceptar

Su muerte en la Cruz! ¡Gracias por haber escuchado Su oración para que nos perdonaras!

Yo también quiero perdonar a todos los que me han injuriado. Oro asimismo en favor de aquellos, que aún no se deciden a perdonar. Haz que Tu misericordia divina y los sufrimientos de Jesús los muevan a hacerlo, ¡para que así venga a todos los hombres la paz!

María no fue fácil para Ti entender la voluntad del Padre. No obstante, la aceptaste en unión con Tu Hijo. ¡Gracias María, por habernos aceptado como hijos Tuyo! ¡Gracias Juan, por haber aceptado a María en nombre de todos nosotros y por que con esta actitud, expresaste a Ella no sólo Tu gratitud, sino la nuestra también! Te agradezco María, este llamado Tuyo:

“Queridos hijos, quiero decirles que en estos días la Cruz tiene que estar en el centro de todo. Oren de manera especial ante la Cruz, porque de ella provienen grandes gracias. Ahora hagan en sus casas una consagración especial a la Cruz. Prometan no ofender más a Jesús ni a la Santa Cruz, ni pronunciar más blasfemias. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (12 de septiembre de 1985)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!

Decimotercera Estación

Jesús, eres bajado de la Cruz y recibido en el regazo de Tu Madre

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás: Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía.» (Lc 23, 50-53)

¡Oh Jesús, terminaste Tu vida en este mundo, en medio de terribles sufrimientos! Moriste como un héroe, por el amor y el perdón. Encomendaste Tu Espíritu en las manos del Padre y Te llevaste Contigo al buen ladrón que había sido crucificado junto a Ti, porque Te había pedido que Te acordaras de él. ¡Gracias Jesús, por haber venido a nosotros! ¡Gracias por cada palabra, por cada obra y por cada signo con los que nos mostraste cuanto nos amabas!

María, Tú estuviste al pie de la Cruz. Todo lo viste y lo escuchaste, todo lo sufriste y lo soportaste. Ahora abrazas a Tu Hijo en Tu regazo materno, antes de Su entierro. Con cuanto amor y ternura lo habrás recibido en Tus brazos, una vez que fue desclavado de la cruz. ¿Cómo comprender Tu dolor Madre, cómo poder explicarlo?

María, gracias por Tu regazo materno, lleno de calor. Gracias por haber concebido a Jesús en Tu seno y por haberlo llevado en Tus brazos para presentarlo al Templo.

¡Gracias, porque el Hijo de Dios se hizo hombre y se convirtió en Salvador nuestro en Tu seno! ¡Gracias por recibirlo en Tus brazos, una vez que fue asesinado por aquellos que lo clavaron a la Cruz! ¡Gracias por haberlo devuelto a la tierra, llena de fe y esperanza!

Ahora María, por intercesión Tuya, pido perdón a Dios por cada uno de los pecados que he cometido, congelando mi corazón, esparciendo hielo y desaliento por doquier. Gracias por estar dispuesto a tomarme en Tus brazos maternos, para consolarme y llevarme a continuar el camino que me conduce a Jesús.

María, Te pido por todos Tus hijos del mundo, especialmente por aquellos cuyo corazón está congelado también por el hielo del pecado. Hace tiempo que éste les dio muerte, de tal manera que se encuentran al borde de la oscuridad eterna. ¡Bájalos de sus cruces y devuélvelos a la vida, alcanzando para ellos del Padre la gracia del arrepentimiento, por el poder del Espíritu Santo!

María, asimismo Te encomiendo de manera particular a los niños abandonados, que no conocen el calor del regazo de una madre. Por favor, isé Tú la Madre para ellos y devuélveles el deseo de vivir! María, Te ofrezco igualmente mi oración, por aquellas madres, cuyos senos se han convertido en sepulcros para la vida, porque han matado o abandonado a sus hijos. ¡Haz que Jesús restaure en ellas

la vida! ¡Ora Madre mía, para que los senos materos revivan y que nunca más sean sepulcros sino fuentes de vida! María, gracias por estas palabras:

“Queridos hijos, ya les he dicho que los he escogido en forma especial, tal como son. Yo, la Madre, los amo a todos. Y en los momentos difíciles, ¡no teman! Los amo aun cuando están lejos de mí y de mi Hijo. Les ruego que no permitan que mi Corazón llore lágrimas de sangre, debido a las almas que se pierden en el pecado. Por eso, queridos hijos, ¡oren, oren, oren! Gracias por haber respondido a mi llamado.” (24 de mayo de 1984)

¡María, de ahora en adelante, quiero ofrecerte mis oraciones por la salvación de todos!

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

Decimocuarta Estación

Jesús, eres colocado en el sepulcro

¡Te adoramos Cristo y Te glorificamos, porque por Tu Santa Cruz redimiste al mundo!

«... y se puso su sepultura entre los malvados y con los más ricos su tumba, por más que no hizo atropello, ni hubo engaño en su boca.» (Is 53, 9)

«Por eso se me alegra el corazón, mis entrañas retozan

y hasta mi carne en seguro descansa;

pues no has de abandonar mi alma al seol

ni dejaras a tu amigo ver la fosa.

Me enseñarás el camino de la vida,

hartura de goces, delante de tu rostro,

A tu derecha, delicias para siempre.»

(Sal 16, 9-11)

«Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos...» (Col 2, 12)

... «... Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?... ¡Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!» (Cor 15, 54-57)

Jesús, Tú aceptaste la cruz, la muerte y el sepulcro porque quisiste hacerte igual a nosotros. Por medio de Tu Cruz consagraste cualquier sufrimiento; por medio de Tu muerte destruiste a la muerte; por medio de Tu sepulcro abriste todos los sepulcros. ¡Gracias Señor! Mientras permanezco ante Tu tumba, pienso también en mi muerte y en mi fin. No conozco ni el día, ni la hora. Pero de nuevo Te entrego mi vida y mi muerte. Te entrego mi miedo a la muerte también. ¡Haz que ese instante sea consagrado por Tu presencia! Dame la gracia de grabar en mi conciencia el pasaje de Tu muerte y de vivir siempre a la luz de él, de tal manera que nada en este mundo, pueda detener ni obstruir mi camino hacia Ti. ¡Concédeme alcanzar el reposo eterno en las manos del Padre!

Oro a Ti Señor, en favor de aquellos que están por morir en estos momentos y que están preparados para ello. Oro también por aquellos, cuyo deceso va a ser inesperado y violento y que mueren por tanto, en medio de la desesperación y la amargura. Te pido asimismo por los que asisten a los agonizantes. Haz que su presencia sea de consuelo cuando sobrevenga la muerte. Al mismo tiempo, Te encomiendo a los que están muriendo bajo condiciones inhumanas, ¡quédate junto a ellos Señor y llévalos Contigo al cielo! ¡Sálvanos a todos de la oscuridad eterna!

¡Condúcenos a la luz que brilló desde Tu sepulcro, a partir del tercer día!

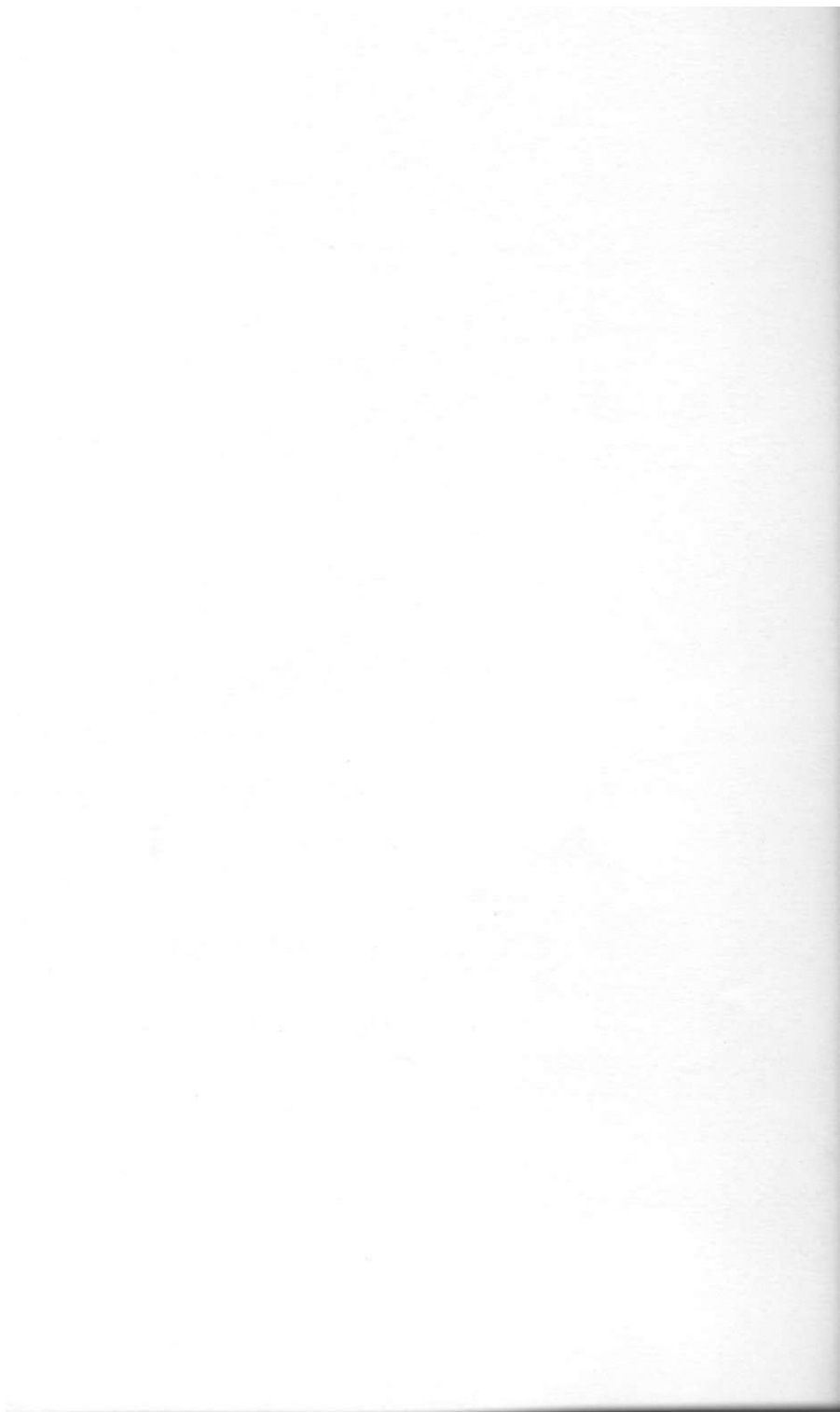
¡María, acompáñame a la hora de mi muerte! Toma mi vida y ponla en Tu regazo materno. Ayúdame Señora, a entender todo lo que me ofreces desde aquí y a vivir gozoso mi responsabilidad Contigo, para que de ahora en adelante, pueda cumplir día tras día la voluntad del Padre como Tú lo hiciste. ¡Haz que muera en mí todo mal y que triunfen el bien y la vida! Gracias por este llamado Tuyo:

“Queridos hijos, también hoy deseo invitarlos a tomar con seriedad y a cumplir los mensajes que les doy. Queridos hijos, es por ustedes que he permanecido tanto tiempo aquí, con el fin de ayudarlos a realizar todos los mensajes que les doy. Por eso, queridos hijos, por amor a mí, cumplan todos los mensajes que les doy. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (30 de octubre de 1986)

Padrenuestro, Ave María, Gloria...

¡Ten misericordia de nosotros, Oh Señor!

¡Ten misericordia de nosotros!



ORACION EN EL LUGAR DE LAS APARICIONES

1986
María

María, aquí estoy, en Tu Podbrdo. Aquí estoy, en el lugar donde los ojos de los por Ti elegidos Te miraron por vez primera. Aquí estoy, oh Señora, en el sitio que escogiste para comenzar esta gran renovación de Tus hijos. Aquí estoy, Madre llena de amor, en el rincón que Tú llenaste con Tu presencia. Aquí estoy, Reina de la Paz, en el punto desde el cual, con una enorme cruz en Tus manos y en medio de Tu llanto, llamaste a todos a la reconciliación y a la paz. He venido a estar Contigo en este lugar. En silencio y en soledad, sobre este terreno pedregoso, quiero decirte "gracias"

¡Gracias Madre por haber venido a nosotros! ¡Gracias por Tu particular predilección por los sencillos, los pequeños y los humildes! ¡Gracias por el amor y el cuidado maternal que nos procuras! ¡Gracias por la esperanza y el gozo que nos has proporcionado con Tu venida! ¡Gracias por compartir nuestra alegría!

"Queridos hijos, también hoy doy gracias al Señor por todo lo que está haciendo por mí, y de manera especial por el don de poder estar también hoy con ustedes. Queridos hijos, estos son días en los que el Padre ofrece gracias particulares a todos aquellos que le abren el corazón. Yo los bendigo y deseo que también ustedes, queridos hijos, conozcan las gracias y que pongan todo a disposición de Dios para que El sea glorificado a través de ustedes. Mi corazón sigue atentamente cada uno de sus pasos. Gracias por haber respondido a mi llamado." (25 de diciembre de 1986)

María, gracias por haber abierto tantos corazones con Tu amor maternal, de tal manera que ahora estas almas se han puesto a la disposición de Dios, como Tú misma lo hiciste.

Padre Celestial, me uno a María para decirte con Ella: "Aquí estoy Señor, dispuesto a hacer Tu voluntad". No me será difícil, tomando en cuenta la paz y el amor que ahora siento. Me abro a Tu

palabra, como se abrieron los ojos de los videntes, en el momento de su encuentro maravilloso con Tu esclava y Madre nuestra.

Padre, permite hoy a María tocar mi corazón y mi vida, tal y como Ella tocó estas rocas, zarzas y matorrales. A menudo, mi corazón se vuelve tan duro como las piedras y tan hiriente como las espinas de estos matorrales. Padre, permite a Nuestra Señora tomarme en Su regazo, como al Niño que traía en Sus brazos y que mostró desde lejos a los videntes, en el segundo día de las apariciones. La vida me ha golpeado duramente. Permite que hoy encuentre el alivio y la serenidad en el regazo de María.

Madre, gracias por la experiencia que vivieron los videntes, en el segundo día de Tus apariciones. Ellos fueron capaces de llegar hasta aquí casi volando, sin sentir las piedras ni las espinas. Corrían hacia Ti y nadie pudo alcanzarlos. ¡Oh Señora querida, mira mis pasos en falso y todas las veces que me he sentido ahogado y sin fuerza para moverme! Frecuentemente me quedo atorado en los problemas y no logro continuar mi camino. Mi corazón y mis ojos se vuelven siempre hacia las rocas y matorrales de la vida, de tal manera que me resulta imposible divisar el camino en medio de ellas y, aun cuando lo intento, en poco tiempo me fatigo y claudico. Hoy he subido a Tu colina. A diferencia de los videntes, no llegué aquí como un tiro de piedra. Pero precisamente por eso, Te pido de corazón en este santo lugar, que a través de Tu bendición hagas más sencillo mi caminar por el mundo. Me pongo enteramente a Tu disposición, a pesar de toda la debilidad que poseo y que ha sido ocasionada por mi pecado e iniquidad. ¡María, gracias por haberte rebajado para estar junto a todos nosotros!

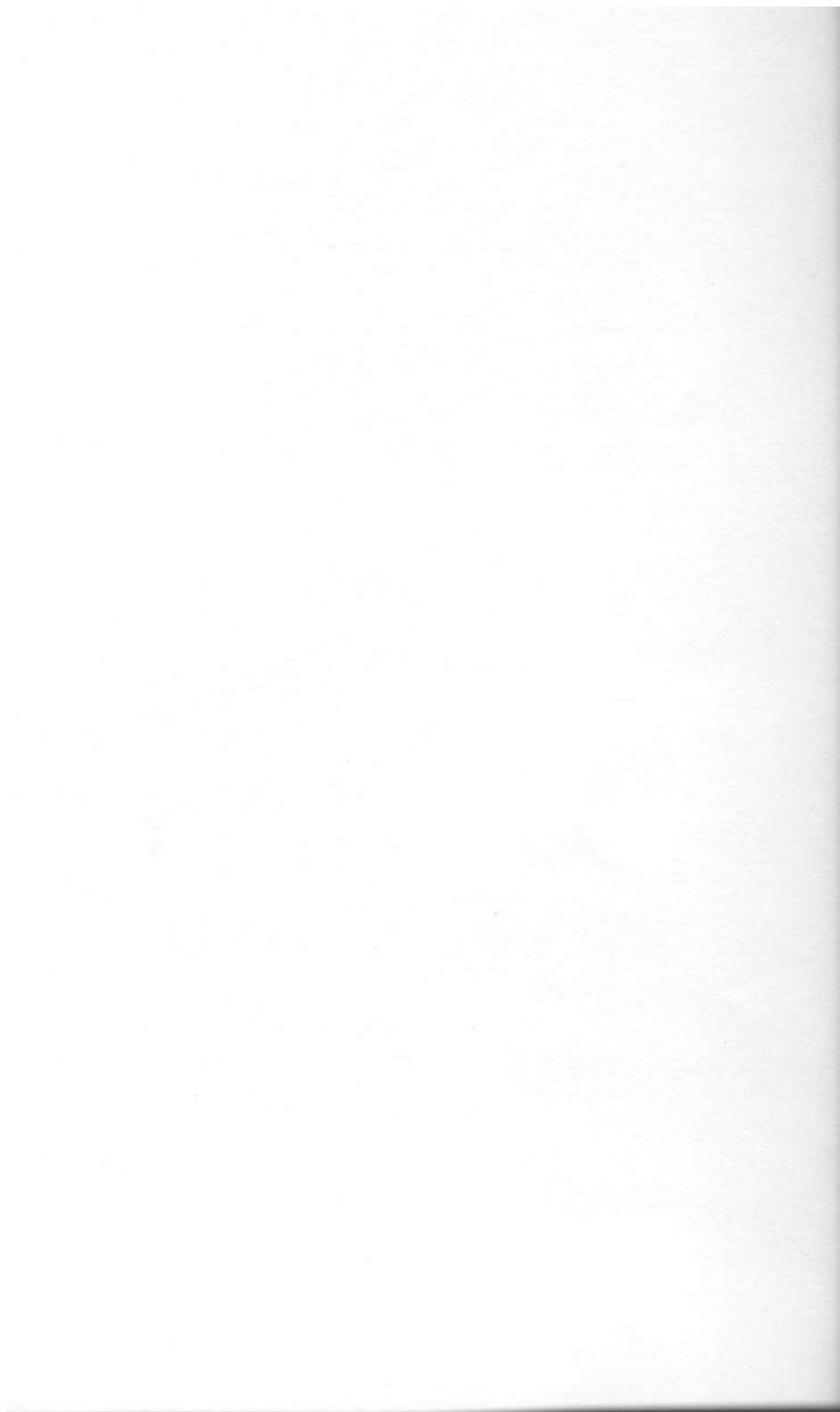
Oro a Ti en favor de aquellos que aún están lejos de alcanzar esta cima y que se han detenido en el camino, agobiados por la fatiga. Haz que se llenen de gozo por Tu venida, así como Tú te regocijas por cada uno de los que llegamos aquí arriba. Ayúdalos a ponerse en marcha, a reconciliarse y a sobreponerse a todo terreno pedregoso que encuentren en la vida y que hallen siempre nuevas formas de permanecer firmes ante la adversidad.

Te pido María por el mundo entero, también por los que tienen a su cargo el gobierno de las naciones y estados. Dirige sus corazones

hacia la paz. ¡Bendícelos, para que sepan conducir a otros por el camino de la paz!

— ¡Oh Madre Inmaculada, quiero que mi corazón llegue a ser totalmente obediente y tan puro como el Tuyo lo fue! Igualmente deseo, a partir de ahora, permanecer siempre en la luz, envuelto con el manto del amor y la salvación. Quiero, como Tú, mantener bajo mis pies todo pecado e iniquidad. Contigo Madre quiero aplastar la cabeza de Satanás. Quiero ser enteramente Tuyo María. Gracias por haber dicho que Tú deseas transformar mi corazón y conformarlo de acuerdo a Tu Corazón Inmaculado y materno. Haz que regrese así transfigurado, a mi familia, a las otras personas, al mundo.

— Y ahora, quiero estar en silencio y no hablar más. Solamente deseo sentir Tu amor y Tu presencia en mi corazón, en mi alma. Deseo escuchar los latidos de mi corazón, mientras me reclino contra una roca, como si lo hiciera contra Tu regazo. Serena mi corazón, para que llegue a él la paz... ¡bendíceme Madre! Amén.



ORACION DE PREPARACION A LA SANTA MISA

¡Padre Celestial, Te doy gracias porque tengo necesidad de encontrarme Contigo y con mis hermanos! Gracias, porque he sido creado para convivir con los demás y me hace feliz el amor de otros. Gracias, por cada mano amistosa que me ha ayudado en la vida.

Gracias, por todos aquellos encuentros, en los que he sentido que otros se alegran por estar a mi lado y por todos aquellos encuentros también, en los que yo he tratado de dar alegría a los demás.

Especialmente Te doy gracias, por haber hecho posible mi encuentro de hoy con Tu Hijo Jesús. El se ha quedado por amor a mí en Su Palabra Sagrada y en la Santísima Eucaristía. ¡Gracias por Su presencia amorosa entre nosotros!

Jesús mío, deseo ardientemente encontrarme Contigo en esta Santa Misa. Estoy ansioso por escuchar Tu Palabra y por recibirte en la Hostia Sagrada. Jesús Tú eres mi amigo y me atrevo a venir a Ti, aun cuando otros me rechazan. Sólo en Ti encuentra mi alma su reposo. Envía Tu Santo Espíritu sobre mí, para que sea capaz de entender lo que significa estar a Tu lado.

María, por tanto tiempo conviviste día tras día con Jesús, eres Tú quien mejor lo conoce. Ayúdame a hacer a un lado todo lo que obstaculiza mi encuentro con El. ¡Gracias Madre, por haberme invitado a prepararme a la Santa Misa, tal y como se prepara uno para el encuentro con un amigo!

“Queridos hijos, deseo invitarlos a que vivan la Santa Misa. Muchos de ustedes han experimentado la belleza de la Misa, pero hay otros que aún no vienen de buena gana. Yo los he escogido, queridos hijos, y Jesús les da Sus gracias en la Santa Misa. Por eso, vivan conscientemente la Santa Misa y que su venida esté llena de gozo. Acudan y acepten con amor la Santa Misa. Gracias por haber respondido a mi llamado.”
(3 de abril de 1986)

María, quiero vivir el amor que se ofrecerá en esta Misa por mí. Con Tu oración, alcánzame la gracia de que la Palabra de Jesús me conmueva; de que Su amor me incite a mí también a amar y de que Su perdón me haga capaz de perdonar a mi vez. ¡Haz que mi participación en cada Misa, me llene con la misma alegría que Tú sentías, cada vez que mirabas a Tu Hijo!

Jesús, aparta de mí cualquier carga y preocupación, para que esta Misa sea para mí, como la llegada de la primavera, solamente por haberme encontrado Contigo. ¡Gracias Señor, porque Tú también has deseado encontrarte conmigo!

¡Oh Jesús, perdóname por todas aquellas ocasiones, en que no he pensado en Ti durante la Misa, por estar distraído en otros pensamientos! Esa ha sido la razón de que mis anteriores encuentros Contigo, no me llenaran de gozo. Muchas veces he asistido a la Santa Misa, sin saber siquiera por qué estaba yo ahí y Tú sin embargo, Te ofreciste en el altar, sin que por eso disminuyera Tu amor infinito por mí. ¡Perdóname Señor y libérame de mis preocupaciones, para que esta Misa sea para mí, un verdadero encuentro Contigo!

Al mismo tiempo, oro a Ti Jesús, en favor del sacerdote que va a celebrar esta Eucaristía. ¡Haz que su corazón esté dispuesto a perdonar a todos! Remueve de él toda carga, de tal manera que pueda celebrar con fervor este Santo Sacrificio. Ayúdalo a sobreponerse al hábito y a la rutina; que cada Misa sea para él un encuentro vivo Contigo, consciente de que lo hará posible también para otros. Te pido por aquellos sacerdotes que, por estar demasiado involucrados en las preocupaciones cotidianas, no tienen tiempo de prepararse para la celebración de la Santa Misa. Jesús, llena de gracia sus corazones, para que proclamen Tu Palabra, con el gozo de quien la ha hecho vida en su propio corazón.

(Ora con tus propias palabras por el sacerdote que celebrará la Misa)

Jesús, yo sé cuantos hermanos más podrían estar presentes en esta Eucaristía. Muchos han dejado de asistir a la Santa Misa, a causa de las preocupaciones materiales y porque, habiendo roto contigo, viven con el único afán de ganar más dinero. Entiendo Jesús, porque estás triste. Bajas del cielo, Te sacrificas y Te ofreces a Ti mismo

como alimento y bebida y ellos en cambio, se alejan cada vez más de Ti y viven hambrientos, sedientos y fatigados. Jesús, Te suplico que derrames en esas personas Tu gracia, para que puedan escuchar Tu llamado, respondan a él y vengan dispuestos a recibirte.

Te pido asimismo por los jóvenes, porque sé que Tú anhelas encontrarte con ellos también. Ellos igualmente desean encontrarse Contigo, pero no vienen y, cuando lo hacen, no saben como responderte y se aburren. ¡Abre sus corazones al misterio de la Eucaristía! Te ofrezco esta Santa Misa, por todos y cada uno de ellos.

Jesús, Te ruego también por los acólitos, los miembros del coro y los lectores. Haz que sirvan al altar con alegría, que canten gozosos y que proclamen Tu Palabra llenos de dicha. Permite que nuestros corazones se unan atentos al canto y a la escucha de las lecturas. ¡Haz que todo palpite de gozo porque Tú, el por siempre Bendito, vienes ahora a nosotros! Señor, que todos los corazones se llenen de amor y que desaparezca de ellos el pecado y el odio; que cada uno florezca, ¡porque Tú te ofreces por nosotros con amor infinito! ¡Concédeme, oh Jesús, llegar a comprender el misterio de Tu sacrificio por nosotros e inclinarme profundamente ante Ti, en unión con todas Tus criaturas y con el cielo entero!

Jesús mío, haz que por esta Santa Misa, crezca el amor en mi familia, en mi comunidad y en todo el mundo y sea siempre más fuerte.

Señor, mi corazón está ya totalmente preparado para este encuentro Contigo. ¡Ayuda a todos los que me rodean a estarlo también! ¡Haz que cada alma sea revestida con la blancura de la pureza y el gozo! Haz que desaparezca cualquier pecado y sus consecuencias, ¡para que Tú también Te regocijes con nosotros!

¡Ven Jesús. ¡Te estoy esperando! Mi anhelo por Ti es ahora más profundo. ¡Gracias Señor, por venir! ¡Permite que esta Santa Misa comience en Tu nombre! Amén.

ACCION DE GRACIAS AL TERMINAR LA SANTA MISA

...
...
...

Jesús mío, después de este gozoso encuentro Contigo, me envías de regreso al mundo. Me das Tu bendición y no me dejas solo. Quieres que sea portador de la paz y del amor que he recibido de Ti en esta Misa. Aquí estoy Jesús, dispuesto a ser Tu testigo. ¡Bendíceme y bendice también a todos aquellos, con quienes trabajaré y conviviré en este día!

Jesús, Tú dijiste que nosotros somos la luz del mundo. Permite que Tu luz brille en mi corazón y que su llama sea tan fuerte, de tal manera que ningún viento o tormenta, ninguna pasión o pecado pueda extinguirla. Con la luz que hoy he recibido de Ti, quiero encender nuevas luces para que desaparezca toda oscuridad en las relaciones entre los hombres.

Jesús, en esta Misa Tú te has ofrecido a mí como el Camino. Ayúdame para que jamás abandone Tu camino y pueda ser más constante al seguirlo, especialmente cuando me lleve a la Cruz. ¡Haz que mi paciencia sea más firme que la impaciencia, que mi paz sea más grande que la inquietud y que mi amor sea más fuerte que el odio!

Jesús, yo sé que en este día Tú quieres actuar a través de mis manos. Consagra y bendice mis manos, que nunca se extiendan para alcanzar el mal; que ninguno de sus dedos se alce contra otros hombres como signo de acusación.

Jesús, con Tus ojos advertiste, expresaste simpatía y exhortaste al amor. El amor y la paz, la misericordia y la justicia brillaron siempre en ellos. Hoy Te consagro mis ojos. ¡Bendícelos para que nunca los ciegue el pecado del egoísmo y de la soberbia! ¡No permitas jamás que lleguen a arder por el odio y la venganza!

Jesús, Tu Corazón latió por la humanidad entera y dio calor a todos los hombres. Pon Tu Corazón en el mío Señor, de tal manera que entre en él el amor y llegue a cada uno de mis familiares y a

todas aquellas personas, con las que conviviré en este día. Te pido también que este amor Tuyo llegue especialmente a los que se encuentran enfermos. ¡Haz mi corazón semejante al Tuyo, para que sea más comprensivo con los demás!

María, Tú eres mi Madre. Después de haberme encontrado con Tu Hijo en esta Misa, deseo caminar junto a Ti por la vida. Con Tu oración, alcánzame la gracia de vivir siempre en la luz y transmitirla a otros, como Tú misma me has pedido que lo haga:

“Queridos hijos, hoy los invito a que se decidan si desean vivir los mensajes que les estoy dando. Deseo que sean activos en vivir y comunicar los mensajes. De modo especial, queridos hijos, deseo que todos sean un reflejo de Jesús que ilumine a este mundo infiel que camina en tinieblas. Deseo que todos sean luz para todos y que den testimonio de la luz. Queridos hijos, ustedes no han sido llamados a las tinieblas, sino a la luz. Por tanto, vivan la luz con su vida. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (5 de junio de 1986)

María, Tus deseos son órdenes para mí. ¡Gracias por la ayuda que me has ofrecido y por la confianza que has puesto en mí, al enviarme a dar testimonio a otros! Haz que la voluntad del Padre se cumpla en mí y a través de mí. Amén.

ORACIONES DE SANACION

(Es recomendable hacerlas al término de la Santa Misa)

Jesús, Tú viniste por los enfermos y los pecadores. Por eso, me vuelvo hacia Ti y quiero pedirte que sanes mi alma y mi cuerpo. Tú sabes Jesús, que el pecado destroza y desgarras la integridad del ser humano; que destruye las relaciones entre los hombres y nuestra amistad Contigo. Pero no existe pecado ni enfermedad que Tú no puedas curar con Tu Palabra omnipotente. No hay herida alguna que no pueda ser sanada por Ti María, Tú me has invitado a orar por mi sanación. Quiero hacerlo ahora y por eso Te pido que acompañes mi oración con Tu fe. Ora conmigo en estos momentos, para que pueda ser digno de obtener la gracia de la curación, no sólo para mí, sino también para aquellos por quienes deseo interceder.

1. ¡Ven, Señor Jesús!

«Sucedió que cierto día subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: "Pasemos a la otra orilla del lago". Y se hicieron a la mar. Mientras ellos navegaban, se durmió. Se abatió sobre el lago una borrasca; se inundaba la barca y estaban en peligro. Entonces, acercándose, le despertaron, diciendo: "¡Maestro, Maestro, que perecemos! El, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron y sobrevino la calma. Entonces les dijo: "¿Dónde está vuestra fe? Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: "Pues, ¿quién es éste, que impera a los vientos y al agua, y le obedecen?"» (Lc 8, 22-25)

Jesús, Tú viniste también a calmar las tempestades del mundo y Te haces presente en la barca de toda vida. ¡Lo haces, porque Tu nombre es Emmanuel, Dios con nosotros, Dios por nosotros! Por tanto, ahora Te pido Señor que entres en mi vida. También mi barca ha comenzado a hundirse, anegando mi conciencia y mi subconsciente. ¡Entra Jesús, a las profundidades de mi alma! He perdido mi rumbo Señor. ¡Levántate y ordena a mi inquietud que se calme! ¡Ordena a las olas de muerte que me rodean, que dejen de amenaza-

zarme! Apacigua mi corazón, para que pueda escuchar Tu palabra divina y creadora.

(Permanece en silencio)

¡Ven Jesús, y sube también a la barca de mi familia, de mi comunidad y del mundo entero! ¡Permite Señor, que nuestros gritos Te despierten! Extiende Tu mano, para que llegue la calma. ¡Ven, oh Señor Jesús, ven! Penetra hasta el fondo de mi ser y entra en aquel rincón donde he sido más lastimado.

Ven Jesús y sube igualmente a las barcas de aquellas vidas que se encuentran ancladas a los hábitos más perniciosos: al alcohol, a las drogas, a los placeres carnales y que les impiden continuar navegando de frente. Jesús, calma las tempestades. ¡Haz que todos escuchemos Tu voz y que venga a nosotros Tu Decisión

Jesús, Tú estás en la barca de mi vida. Tú eres mi Dios, Te adoro y Te glorifico porque solamente Tú eres Santo, solamente Tú eres el Señor. Creo en Ti y confío en Ti. Por tanto, me pongo totalmente en Tus manos. Me decido hoy por Ti y por Tu misericordia divina. Contigo y con Tu Madre, digo en este momento: "Hágase en mí Tu voluntad Señor, en la salud y en la enfermedad; en el éxito y en el fracaso; en las alegrías y en las tristezas; en la vida y en la muerte; en el presente y en la eternidad"

~ Jesús, frecuentemente he dudado en hacer el bien. En su lugar he preferido a menudo hacer mi voluntad y las consecuencias de ello me han hecho mal ¡Sáname de mi incredulidad y de las resistencias que he opuesto, las veces que me he negado a aceptar la voluntad del Padre!

María, con Tu oración, alcanza para mí la gracia de que mi determinación de seguir a Jesús sea irrevocable. ¡Ayúdame a nunca apartarme de ella y a permanecer siempre fiel a esta decisión!

(Permanece en silencio)

3. Renuncia

Jesús, yo renuncio a todo pecado. Renuncio a Satanás y a todas sus seducciones, a sus mentiras y engaños. Renuncio a cualquier ídolo

e idolatría. Renuncio a mi falta de perdón y a mi rencor; a mi vida egoísta y altiva. Me deshago de toda enfermedad espiritual y de toda atadura, para que Tú, Jesús, puedas entrar en mi alma.

¡María, Madre mía, ayúdame a aplastar la cabeza de Satanás en mi vida!

4. Oración para ser capaces de amar

«*Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre Celestial...*» (Mt 5, 43-44)

Jesús, Tú nos has llamado a amar... Hoy reconozco ante Ti la fragilidad de mi amor. Sana en mí todas esas heridas que han sido provocadas a causa del desamor y de mis pecados también, ¡heridas que me impiden amarte a Ti, mi Señor, sobre todas las cosas! ¡Purifica mi corazón, de la herencia dolorosa que arrastra, por los pecados de mis ancestros y por las iniquidades del mundo! ¡Libéralo de todas las cargas que ha acumulado a través de mi infancia y adolescencia!

Haz que el fuego de Tu amor y la gracia de Tu sanación iluminen mi oscuridad y derritan el hielo del mal que aún habita en mí. Renueva completamente mi capacidad de amar. Que a partir de ahora, pueda yo amar a los hombres con todo mi corazón, incluso a aquellos que me han lastimado. Muy a menudo he sido incapaz de perdonar las injurias de los demás. Perdona Señor, las veces que me he agobiado a mí mismo y a otros también, con la envidia y los celos. ¡Sana igualmente mi fe en Ti Señor! Haz que la gracia de la confianza desaparezca en mí toda desconfianza y temor. ¡Cúrame de la ausencia de Dios en mis pensamientos, palabras y obras!

Al mismo tiempo Jesús, Te pido que sanes los lazos afectivos en mi familia. ¡Sana el amor entre esposos, entre padres e hijos, entre los que están enfermos y hijos que poseen salud! ¡Jesús, sana el amor entre todos los hombres del mundo!

(Ora en silencio por aquella persona que no amas y no puedes perdonar)

5. Oración por la sanación del alma

Jesús, Te doy gracias ahora por mi alma.

Tú sabes que en ella se reflejan también las consecuencias del pecado. Por eso frecuentemente estoy nervioso y reacciono con agresividad. Fácilmente pierdo la paciencia y estoy atado al rencor. Los malos hábitos aprisionan mi alma y empeoran aún más mis heridas. Todo esto me dificulta amar a los demás. En el fondo de mi alma han quedado grabadas ciertas experiencias, las cuales me inducen a actuar con desconfianza y temor.

¡Jesús, purifica mi subconsciente! Penetra en él con Tu luz, para que nunca más sea yo víctima de la oscuridad. Con el poder de Tu gracia, toca aquellas fibras de mi alma, en las cuales se ha asentado el apego a los bienes materiales, haciéndome presa del temor. ¡Sana mi alma Señor, para que mi espíritu pueda libremente abrirse a Ti!

¡Sáname de la desconfianza hacia Ti y hacia Tu Palabra! Jesús, yo Te suplico que cures en mí todas aquellas heridas y frustraciones, causadas por los fracasos y los deseos no satisfechos. ¡Aparta toda tiniebla de mi interior y sana las heridas más profundas de mi subconsciente! Permite que éste descanse en Ti, Señor.

Te pido ahora por los enfermos mentales y perturbados. Haz a un lado sus cargas y limpia las heridas que han trastornado sus mentes. Protege a los niños que viven con el estigma de la propensión hereditaria a este tipo de males. Cura todo desdoblamiento de personalidad, miedos y depresiones; cada neurosis y estado psicopático. Sana también a todos aquellos, cuyas mentes se han enfermado a causa de algún fracaso en su familia, estudio o trabajo. ¡Aparta de ellos los pensamientos de autodestrucción y suicidio y libéralos de cualquier obsesión!

¡Oh Jesús, sé Tú el Amo de nuestras almas! Cura a todos aquellos que se han dañado a sí mismos por medio de prácticas de superchería. ¡Libéralos de las consecuencias de la brujería y hechicería! Restaura cada alma y devuélvele la paz que ha perdido.

6. Oración por sanación física

«Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: "El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades".» (Mt 8,16-17)

¡Jesús, sana mi cuerpo! Aquí estoy ante Ti, con mis dolores físicos y los males que deterioran mi salud. Cúrame de las enfermedades que padezco en estos momentos:

(Haz mención de ellas)

¡Protégeme de toda enfermedad!

Si es Tu voluntad que cargue la cruz de mis padecimientos, entonces yo acepto esta cruz y Te pido la gracia de llevarla con amor. ¡Ahora Te pido Señor, por la sanción de mis familiares y seres queridos!

(Menciona sus nombres)

Jesús, si es la voluntad del Padre que continúen enfermos, yo Te pido que les des la fortaleza necesaria para que ellos también carguen sus cruces con amor.

Cura a todos los enfermos del mundo. Protege a la humanidad entera de las epidemias y males incurables. En una palabra Jesús, icura todas nuestras enfermedades! ¡Porque Tú viniste a tomarlas sobre Ti para salvarnos!

Padre Celestial, gracias por haberme creado y por haberme redimido por medio de Jesucristo, Tu Hijo. Gracias por sanar en Su nombre mi espíritu, mi alma y mi cuerpo y por darme una nueva capacidad de amar. ¡Haz que la bendición de la paz y la reconciliación, del amor y la confianza descendan sobre mí, sobre mi familia, sobre toda la Iglesia y sobre el mundo entero! Permite que María, al orar con nosotros, obtenga de Tu bondad paternal, todo lo que necesitamos para el bien de nuestras almas y cuerpos.

¡Que así sea! Amén.

CUANDO VUELVAS A CASA

Querido peregrino, que andas en busca de Dios. Al llegar a Medugorje te has sentido llamado a orar, a participar en la Santa Misa, a confesarte, a adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Habrás acudido también a orar tanto a la cima del Krizevac -monte que nos recuerda la pasión y muerte de Jesucristo, así como nuestros propios sufrimientos y cruces- al igual que al Podbrdo, en la Colina de las Apariciones. Espero que hayas hecho todo esto; que tu fe, esperanza y amor se hayan renovado, al percartarte cuan cerca está Dios de Ti. Precisamente ha sido éste el motivo de tu venida aquí.

Y en efecto, Dios está muy cerca de aquellos que lo buscan. Tú puedes sentir Su presencia y llegas a amarlo. El nos da la fortaleza necesaria para abandonarnos en Sus manos. Dios ha creado aquí un oasis de PAZ por medio de María, la Reina de la Paz.

Estoy seguro que ahora tienes una duda en tu interior, la cual ha inquietado también a muchos otros peregrinos: ¡Qué bien se está aquí! Todos oran, todos buscan a Dios. Pero, ¿qué hacer para que mi confianza supere la desconfianza, para que el espíritu de reconciliación sea más fuerte que el de contienda? Tu respuesta a esta cuestión será decisiva.

Medugorje es lo que el Tabor fue para los discípulos: la certeza de que es posible vivir en el amor y experimentar la presencia de Dios en nuestras vidas. Pero finalmente, uno tiene que volver a casa, al propio Jerusalén, a la rutina diaria, al trabajo, a la escuela, a convivir con personas que no poseen la misma convicción.

¡Sí, uno debe volver a casa!

En Medugorje, estuviste orando por horas. No te fue difícil escalar el Krizevac, no obstante las condiciones del clima. Tuviste tiempo también para subir al Podbrdo. Y, estuviste contento. Ahora dejas la comunidad parroquial de Medugorje para volver a casa. ¡Hazlo llevando en tu corazón los sitios y los eventos de Medugorje!

Una cosa es cierta, en casa tú tienes tu propio Krizevac, tu propio calvario, tu propia cruz. Lo dejaste allá y está esperando por Ti. Pero, no temas, el Krizevac de Medugorje no es más sencillo que el que te

aguarda en casa. Muchos han logrado superar más fácilmente esta situación, recordando que la colina más pequeña -la Colina de las Apariciones- por voluntad divina se ha convertido en un lugar de intensa comunión con Dios por medio de María. Por eso, aunque tu propio Krizevac te aguarde al regreso, formado principalmente por problemas y sufrimientos de los que no eres culpable y sobre los cuales no tienes responsabilidad alguna, no te dejes desanimar. ¡Construye a su lado una colina más pequeña, construye tu propia Colina de las Apariciones, tu propio Monte Tabor!

Entonces Tu Krizevac adquirirá también un nuevo color, se verá envuelto por un sentimiento nuevo de paz y esperanza. ¡Construye tu propia Colina de las Apariciones en algún rincón de tu casa o departamento! Coloca en medio de él un crucifijo, una vela, la Biblia, las cuentas del Rosario y un reclinatorio. Ahí entenderás Tu propio Krizevac, tu propio calvario, tu propia cruz. Al lado de la Colina de las Apariciones, el Krizevac se convierte en un lugar de resurrección. Por tanto, ningún Krizevac podrá destruirte, sino ayudarte más bien a obtener la salvación. ¡Recuérdalo bien! Nuestra Señora ha tomado en serio las palabras de Cristo al pie de la Cruz. Ella subirá contigo tu propio Krizevac, tu propio calvario, como lo dijo en el mensaje de Navidad de 1986:

“Queridos hijos, también hoy doy gracias al Señor por todo lo que está haciendo por mí, y de manera especial por el don de poder estar también hoy con ustedes. Queridos hijos, estos son días en los que el Padre ofrece gracias particulares a todos aquellos que le abren el corazón. Yo los bendigo y deseo que también ustedes, queridos hijos, conozcan las gracias y que pongan todo a disposición de Dios para que El sea glorificado a través de ustedes. Mi corazón sigue atentamente cada uno de sus pasos. Gracias por haber respondido a mi llamado.” (25 de diciembre de 1986)

‘ Este mensaje no se refiere únicamente a los habitantes de Međugorje o a los videntes. Está dirigido a mí, a ti, al mundo entero.

¡Regresa a casa y seas por siempre bendito por Jesús, el Bendito por Siempre!

INDICE

Presentación	9
Introducción	13
Prefacio.....	15
Lugares de Oración En Medugorje.....	17
Orientaciones Prácticas	19
Oración Matutina.....	21
Oración Vespertina	29
Oración al Espíritu Santo.....	37
Oración de Consagración a la Santísima Virgen.....	41
El Rezo del Santo Rosario	43
El Santo Rosario	
-Los Misterios Gozosos: Jesús entra en mi vida	47
-Los Misterios Dolorosos:	
Jesús me acompaña a través del sufrimiento	53
-Los Misterios Gloriosos:	
El Señor me lleva hacia una vida nueva.....	59
El Rosario de la Paz	65
El Rosario de Jesús	71
Oración para antes de la Confesión	77

Oración para los días de ayuno.....	85
Adoración a Cristo en el Santísimo Sacramento del Altar	89
Adoración a la Santa Cruz.....	99
Oración de sanación física.....	109
El Viacrucis	111
Oración en el lugar de las Apariciones.....	137
Oración de preparación a la Santa Misa.....	141
Acción de gracias al terminar la Santa Misa.....	145
Oraciones de sanación.....	147
Cuando vuelvas a casa	153

Editor



www.medjugorje.hr

e-mail: medjugorje-mir@medjugorje.hr

Edición

Fr. Mario Knezovic

¡Ora con el corazón!
se terminó de imprimir
el mes de junio de 2005
en los talleres de
Impretei S.A. de C.V.
Almería No. 17
Col. Postal, México, D.F.
impreteisa@prodigy.net.mx

Se imprimieron 3000 ejemplares
más sobrantes para reposición.



El Padre SLAVKO BARBARIC nació en Dragičina, en 1946. Fue ordenado sacerdote en 1971 y obtuvo la maestría en teología pastoral en Graz (Austria), en 1973. De 1973 a 1978 trabajó en Čapljina como sacerdote. En 1982, obtiene el doctorado en pedagogía religiosa en Friburgo, Alemania. Al mismo tiempo, realizó estudios en psicoterapia. En enero de 1982 comenzó a trabajar con los peregrinos en Medjugorje. El Padre Slavko guió numerosos ejercicios espirituales y habló sobre los eventos de Medjugorje en todo el mundo. También escribió numerosos artículos para diferentes publicaciones así como libros sobre la espiritualidad de Medjugorje, los cuales han sido traducidos a más de 20 idiomas. El Padre Slavko murió a las 3:30 p.m., El 24 de noviembre de 2000, en el Monte Krizëvac (Monte de la Cruz) en Medjugorje

\$54 00

